

TOMO
2

CRONISTAS

PICHINCHA



Pifo - El Quinche - Checa - Yaruquí - Puembo - Tababela - Tumbaco
Cumbayá - Alangasí - Amaguaña - Conocoto - Guangopolo
La Merced - Píntag

UN VIAJE POR LOS TOMOS DE CRONISTAS PICHINCHA

Descubre entre historias y memorias, los principales temas y protagonistas que acompañarán tu viaje...



Cronistas Pichincha: somos guardianes de la memoria, que habitamos las diferentes parroquias. Actuamos como un puente, entre el pasado y el presente, documentando y narrando nuestra propia historia.



Equipos gestores: son grupos de gestión cultural, edu-comunicación, periodistas y artistas que, gracias a su experiencia, fueron los responsables de acompañar la construcción narrativa, y de escritura de las y los cronistas, mediante encuentros, talleres creativos, entrevistas y más metodologías, utilizando herramientas audiovisuales y la participación protagónica de la comunidad.



Crónicas históricas: son textos que recopilan memorias, historias, lugares y personajes que habitan cada una de las parroquias, acompañadas con fotografías que enriquecen la lectura. Estas fueron construidas de forma narrativa y participativa por las y los cronistas.



Hitos: son símbolos representativos de cada una de las parroquias, que las y los cronistas escogieron de manera participativa. A partir de la selección de los hitos, los cronistas escribieron ensayos que contienen información descriptiva acerca del símbolo, dando valor a la memoria colectiva que se guarda alrededor de personas, lugares o elementos tangibles e intangibles que habitan cada parroquia.



Abg. Paola Pabón

Prefecta de la provincia de Pichincha

Abg. Christian Pino

Director de Cultura y Patrimonio de la Prefectura de Pichincha

MSc. Lisset Astudillo

Coordinadora de Promoción de las Culturas Vivas Comunitarias y Memoria Social de la Prefectura de Pichincha

**CRONISTAS PICHINCHA
TOMO 2**

Equipo del proyecto Cronistas Pichincha de la Prefectura de Pichincha: Rina Tenesaca, Rosa Astudillo, Edward Mayorga, Mao Moreno y Paúl Witt.

Equipo gestor de las crónicas y ensayos del tomo 2: Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Creadores: Red de Cronistas Pichincha de las parroquias: Pifo, El Quinche, Checa, Yaruquí, Puembo, Tababela, Tumbaco, Cumbayá, Alangasí, Amaguaña, Conocoto, Guangopolo, La Merced y Píntag.

Coordinación, gestión cultural y comunicación del proyecto Cronistas Pichincha: Grupo Chukirawa Creativa: David Samaniego, Ana Sánchez, Verónica Herrera, Agustín Charvet, Mónica Aguirre, Nicolás Jiménez, Víctor Cabezas, Belén Jimbo, Evelyn Chávez y Julián Cedeño.

www.chukirawacreativa.com

Quito, Av. Mariana de Jesús Oe3-102

Cel. (593) 998 781001

Dirección editorial: David Samaniego Almeida

Coordinación de contenidos: Ana Sánchez y Verónica Herrera

Diseño y diagramación: Daniela Hidalgo y Agustín Charvet

Prólogo: Dr. Alejandro López

Corrección de estilo: Martín Torres, Yolanda Albornoz y Juan Suárez

Impresión: Active

ISBN:

Tiraje: 600 ejemplares

Primera edición: diciembre de 2024

Quito - Ecuador

Contenido

Introducción	9
Prólogo: Memorias locales, historias para la vida	13
Equipo Gestor	21
Reflexiones del Equipo Gestor	22
Pifo	26
Crónica: Cuna del agua y del comercio	28
Hito: Las reservas acuíferas de Pifo	40
El Quinche	43
Crónica: Monte del Sol Dorado, milagros de una virgen y el destino de colores	45
Hito: magen de la Virgen de El Quinche	56
Checa	59
Crónica: Una princesa a los pies del Puntas	61
Hito: El Cerro Puntas	72
Yaruquí	75
Cobijada por el león dormido del Coturco	77
Hito: El Coturco	88
Puembo	91
Crónica: Un territorio mágico siempre florecido	93
Hito: La Iglesia de Puembo y su parque central	104
Tababela	107
Crónica: La puerta del Ecuador, los lazos de familia y los tababelas	109
Hito: La Capilla antigua de Tababela	119
Tumbaco	122
Crónica: Tumbaco entre cultura, pájaros y cemento	124
Hito: La iglesia antigua	135



Cumbayá	138
Crónica: La puerta del Valle	140
Hito: Las iglesias	150
Alangasí	153
Crónica: Cobijada por la belleza del Volcán Ilaló	155
Hito: El Ilaló y su cruz	169
Amaguaña	173
Crónica: La tierra del no morir	175
Hito: El Curipogyo: la fuente de la inmortalidad	190
Conocoto	193
Crónica: La puerta del cielo.	195
Hito: La Basílica de San Pedro de Conocoto.	207
Guangopolo	209
Crónica: La capital mundial del cedazo.	211
Hito: El cedazo	223
La Merced	230
Crónica: La Merced: un paisaje cultural, comunitario y ambiental de colores y memorias	232
Hito: La pirámide del Ilaló	247
Píntag	250
Crónica: Los páramos, los chagras y el pan “Carlitos”.	252
Hito: El General Píntag	270

Introducción

Abg. Paola Pabón, Prefecta de Pichincha

Descolonizar la memoria es un desafío ciudadano, pero al mismo tiempo, una responsabilidad y un ejercicio consciente y necesario que debe realizarse de forma colectiva, recogiendo y reflejando las voces por años silenciadas o escuchadas con indiferencia por modelos sociales ajenos a las realidades —nuestras realidades— que, aún en medio de la vorágine individualista, defienden lo comunitario; que construyen con convicción identidades diversas que conviven, aprenden, reconocen, empatizan y se nutren de las vivencias, experiencias, recorridos de los demás. Este precepto ha sido la piedra angular que motivó la conmemoración de los 200 años de la batalla que marcó el inicio de la independencia del Ecuador y que, desde esta instancia institucional, encaminó con certeza la política pública cultural para nuestra provincia. Descolonizar la memoria y la historia de nuestros pueblos a través del arte y la cultura es, sin duda, el corazón del aporte que realizamos como Gobierno Provincial a la construcción identitaria de Pichincha, que ahora se fortalece con la construcción de la Red de Cronistas Locales de Pichincha.

Este proyecto ha sido, quizá, la acción más importante, implementada por la Prefectura de Pichincha, para contar la historia “no contada” de nuestros territorios diversos, a partir del trabajo conjunto y mancomunado de las y los habitantes de la provincia; porque la historia escrita y recopilada en libros, desde las voces de importantes y heroicas figuras de nuestra patria, no necesariamente contempla las voces que tejen la verdadera historia, protagonizada por la gente común, por las mujeres invisibilizadas, por las ciudadanas y ciudadanos que

día a día libran implacables luchas por sobrevivir, por alcanzar sus sueños, por generar ambientes sanos para sus familias y comunidades, por alcanzar esa tan anhelada libertad y justicia proclamada hace más de 200 años a las faldas del Pichincha.

Cronistas Pichincha ha sido el espacio y ocasión para conocer y reconocernos en los relatos de nuestras parroquias rurales, de los 8 cantones que conforman la provincia, de los barrios, de las parroquias, de los abuelos y las abuelas, de los niños y las niñas, de las y los jóvenes que, a través de ejercicios de investigación, redacción, edición, registro fotográfico, entre otros, han hilvanado un diálogo intergeneracional, que ha permitido contar, a través de crónicas, la historia y vivencias de sus comunidades, para construir una nueva historia que contrasta, complementa y nos permite ser críticos con aquella que conocemos. Estas crónicas buscan no solamente la consolidación de las memorias de Pichincha, sino además, de las memorias vistas y vivenciadas desde los ojos y voces de quienes han protagonizado, por generaciones, prácticas, manifestaciones, festividades, acontecimientos, transformaciones sociales, económicas y ambientales profundas, procesos de resistencia, luchas y desafíos individuales y colectivos; y han sido partícipes, testigos y protagonistas de capítulos de vida, que nos forjan y nos proyectan hacia el presente y el futuro.

Esta colección contiene 5 tomos, que reúnen 160 escritos, elaborados por las y los cronistas de las parroquias rurales y urbanas que integran la provincia de Pichincha. Estos reflejan anécdotas e inquietudes que inundan el quehacer y la memoria de las poblaciones de estos territorios y que se desarrollan y evolucionan, a partir de la dualidad entre el cambio y la permanencia, el afianzamiento de las identidades culturales en medio del crecimiento urbano, los impactos ambientales, los desafíos de conservar la naturaleza, los patrimonios culturales y prácticas ancestrales que van sucumbiendo a la modernidad, entre otros que reflejan en

gran medida, lo que ha representado la independencia y la libertad para estas poblaciones.

Como Prefectura de Pichincha, estamos convencidos de que, tanto la memoria colectiva como las acciones de fomento e incentivo a la cultura, deben construirse de manera participativa, a través de procesos de convivencia e intercambio permanente, en espacios donde escuchar al otro sea una forma de aprendizaje y reflexión, que nos permita generar empatía e impulsar, juntos, acciones encaminadas a cuidar y preservar esos valores intangibles que nos caracterizan como comunidad. Agradezco a todas las personas que formaron parte de este maravilloso proyecto, a las vecinas y vecinos de Pichincha, a sus comunidades culturales, a los cinco equipos gestores que facilitaron los procesos conjuntos de construcción de las crónicas e hitos culturales: Faro Cultural de Lloa, Red Ecuatoriana de Cultura Funeraria, Fundación Quito Eterno, Fundación Prospecta, Grupo Chukirawa Creativa; y a todas y todos quienes, a partir de hoy, busquen conocer las historias de Pichincha, a través de estos libros, empaticen con sus realidades complejas, y se sumen a las acciones que, a partir del ejercicio cultural y el pleno reconocimiento de nuestra memoria, propendan a generar una sociedad más unida, equitativa y justa.

El tomo 2 reúne relatos que configuran a las parroquias como espacios donde la tradición y la modernidad coexisten, y donde sus habitantes buscan mantener vivas sus raíces, mientras se adaptan a los cambios del entorno. Así, por ejemplo, descubriremos que las comunidades se organizan para cuidar sus fuentes de agua, mientras continúan impulsando actividades relativas al comercio que encajan en los modelos más contemporáneos de desarrollo, mostrando así una preocupación y cuidado permanente por sus recursos naturales.

Las historias de personajes emblemáticos como: Martha Browner, se resaltan en estas páginas, debido a que estas voces resuenan en la memoria cultural. Estos relatos no sólo preservan el pasado, sino que también construyen un sentido de pertenencia y orgullo que une a las y los habitantes con su historia. En este contexto, el tomo 2 nos cuenta cómo la educación se erige como un motor de cambio, promoviendo la conciencia ambiental y asegurando que las tradiciones ancestrales se transmitan a las nuevas generaciones en toda la provincia.

Las tradiciones retomadas en este segundo libro nos permite mirar, por ejemplo, que el sincretismo ha moldeado generaciones, entrelazando la cosmovisión indígena con el fervor cristiano. La fe ha sido el pilar que sostiene a las colectividades, aunque detrás de ese velo religioso se erigen también historias de resistencia y trabajo de sus ancestros, que permiten analizar cómo ha sido la construcción de la memoria en estos territorios. En este libro, miraremos cómo la comunidad ha mantenido una independencia que va más allá de lo económico, demostrando un profundo conocimiento artesanal que sigue floreciendo.

Las páginas de este texto nos invitan a sumergirnos en las memorias narradas por las y los cronistas de Pichincha. Estas voces, reconocidas y familiares, nos ofrecen miradas profundas sobre la historia, pues la memoria de nuestras parroquias es contada por quienes habitan estas tierras. Sus relatos, anclados en fundamentos milenarios, nos reconocen y dan forma a nuestras identidades, tejiendo un tapiz de experiencias, que resuena a través del tiempo y el espacio. En cada palabra, se revela un legado que nos conecta con nuestras raíces y nos invita a reflexionar sobre el presente.

Memorias locales, historias para la vida

Alejandro López Valarezo
Cronista de la ciudad de Quito

La primera etapa del proyecto Cronistas Locales de la Prefectura de Pichincha culminó exitosamente y ha recopilado un abundante acervo de relatos sobre la historia de parroquias y barrios, a lo largo y ancho de la provincia. Esta iniciativa, formulada en el marco de la conmemoración del Bicentenario de la Batalla de Pichincha, buscó alejarse de la narrativa tradicional de las conmemoraciones cívicas, centrada principalmente en grandes personajes y gestas heroicas. Este proyecto puso el énfasis en las historias generadas por actores de la vida cotidiana y en las memorias comunitarias que dan forma al tejido simbólico de nuestro territorio.

El proyecto se creó con el objetivo de resaltar las historias “desde abajo”, por eso invitó a los miembros de las comunidades a repensar su pasado desde una perspectiva plural. Los ensayos receptados a lo largo de arduos meses de trabajo integran los relatos de personas comunes en la construcción de la memoria colectiva. Estas voces, históricamente marginadas por las narrativas oficiales, poseen una riqueza fundamental, aportan una comprensión más compleja de los procesos históricos que han dado forma a las identidades y la cultura de Pichincha. En ese sentido, no se pretende dar voz a los participantes de la iniciativa; lo que se pretende es poner en valor el ejercicio de pensar y construir el pasado realizado por las y los habitantes de la provincia.



La decisión de conmemorar la Batalla de Pichincha a través de las historias de barrios y parroquias tiene un profundo sentido simbólico. No se trata únicamente de recordar la independencia como un proceso político fundacional, sino de reconocer la lucha cotidiana de los pueblos por construir una sociedad más justa y solidaria. Al recuperar estas memorias locales, el proyecto no solo rinde homenaje a la batalla misma, sino que pone en valor las vivencias, sueños y desafíos de las comunidades que han habitado y construido este territorio a lo largo del tiempo.

El proyecto Cronistas Locales permitió un espacio de diálogo entre pasado y presente, donde las memorias y los saberes son el centro de las conmemoraciones históricas. Esta primera publicación de ensayos y relatos es un testimonio vivo de la riqueza cultural de las comunidades de Pichincha. Las historias recogidas, desde los páramos hasta los valles y zonas urbanas, nos permiten reflexionar sobre los cambios dentro de las comunidades a lo largo del tiempo y ofrecen una visión más diversa y compleja del territorio.

El proyecto Cronistas Locales no es solo un ejercicio de recuperación histórica, sino una invitación a pensar el presente. Al poner en valor los relatos y memorias de las comunidades, se involucra a los ciudadanos de Pichincha en un proceso histórico más amplio, subrayando que la historia no es solo del pasado, sino que también juega un papel fundamental en la construcción de las identidades en el presente con el objetivo de construir un futuro más inclusivo y respetuoso con las diversidades.

A continuación, presento un breve resumen de los productos recibidos durante la primera etapa del proyecto que abarcó gran parte del territorio de Pichincha mediante cinco (5) fases lideradas por equipos consultores de gran valía profesional y sensibilidad humanas dignas de destacar.

Se recopilaron crónicas y ensayos de 79 parroquias y barrios de Quito y de Pichincha, en espacios urbanos y rurales, con una diversidad de relatos que abarcan desde historias populares hasta la descripción de hitos relevantes

para los habitantes de la provincia.

La fase 2 se ejecutó en las parroquias de Pifo, El Quinche, Checa, Yaruquí, Puembo, Tababela, Tumbaco, Cumbayá, Alangasí, Amaguaña, Conocoto, Guangopolo, La Merced y Píntag. En cada una de estas comunidades, se profundizó en los relatos de sus habitantes, rescatando historias locales, tradiciones y memorias, que fortalecen las identidades de cada parroquia, permitiendo una reflexión sobre su desarrollo y transformación a lo largo del tiempo dentro de la región.

Estas parroquias se destacan por su riqueza cultural, histórica y natural. Parroquias como Pifo, resaltan por su relación con el agua y su rol como cuna del comercio, mientras El Quinche se presenta como un sitio de profunda religiosidad popular. Tababela y Puembo, con su patrimonio arquitectónico y sus lazos comunitarios, son descritas como puertas del Ecuador. La majestuosidad del Cerro Ilaló domina el paisaje, mientras que en Conocoto y La Merced se subraya el valor comunitario y los paisajes culturales que conectan a los habitantes con su entorno. Este libro refuerza la relación simbiótica entre la naturaleza, la fe y la cultura, destacando los aspectos identitarios y las memorias colectivas que definen a estas comunidades.

De manera general, en cada fase se pueden observar varios temas recurrentes. Solamente como un ejercicio inicial, destacaré cinco temas, dejo así en las manos de los lectores e investigadores que utilizarán estos relatos como fuentes primarias para la construcción de nuevas historias, que alimenten nuestra comprensión del pasado, la posibilidad de generar otras formas de sistematizar los resultados del proyecto Cronistas Locales de la Prefectura de Pichincha.

1. Relatos de Memoria Histórica:

Muchas crónicas y ensayos mencionan la resistencia cultural, las luchas de las comunidades y la preservación de las identidades y tradiciones locales. Ejemplos incluyen



relatos sobre luchas por la tierra, la preservación de tradiciones muy antiguas y resistencia frente a procesos de transformación externa. Si se pudiese resumir el objetivo de estos relatos sería: dejar por escrito narrativas para que no se pierdan en el tiempo y las nuevas generaciones puedan conocer las razones de la creación y permanencia de las comunidades.

2. Agua, espacios naturales y plazas:

Las narraciones alrededor de espacios naturales como: cerros, ríos y bosques son recurrentes, fundamentalmente el acceso, preservación y acceso al agua caracteriza a las fases del proyecto. Asimismo, encontraremos abundantes descripciones de plazas, parques y otros espacios públicos de reunión comunitaria; es un tema que conecta con la vida cotidiana de las parroquias. Estos lugares se presentan como lugares de la memoria.

3. Tradiciones y Fiestas Populares:

Las festividades tradicionales y religiosas, como las fiestas de San Pedro, San Juan, entre otras, son un eje central de la vida comunitaria. Este tema aparece a lo largo de muchas crónicas, donde se narran detalles sobre celebraciones religiosas y populares, destacando la cohesión comunitaria que generan. Cabe destacar que estas expresiones culturales son vestigios de formas mucho más antiguas de integración y reproducción de la vida simbólica de las comunidades.

4. La Relación con la Tierra y la Agricultura:

Las crónicas rurales muestran una fuerte conexión con la tierra, ya sea a través de la producción agrícola, las técnicas de cultivo o la vida en el campo. Este tema resalta la importancia de la agricultura como base de la identidad local y el sustento de muchas parroquias rurales. Las crónicas destacan la necesidad de garantizar el acceso a la tierra y a alimentos nutritivos y de buena calidad.

5. Procesos de Modernización y Urbanización:

En las parroquias urbanas, varios relatos hacen referencia a los desafíos de la modernización, la expansión de la ciudad y cómo estas transformaciones han afectado a las comunidades. Esto incluye la construcción de infraestructura, el crecimiento de barrios y el impacto en las tradiciones locales.

Estos temas nos muestran cómo el territorio se construye y se valora a partir de los esfuerzos y los disfrutes de lo cotidiano, es un reflejo de la cultura popular de los barrios y parroquias de la provincia.

El concepto de cultura popular ha sido objeto de amplio debate en los estudios sociales y culturales. Uno de los autores más influyentes en este campo es el historiador británico E.P. Thompson, quien sostenía que la cultura popular no debe entenderse únicamente como un conjunto de prácticas folclóricas o artísticas, sino como un espacio de lucha, donde las clases populares crean, preservan y transforman su cultura en respuesta a las condiciones de dominación impuestas por el sistema socioeconómico.

En su influyente obra: “La formación de la clase obrera en Inglaterra”, Thompson defiende la idea de que las clases trabajadoras no son meros receptores pasivos de las estructuras de poder, sino agentes activos que construyen su identidad a través de sus prácticas culturales. La cultura popular, en este sentido, es un campo de resistencia y negociación, donde las clases subalternas expresan sus propios valores y significados, en lugar de simplemente adoptar las ideologías de las clases dominantes.

Si vinculamos esta perspectiva con el Proyecto Cronistas Locales, podemos entender los relatos recogidos de las parroquias y barrios de Pichincha como expresiones de esa cultura popular que emerge “desde abajo”. Estos relatos, a

menudo relegados al margen por las narrativas oficiales, son un claro ejemplo de cómo las comunidades construyen su propia historia a partir de sus vivencias cotidianas.

Al recuperar estos relatos, se reivindica el derecho de las comunidades a narrar su propio pasado y a construir una memoria colectiva que no esté centrada en un relato homogeneizador. Siguiendo el argumento de Thompson, estos relatos no deben verse únicamente como recuerdos del pasado, sino como testimonios activos de una lucha por el reconocimiento y la pertenencia.

La Red de Cronistas Locales de Pichincha refleja, además, la visión de Thompson sobre una historia dinámica, donde las comunidades locales son agentes de su propio devenir histórico, y no sujetos subordinados a las narrativas oficiales; cada relato responde a las necesidades de la localidad y no son la repetición de la historia heroica o presidencialista. Esta iniciativa de política pública, a favor de las comunidades, ha generado el espacio para que sean ellas mismas quienes articulen su historia. Este enfoque se alinea perfectamente con la visión de Thompson sobre la historia “desde abajo”: una historia donde las voces populares tienen un papel central en la construcción del relato histórico.

En ese sentido, la memoria de las comunidades se convierte en historia viva, que no solo nos permite entender el pasado, sino también enfrentar los desafíos contemporáneos, con una visión más amplia y participativa. Así, recuperando el concepto de “historia para la vida”, acuñado por Friedrich Nietzsche, podemos destacar que, dentro de la Red de Cronistas Locales, no se pretende generar una mera recopilación de relatos del pasado, sino que busca resignificar y proyectar esas memorias hacia el presente y el futuro de las comunidades de la provincia.

Cronistas Pichincha se distancia de una visión meramente monumental de la historia, aquella que habitualmente acompaña las conmemoraciones oficiales, como las del Bicentenario de la Batalla de Pichincha. En lugar de centrarse en figuras heroicas o grandes gestas, el proyecto pone el acento en las historias cotidianas y locales, recogiendo los testimonios de comunidades, familias y actores de la cotidianidad, que han sido protagonistas silenciosos de la historia de la provincia. Este enfoque responde a la necesidad de construir una historia crítica, en la que las comunidades no se limiten a venerar el pasado, sino que dialoguen activamente con él, reconociendo tanto los logros como los conflictos que han moldeado sus identidades.



Bibliografía:

- Foucault, M. (1976). Vigilar y castigar. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1999). Defender la sociedad. Editorial Akal.
- Guha, R. (1997). Dominance without Hegemony: History and Power in Colonial India. Harvard University Press.
- Guha, R. (2011). Los estudios subalternos I: La política y los campesinos en la India colonial. Editorial Traficantes de Sueños.
- Nietzsche, F. (2013). Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida. En Consideraciones intempestivas. Editorial Alianza.
- Thompson, E. P. (1989). La formación de la clase obrera en Inglaterra. Crítica.
- Thompson, E. P. (1995a). Costumbres en común: Estudios sobre la cultura popular tradicional. Crítica.
- Thompson, E. P. (1995b). Pobreza y paternalismo. Alianza Editorial.

EQUIPO GESTOR

Red Ecuatoriana de Cultura Funeraria



Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja y José Roldán, en colaboración con Rafael García Díaz.

Reflexiones del Equipo Gestor

Las poblaciones de las parroquias del Valle de Tumbaco (Cumbayá, Tumbaco, Puembo, Pifo, Yaruquí, Tababela, Checa y El Quinche) y las del Valle de Los Chillos (Conocoto, Alangasí, La Merced, Guangopolo, Amaguaña y Píntag) fueron quienes participaron en conjunto con el equipo gestor para el trabajo de la fase 2 del proyecto Cronistas Locales. Este trabajo tuvo como eje metodológico a la Red Ecuatoriana de Cultura Funeraria, institución académica e investigativa, que tiene amplia experiencia de trabajo comunitario. El equipo estuvo conformado por Leonardo Zaldumbide Rueda, Daniel Rivera Albuja, Rafael García Díaz, Sebastián Borja Noble, José Roldán Duque y Natalia Rivadeneira Ortiz.

La metodología de trabajo planteada contempló varios aspectos: previo al ingreso a campo, en cada una de las parroquias se dio la revisión de fondos documentales y bibliográficos, que sirvieron como insumo para la construcción informada de los instrumentos que el equipo presentó en los talleres individuales y comunitarios. Propusimos, por tanto, la revisión de sustratos oficiales y políticamente reconocidos para, con las comunidades, elaborar un ejercicio de construcción crítica de memorias sustentadas en la aplicación metodológica de lecturas “a contrapelo” de documentos y afirmaciones que conduzcan, justamente, a respuestas más profundas. Maurice Halbwachs sostenía que, sin confluir necesariamente en un marco inmutable, las memorias individuales pueden tomar parte, aún de forma muy marginal, en los procesos políticos y de poder que intervienen en la construcción de las memorias colectivas y oficializadas. Esto se debe en gran medida a que cada uno elabora su sentido de pertenencia en relación

con las estructuras culturales en las que se desenvuelve y, dentro de éstas, en consonancia con la construcción ideal de su sentido de pertenencia.

Posteriormente, se contempló un acercamiento etnográfico y recopilación de narraciones, en las cuales el equipo buscó desarrollar testimonios, registros visuales, anecdóticos, registros de memoria, registros estructurales y de espacios simbólicos; en fin, elementos constitutivos de las crónicas. Este ejercicio de corte etnográfico y narrativo implicó el traslado del equipo a los diferentes poblados y la interacción dinámica con los habitantes. Para ello, fue necesario contar con indicios que nos permitan generar contactos propios.

El esquema de acción propuesto contempló algunas acciones: contacto con GADS y gestores culturales de las parroquias. Además, se realizó una convocatoria de actores en la que fuimos más allá de los considerados como “expertos” o adultos mayores; nuestra metodología contempló la inclusión de voces diversas que, generalmente, chocan en sus percepciones en cuanto a la vida, al espacio y a sus interpretaciones. Paradójicamente, en proceso de construcción de memorias locales, no suelen ser considerados niñas y niños, adolescentes o personas pertenecientes a diversidades culturales o sexuales. Se trató, por tanto, de generar espacios íntimos y amplios en los que los sentidos y las ironías pudieron surgir para desmitificar los discursos oficiales.

En los talleres de validación de la crónica y el hito, hicimos uso de un personaje drag llamado “Paquita”, mujer de inicios del siglo XX, quien vivió toda su vida en la parroquia (ficticia) de Guayabo Negro: un lugar que está en América Latina. Recibió educación en su casa, a pesar de ser mujer, administró los terrenos que heredó de su familia y marido. Educó a sus hijos, tuvo cierta libertad, vanguardista

pero conservadora en muchos casos. Le gustaba cantar, bailar, chismear, siempre quería verse hermosa. A medida que envejecía, mezclaba el pasado con el presente. También decidió usar unas gafas grandes para ocultar las marcas dejadas por los años.

A través del personaje, buscamos generar un clima de confianza y algarabía en los talleres. Ella funcionó como una cronista ejemplar. Disconforme con lo que le han contado, no tiene miedo de contar su historia y eso mismo les propone a los asistentes. Paquita lee la crónica, mientras el equipo anota los elementos que deben ser corregidos o cambiados. El resultado del taller fue la validación de la crónica y del hito por parte de los asistentes.

Resulta interesante señalar que a las poblaciones se les propuso seleccionar hitos que den sentido a su relación política, afectiva o social con sus comunidades. En ocasiones, la selección de un hito parecía un ejercicio simple, pero condujo a debates profundos en los que se terminaba por cuestionar sus mismos sentidos de pertenencia. Esta disputa evidenciada en el mundo de las materialidades —mármol contra madera; piedra contra esténcil; templo contra montaña— refleja un marco de disputas políticas profundas en el que se juega el sentido mismo de las representaciones y creencias. Sin embargo, permitió una lectura en espejo; otra manera de problematizar las huellas que han quedado en el espacio simbólico de las parroquias.

Nuestra metodología de trabajo buscó generar espacios para la construcción común de las crónicas. No consideramos a ningún actor, por especialista que sea, como voz autorizada frente a lo que tiene que decir o explicar el resto. Cada una de las crónicas e hitos que se encuentran en esta publicación fueron objeto de debate y de disputa. Cuando pensamos en la ruralidad quiteña, por ejemplo, aún persiste el lugar común de imaginarla relacionada a paz o lejanía, sin embargo, en

las parroquias nororientales lo que primó fue la idea de conurbación, cercanía e, incluso, expulsión.

Sin embargo, estas mismas características o condiciones son asimiladas de manera distinta, dependiendo de quién se proyecta en el relato. Nuestra decisión metodológica fue dar espacio a la disputa dentro del texto y con ello evitar que se convierta en otro ejercicio de concentración y de validación nostálgica.

Finalmente, concebimos al trabajo que realizamos como un constructo inacabado. Las crónicas propuestas, al ser comunes, no están terminadas; no es deseable. Anhelamos crear un espacio digital, al final del proceso para que estudiantes y parroquianos puedan interactuar con sus crónicas e hitos para que puedan ser ampliados, criticados, reescritos o corregidos.

El valor más profundo de la memoria es que nos permite construir sobre piedra. Sus urdimbres son paradójicas; por un lado, son tan firmes que nos mantienen unidos al espacio social que nos da forma y nos configura, pero por otro, son lo suficientemente flexibles como para permitirnos proyectar los afectos individuales o, simplemente, olvidar.

CRÓNICA *de la parroquia*

PIFO



Cronistas de la parroquia:

Jonathan Cuspa, Jaime Crow, David Chávez, Alison Chugchilán, Andrea Guachamín, Silvia Larrea, Laura Pailacho, Jhon Simbaña, Luz Tandayamo, Boris Vallejo.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Abril de 2023

RESUMEN

Pifo, junto con Yaruquí o El Quinche, uno de los principales señoríos étnicos de la región. Tal como sucedió con otros poblados de la zona, fue parcelado en grandes haciendas y fundos que determinaron los modos de reproducción de la vida en el poblado. Pifo compartió cura y gestión política con Puembo hasta 1869, año en que se separaron políticamente de aquella parroquia.

Algunas de las viejas haciendas, como Sigsigpamba, se convirtieron en territorios comunales, pero se han ido parcelando debido a la presión inmobiliaria. Actualmente, sólo sobrevive la Comuna de Palugo.

La vocación comercial del pueblo es palpable en sus calles: Pifo tiene uno de los centros más dinámicos del nororiente quiteño. Los parroquianos han sido testigos del crecimiento comercial y urbano de su parroquia que, hoy por hoy, padece de problemas propios de la ciudad como el tráfico, la carestía de los suelos y la inseguridad.

Palabras clave: agua, doctrina, medio ambiente, haciendas.



Cuna del agua y del comercio

Haciendo memoria de nuestras experiencias de vida y recordando lo que nos contaban nuestros abuelos y también lo que se sabe gracias a los historiadores e investigadores, podemos decir que nuestra ahora parroquia de Pifo es aquella donde brota el agua. Su nombre pertenece a vocablos olvidados por el tiempo, las guerras, las conquistas y las resistencias. Aún se discute si su nombre originario era *Pifu* o *Pipo*, ya que en estas zonas pudieron estar kitus, tsáchilas y karas, antes de la llegada de los incas.

Desde los estudios lingüísticos, se puede determinar que el nombre de la parroquia tiene una gran relación con las palabras tsáchilas, donde “pi” y “po” significan “columna de agua” o “espina de agua”. Esto se debe a que geográficamente Pifo se encuentra en una zona de fuentes acuíferas, al punto que, al día de hoy, gran parte del agua que llega a Quito y sus alrededores sale de esta parroquia.

Nuestra parroquia también es conocida como “la puerta al Oriente”, ya que desde tiempos históricos ha sido el paso del comercio y el intercambio de productos entre la Sierra y la Amazonía (Del Castillo, 1992, p. 111). También, en los orígenes de la explotación petrolera, los primeros campamentos se hicieron en esta zona, por lo que mucha gente, en la década de los 70, comenzó a llegar a Pifo para alquilar casas o para comprar propiedades.

En nuestra parroquia hay vestigios de asentamientos humanos que datan de hace 11 000 años. En sus alrededores, se han hallado varias minas de obsidiana, de las cuales se sacaba materia prima para la elaboración de cuchillos, puntas de flechas y otras herramientas, motivo por el cual podemos decir que Pifo es cuna de algunos grupos etnoculturales del Ecuador. Hoy en día, habita en la zona gente con ascendencia

kitu kara, cayambi e inga. Pifo fue parte de las zonas donde hubo resistencia a la conquista inca en el siglo XV por parte de los señoríos cayambis y caranquis y, posteriormente, por parte de los incas hacia los españoles en el siglo XVI.

En el periodo colonial temprano, Pifo era ya una doctrina importante con iglesia y curas asignados a la misma. La doctrina de San Sebastián de Pifo funcionó entre 1690 a 1791. Luego pasó a ser dependiente de Puembo hasta 1897, año en que se consolidó como parroquia civil (Mejía, 2008, p. 24).

Durante los periodos colonial y republicano, se consolidaron enormes haciendas que fueron dirigidas por criollos españoles y sus descendientes. Sin embargo, en años posteriores y gracias a la Reforma Agraria, se entregaron los terrenos a los trabajadores que habían servido a sus patrones bajo el modelo del *huasipungo*. Dentro de estos espacios se vivía un orden particular relacionado a la vida del servicio y la cosecha. Dentro de las actividades que se realizaban estaba el *jacchigua*¹ para celebrar la cosecha, celebración en la que se *mishaba*² al patrón con un enorme regocijo.

El nombre religioso de la parroquia es San Sebastián de Pifo. Su fiesta empezó a celebrarse con mayor intensidad desde 1910. La comunidad cargó a la imagen de San Sebastián, con miras hacia el Oriente, para que les protegiera de la invasión de las tropas colombianas que luchaban contra Alfaro. Cuando llegaron los soldados solamente fue para conseguir provisiones y no destruyeron a la población. Esto es conocido en la parroquia como el milagro de su patrono San Sebastián.

¹ Fiesta que permitía el patrón luego de la cosecha para los huasipungueros; un espacio festivo en el que el orden hacendario se relativizaba.

² Brindarle agradecimientos.

Estructuras y sentidos

Antiguamente todo era empedrado; solamente había casitas de teja. Las mejores eran la iglesia y la escuelita.

Iglesia parroquial de Pifo



Leonardo Zaldumbide. Ingreso a la centenaria iglesia de la población. Pifo, 2023.

No había casas como hay ahorita, había puros sembríos. Había puro maíz, trigo, papas. Desde la Hacienda de Chántag sacaban leche a vender en el parque. No había mucho más allá de la plaza central, todo eran potreros y sembríos. Todas las familias de Pifo se dedicaban a algo relacionado con la agricultura o con la ganadería. Aquí había grandes haciendas: Chántag, San Javier, Olalla, Sigsigpamba y Palugo.

Nosotros fuimos huasipungueros. Llegó un tiempo en que los dueños de las haciendas tuvieron que empezar a parcelar. Antes, todos los trabajadores vivíamos en los huasipungos. En los terrenos que nos dieron empezamos a construir nuestras casas. Lo que se producía aquí, aquí

mismo se consumía. Antes, desde la hacienda, sí habían sabido mandar a Quito trigo, cebada, papas, ganado, chanchos, borregos y aves, que dicen tenían un montón. Aquí empezamos a sembrar papas, maíz, cebada, trigo, habas, fréjol, alverja y, después, la cebolla. Todo lo que se sembraba era para la mantención. Comíamos el mote, el tostado, la colada, el morocho, los granos, el sambo, el zapallo.

La hacienda de Chantag fue un centro de acopio de lana, además de un espacio dedicado al obraje. Otra hacienda importante fue la de San Javier, donde aún existen las ruinas del leprocomio. Entre las historias que se cuentan está la de que ahí mismo enterraban a las personas leprosas. Luego de la venta de los terrenos de los grandes hacendados empezaron a aparecer los nuevos dueños. Aparecieron también almacenes, comercios y nuevos proyectos que salieron de quienes iban dejando el campo. El señor de Sigsigpamba era dueño de una parte larga junto al parque, los hijos conformaron almacenes. Fueron surgiendo más y más. Luego vendieron a personas ajenas.

Antes, para viajar a Quito teníamos que cruzar el puente del Chiche que era de madera. Había un solo camión que nos podía sacar de acá, un bus de El Quinche y uno de Yaruquí; no había más carros. Se iba en la mañana y se regresaba en la tarde. Solamente había dos buses y un camión. Cuando se llegaba al puente del Chiche, la gente se bajaba del bus para cruzar a pie, el bus no pasaba con pasajeros porque era peligroso.

El viaje era largo, se llegaba a Quito por Guápulo. Ahí íbamos en ese bus con gente de Yaruquí y de El Quinche. El camión era el de don Becho y el bus de don Antonio Romero. Poco a poco empezaron a haber buses de aquí de Pifo, de El Quinche, de Yaruquí. Ya se podía viajar a Quito en buseta. Si se iba a trabajar a Quito, por ejemplo, se iba con gente de aquí y con esas mismas personas se regresaba a las seis de la tarde. El bus llevaba pasajeros a Quito y volvía con la gente de la fábrica Sintofil. De tarde, dejaba a la gente de la fábrica y nos traía de vuelta.

Fiestas y asuntos de vida y muerte

Hasta el día de hoy, Pifo está llena de magia y misticismo. Todavía, dentro de nuestra parroquia, tenemos leyendas y tradiciones, como el árbol de Chantag, los entierros, los tesoros escondidos, los túneles secretos y la leyenda del árbol de Palugo. Todas estas historias son memorias de nuestras queridas y queridos ancianas y ancianos que poco a poco han ido muriendo, pero que nos las han ido contando a las nuevas generaciones.

Antiguamente, durante las fiestas del Corpus Christi y de San Pedro, todas las comunidades bajaban con sus danzantes, con cascabeles y pañuelos, acompañados por el sonido del tambor y del pingullo, al centro de Pifo.

El pingullero de Pifo



Leonardo Zaldumbide. Abraham Alquina, pingullero de Pifo.
Pifo, 2022.

En San Pedro, los hombres se vestían con faldas, anacos y zamarros. Se hacían unas enormes chamizas. Cada grupo bajaba con su *champús*, que era el cucayo, el alimento para compartir a las personas de la parroquia y a los visitantes en el convento. El *champús* es una colada o mazamorra elaborada con harina de maíz o harina de mote, leche y azúcar de panela, que se toma con el mote cocinado. Se compartía el alimento con todos los asistentes, se los alimentaba. Somos reconocidos como un pueblo alegre por las diferentes fiestas que realizamos a lo largo del año.

Las fiestas de Pifo son el 20 de enero. Son las fiestas patronales de San Sebastián de Pifo. Hay danzantes, castillos, bandas, disfrazados. Hay desfiles de carros alegóricos, toros y comidas. Todas las fiestas van cambiando. En la Semana Santa, construyen el calvario en la iglesia, desfilan los cucuruchos y otros penitentes. Todas las fiestas están desapareciendo, menos las fiestas del 20 de enero.

Uno de los alimentos típicos de Pifo era su pan, que se llamaba *pungo*. Este era elaborado con el concho de la chicha. También se preparaba un pan de casa, ya que no había muchas panaderías; era un pan duro, pero sabroso. Desde que tenemos uso de razón, se han comido en Pifo las mejores tripas y las papas con cuero y guata.

Siempre nos hemos enterrado aquí en Pifo, en el cementerio junto a la iglesia. Antes era pequeñito, ha cambiado y ha crecido, pero ha sido ahí mismo durante mucho tiempo.



El chagra pifeño



Leonardo Zaldumbide. Detalle de la tumba del señor Carlos José Gómez Villota, ubicada en el cementerio parroquial de Pifo. La misma da cuenta de la tradición de los chagras, jinetes de los páramos ecuatorianos. Pifo, 2023.

Nunca hemos pertenecido a Yaruquí. Cuando alguien muere, se va a avisar a la iglesia y se tocan tres campanazos. Se sabe, entonces, que va a haber misa de almas.

Antes se jugaba mucho los juegos de los velorios. En los velorios de Pifo se jugaba al gato. Un hombre se ponía un cuero en la espalda y los otros le golpeaban en el cuero gritando: "gato miau, gato miau." Entonces esos que le acompañaban y el gato iban a las casas, a cualquier casa,

y se llevaban las cosas. Cavaban papas, cogían cebollas, se llevaban gallinas; el gato se cogía todo lo que podía y los otros le ayudaban a cargar. El gato era el que robaba y todo eso llevaban a la casa del muerto y lo cocinaban. Nadie se enojaba, porque era una manera de ayudar y era una tradición. Eso también ya se va acabando.

Entre los personajes más recordados por la población de la parroquia está Martha Browner, conocida como “la gringa Martha.” Ella llegó como misionera a la parroquia y se convirtió en la partera de la población.

En la actualidad, Pifo ha tenido un enorme crecimiento por la presión inmobiliaria que viene desde Quito y desde las poblaciones cercanas. También existen procesos migratorios nacionales e internacionales que, en cierta forma, van construyendo fusiones culturales que han hecho que se transformen y enriquezcan algunas de las tradiciones parroquiales. Hay mucho comercio hoy. Muchos almacenes.

La contaminación ambiental también es un tema preocupante. El relleno sanitario de El Inga ha dividido a nuestra población ya que no se han dado compensaciones justas y la quebrada de la zona, que era fuente de agua y biodiversidad, ahora está totalmente contaminada.

Pese a este panorama las pifeñas y los pifeños seguimos construyendo, desde el diálogo y la cultura, nuestra identidad como parroquia. Si el agua es el centro de nuestra identidad, pues como el agua fluimos y buscamos movernos para evitar estar estancados. Como el agua vamos encontrando nuevas rutas para crecer y también para revitalizar nuestras raíces.

Cronistas Participantes

Jonathan Cuspa: Sacristán de la iglesia de la parroquia.

Jaime Crow: Ingeniero comercial jubilado, radicado hace más de 30 años en Pifo. Vivió de cerca las transformaciones sociales y culturales de la parroquia.

David Chávez: Artista de varias generaciones en Pifo, maestro en restauración en patrimonio, muralista, escultor y profesor de arte.

Alison Chugchilán: Gestora cultural. Bailarina escénica.

Andrea Guachamín: Licenciada en artes escénicas, también se dedica al tejido en telar y artesanías: en mazapán, madera y con granos.

Silvia Larrea: Historiadora, radicada en Pifo hace más de 30 años.

Laura Pailacho: Exhuasipunguera, empleada doméstica.

Jhon Simbaña: Joven perteneciente a un grupo artístico de danza en Pifo.

Luz Tandayamo: Gestora cultural, posee un grupo de danza y está vinculada a los grupos artísticos, las fiestas y las comunidades de la parroquia.

Boris Vallejo: Artista plástico radicado varios años en Pifo, lleva un taller de arte llamado "Inti Atelier" con su compañera.

Referencias

Achúgar, H. (2003). "El lugar de la memoria a propósito de monumentos". En E. Jelin (Ed.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo XXI.

- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Espinosa, M. (2008). Un santuario para el sol y la Virgen. El Quinche memoria histórica y colectiva. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Larrea, S. (2014). Puembo. Una aproximación a su historia. GAD 2009-2014.
- Mejía, L. (2008). Parroquia Pifo; historia, comunidades, lugares turísticos, anécdotas. Autoeditado.
- Montenegro, N. (2007). Checa. Un pueblo andino de realidades y recuerdos. Nelson Montenegro.
- Moscoso, L. (2008). El Valle de Tumbaco: acercamiento a su historia, memoria y cultura. FONSAL.
- Moya, X. (2008). Leyendas y tradiciones. Puembo memoria popular. Xavier Moya.
- Richard, N. (2010). *Crítica de la memoria*. Editorial Universidad Diego Portales.
- Salazar, R. (2000). El Santuario de la Virgen de El Quinche: peregrinación en un espacio sagrado milenario. Abya-Yala.
- Salomon, F. (2011). *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Fonsal.
- Vizuite, L. (2017). El mismo amor, la misma fe, las mismas lágrimas: iniciativas eclesiales en Ecuador sobre el culto a la Virgen del Quinche en defensa de una República del Sagrado Corazón (1883-1889). *Historia y Sociedad*. N 33, 279 - 312.

HITO

de la parroquia

PIFO



Las reservas acuíferas de Pífo

Cronistas de la parroquia:

Jonathan Cuspa, Jaime Crown, David Chávez, Alison Chugchilán, Andrea Guachamín, Silvia Larrea, Laura Pailacho, Jhon Simba, Luz Tundayme, Boris Vallejo.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Abril de 2023

RESUMEN

La determinación del hito en la parroquia de Pifo fue producto de interesantes debates. En principio, los habitantes habían sugerido lugares como la iglesia central o tradiciones como el carnaval, pero, al final, la gente recordó algo de Pifo: es una tierra de agua. Esta extensa parroquia históricamente ha estado relacionada con el comercio con el Oriente y con la presencia de ríos, humedales y *pogyos*.

En principio, nombrar a un elemento natural como hito parroquial nos pareció extraño, pero, al mismo tiempo, profundamente simbólico. La parroquia ha vivido, en años recientes, la instalación de grandes proyectos urbanos que han afectado sus ecosistemas. La presencia del relleno sanitario del Inga, por ejemplo, ha contaminado fuentes y quebradas que otrora eran tenidas como reservorios de vida silvestre y de agua. Los pifeños, avizorando el imparable crecimiento de la urbe, se saben custodios de un bien más valioso que el oro o los productos que eran comerciados a través de sus caminos.

Palabras clave: agua, humedales, naturaleza, contaminación.



Las reservas acuíferas de Pifo

Pifo ha sido históricamente descrita como el paso hacia el Oriente. A través de esta parroquia partían expediciones comerciales rumbo a las tierras de los Quijos y regresaban con productos para la venta y el intercambio. Se trata de una parroquia grande, asentada en un territorio diverso, en el que se presentan variaciones climáticas y orográficas importantes. Al menos la mitad del territorio parroquial se encuentra asentado en un complejo sistema de humedales ubicado a 50 kilómetros de Quito que se conecta con la reserva natural Cayambe Coca.

Pifo es tierra de agua y de reservas naturales, así la describen sus parroquianos. Forma parte del sistema acuífero Ñucanchi Turopamba cuyo nombre proviene de tres raíces kichwas: *ñucanchi* que significa nuestro, *туру* colina y *pamba* que designa a territorios planos. Estas tierras de colinas y llanos se hallan interconectadas por un sistema lagunar de páramo que, históricamente, ha sido tenido como un territorio para provisión de agua. Este complejo lacustre se nutre de los deshielos de los volcanes Antisana y Cayambe y genera todo un sistema fluvial que se desparrama principalmente hacia el oriente.

El complejo de humedales de Ñucanchi Turopamba se formó, también, producto del deshielo de la última era glacial, y ha sido catalogado como sitio de interés regional dada su importancia económica, cultural y natural, pues alberga una gran diversidad y endemismo de flora y fauna silvestre. El uso y captación del agua de la zona está concesionado, para su distribución y uso, a las Empresas Municipales de Alcantarillado, Agua Potable y Luz Eléctrica de Quito.

Pifo es una comunidad que se ha organizado para tener y cuidar sus propias fuentes de agua. En Pifo no se utiliza el agua de otros lugares, sino la que viene desde el páramo y que también es transportada hacia la ciudad. En esta parroquia existen todavía algunos ojos de agua, unos nueve *pogyos*.

Junto a ellos se desarrollaban delicados sistemas de flora y fauna endémicas ya que, además de funcionar como abrevaderos naturales, servían como espacios para la reproducción de aves y otras especies, como las pequeñas apangoras³.

Parte del gran sistema acuífero de Pifo son también sus quebradas, lagunas y acequias encauzadas desde antes del siglo XVI. La historia de este espacio se puede leer como la relación entre un poblado y sus recursos; el tratamiento y uso del líquido vital en Pifo da cuenta de una organización comunitaria que tiene siglos de existencia. Nombrar como hito al agua, en el mundo contemporáneo en el que cada vez se la contamina más y se vuelve más escasa, es un acto de conciencia.

³Crustáceo pequeño de agua dulce, llamado también “cangrejo de río”.



Referencias

- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Mejía, L. (2008). Parroquia Pifo; historia, comunidades, lugares turísticos, anécdotas. Autoeditado.
- Moscoso, L. (2008). El Valle de Tumbaco: acercamiento a su historia, memoria y cultura. FONSAL.
- Salomon, F. (2011). *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Fonsal.

CRÓNICA *de la parroquia*

EL QUINCHE



Cronistas de la parroquia:

Margarita Arteaga, Elsa Conejo, Nori Chuqui, Rafael Durán, Ximena Muñoz, Bernarda Paucho, Mariela Pazmiño, Alexandra Ruiz, Teresa Vera, Fanny Yáñez, Marisol Ushiña, Laura Álvarez, María Pancha, María Manzano, Nelly Rivera, Guido Coyago, Diana Sigcha.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Abril de 2023

RESUMEN

Resulta imposible hablar de El Quinche sin referirse al impacto que genera el culto a la Virgen. Los cronistas de la parroquia se saben herederos de una cosmovisión antigua a la que se sobrepuso el culto religioso cristiano; recuerdan también las épocas en que la vida del pueblo se relacionaba con las haciendas y con los sistemas de explotación de los que fueron parte muchos de sus ancestros.

Sin embargo, también se enorgullecen del comercio, de los atractivos para los turistas y de su deliciosa tradición gastronómica. Esta crónica no es, a pesar de todo, un recuerdo; quienes participaron en ella se propusieron pensar en el futuro como una estrategia de uso de la memoria. El Quinche, como el resto de las parroquias del Valle de Tumbaco, está aquejada por los problemas propios del crecimiento urbano, de la falta de infraestructura y de la violencia estructural y simbólica que se vive en estos días. Al final de toda solución está la Virgen: La Churona.

Palabras clave: religiosidad, comercio, sincretismo, haciendas.

Monte del Sol Dorado, milagros de una virgen y el destino de colores

Una de las múltiples teorías sobre el significado del nombre de nuestra parroquia es que Quinche significa “Monte del Sol Dorado”. Su forma es la de un altar en donde los indígenas asentaron sus fortalezas. El monte del sol es el Tablón, un monte rectangular que se ve al fondo de la parroquia. Se da un fenómeno especial con el cerro Tablón, en ciertas fechas del año, en los equinoccios y en los solsticios; el uno es de verano y el otro de invierno. Se ve todo dorado sobre este monte.

Nuestra historia, la de los quinchenses, está ligada a lo religioso. Gran parte de los visitantes llegan por el culto mariano y, por eso, el comercio que genera el Santuario de la Virgen del Quinche es una de las principales actividades del pueblo. La llegada de la virgen acá a El Quinche desde Oyacachi, fue en 1614 (Salazar, 2001, p. 12). Trece años estuvo la Virgen allá en Oyacachi, más o menos desde 1599, porque la creación de la imagen de la Virgen fue en 1598 (Espinosa, 2008, p. 25-30). El artífice de la imagen fue Diego de Robles, uno de los grandes maestros de la talla en el periodo colonial quiteño.

Según la historia, a este artista le hicieron un pedido especial para que elabore una imagen de la Virgen. Una vez terminada la bella imagen, quienes le contrataron no tuvieron el dinero que él pedía por su trabajo. Él no quiso dejarla ni al fío, ni por ningún otro tipo de garantías.

Diego de Robles conoció de un poblado al lado oriente de aquí, de El Quinche, que necesitaba una imagen, aunque más parece que él se interesó por el cedro de alta calidad que salía de ese lugar. Ese sitio era Oyacachi. Se trata de un poblado que pertenece a la provincia de Napo, al actual cantón El Chaco, a 65 kilómetros de El Quinche. Era un sitio

conocido por la gran calidad de la madera que producía, ideal para el diseño de imaginería religiosa, tallas o altares. Se cuenta que los altares y elementos decorativos de la iglesia de la Compañía de Quito fueron tallados con cedro de Oyacachi.

Tan es así, que detrás de El Quinche, en Cochapamba, hay una hacienda que se llama La Compañía que pertenecía a los jesuitas. Desde esa hacienda salían a comprar madera a Oyacachi y de ahí llevaban para la construcción de la Iglesia de la Compañía en Quito. Valía la pena el esfuerzo porque ese tipo de cedro era de la mejor calidad. Conociendo eso, Diego de Robles decide ir a Oyacachi llevando la Virgen. Los indígenas de ahí se interesaron por la imagen y se la quedaron; se dice que intercambió la imagen con tablonés de ese fino cedro.

Las peregrinaciones y la Virgen

Pronto, la fama de los milagros de la Virgen se esparció por toda la zona y llegó a Quito (Espinosa, 2055, p. 55). Las personas se interesaron muchísimo por los portentos que realizaba la Virgencita, al punto que empezaron a peregrinar desde Quito a Oyacachi.

Se dice que eran unas peregrinaciones bastante grandes, pero a través de un camino tan difícil, tan duro, que la gente pedía que se traiga la imagen a un poblado más cercano para facilitar las peregrinaciones desde Quito. Viendo una oportunidad de evangelización en estos pedidos, el obispo Luis López de Solís dio la orden de que la Virgen sea trasladada al sector de El Quinche.

Escultura del Obispo Luis López de Solís



Leonardo Zaldumbide. Ocupando un lugar de honor en el parque central destaca la figura del Obispo que ordenó llevar la imagen de la Virgen al poblado, El Quinche 2023.

Entonces, en 1614 vino la Virgen desde Oyacachi. Desde El Quinche se organizó el traslado; se dice que desde el pueblo fueron 100 habitantes para traer a la Virgen desde Oyacachi. Cuando llegó se hizo un enorme festejo del que se da cuenta en los relatos históricos. Al camino por el que vino la Virgen se le empezó a conocer como “Virgeñan” y es un camino real.

Resulta que El Quinche no estaba donde está ahora, estaba en otro lugar, pero con el tiempo la población se trasladó

hasta donde está hoy. En el sitio del antiguo poblado de El Quinche, aún quedan restos arqueológicos y evidencias de la ocupación. En 1910, el mismísimo monseñor González Suárez, motivó a Jacinto Jijón y Caamaño para que se hicieran levantamientos arqueológicos en la zona. Para entonces, El Quinche estaba donde estamos hoy y había perdido buena parte de la memoria en torno al pueblo antiguo.

Este Quinche antiguo quedaba en el sector que, actualmente, pertenece a la hacienda de El Molino. La hacienda puede verse cuando se está entrando a El Quinche hacia arriba, es una zona muy verde y bonita. Por eso se sabe que El Quinche data de mucho antes de la llegada de los Incas. Aquí habitaban los *quinchis*, antiguo señorío que tenía, en el cerro el Tablón, un templo en honor al sol, ya que este monte era su *apu*.

Las peregrinaciones se convirtieron en un tema que dinamizaba la economía de todo el sector, sin embargo, seguían siendo largas y penosas debido a la lejanía del poblado y a la escasa estructura vial. La llegada del ferrocarril a la parroquia, a fines de la década de los 50, permitió que lleguen muchos más visitantes. El ferrocarril tuvo un impacto bastante grande, tanto así que hasta ahora hemos añorado volver a revivir la estación y el mismo ferrocarril, pero ya es difícil porque todos se han encargado de destruir las vías. La estación de ferrocarril de El Quinche ya no tiene toda la gran infraestructura que había; en la estación había dos tramos de rieles. Aquí hacían el intercambio de trenes, de autocarriles, entraba el autocarril o el tren y le cambiaban el sentido de giro, como un intercambiador. El ferrocarril, por supuesto, influenció para que llegaran los peregrinos a El Quinche por las fiestas de nuestra patrona, el 21 de noviembre. Ahora, los domingos, la parroquia se llena de autos que vienen a recibir la bendición para que no les pase nada en la carretera.

La vida cotidiana

A mediados del siglo XX empezaron a generarse importantes obras de infraestructura y servicios. La energía eléctrica llegó a nuestra parroquia con una planta a gasolina a mediados de siglo, a finales de los años 40. Tendieron redes en los pueblos; las casitas cogían para un foco, para 2 focos. Se prendía la luz a las 6 de la tarde y se apagaba a las 10. Eran pocas calles las que componían la estructura vial de El Quinche. Había dos principales: la calle Sucre y la calle Reino de Quito. Hasta ahora siguen siendo las principales calles del centro parroquial.

La plaza principal fue el centro de la vida religiosa, cultural y bohemia de la población. Antes había sido una plaza muy grande. Esa plaza fue el centro de tomas rituales, de festejos y agradecimientos. Ahí jugaban fútbol y pelota de guante. El parque actual fue hecho a fines de los años cuarenta por el alcalde Chiriboga Villagómez. El templo que actualmente domina la plaza no es el original; esa estructura del siglo XVII se derrocó en 1913. La nueva iglesia se terminó de construir en 1927. La comunidad de los Oblatos, fundada por Julio María Matovelle en 1884, se hizo cargo de la basílica el 30 de mayo de 1944. El Santuario fue elevado a categoría de basílica menor en 1959 por el Papa Juan XXIII. El monumento que está en la mitad del parque central está dedicado al obispo Luis López de Solís. Ahora tiene las rejas y es antiguo. Si se pone atención, la iglesia era diferente. En el año de 1995 las torres colapsaron por un fuerte temblor y cambió el modelo un poquito.

Había dos tipos de lavanderías públicas, unas estaban en el parque central, donde queda actualmente el GAD parroquial y las otras estaban ubicadas al este de la parroquia. Era un sitio hermoso donde todavía se conservan algunos árboles antiguos. Era un lugar donde la gente lavaba la ropa. A la hora del almuerzo la gente del pueblo iba a sus casas a comer; en la hora del almuerzo se compartía la comida, se dejaba la ropa y no pasaba nada. Se compartía la comida y

se dejaba con tranquilidad la ropa para que se seque y se la iba a recoger al otro día.

La escuela era de tierra. Tenía una palma de coco en el centro del patio, las aulas eran antiguas y los pupitres viejos, de esos de madera para una sola persona. Recuerdo que era un pueblo bastante tranquilo y mucho más hermoso de lo que es ahora, había tranquilidad. Había en El Quinche la fábrica de la “Cola Gallito”, que era propia de la parroquia; había también dos depósitos del señor Perugachi, donde se elaboraba la sidra, que era una cola rosada.

El primer carro de la parroquia fue el del señor Humberto Gordón, después hubo el carro de las señoritas Arteaga y después hubo el carro de Don Vicente Cajás. Ir a Quito era complejo. Había la Cooperativa de la Primavera: tenía sólo dos carros. El uno iba a Quito y regresaba a las 3 de la tarde y el otro dormía en Quito y venía a la mañana del otro día.

Gastronomía y comercio

El pescado más rico lo hacía la tía de la señorita Vinicia Carcelén, ese era el mejor pescado de El Quinche. Todos los niños íbamos corriendo a comprar los pescados en épocas de la cuaresma. Sin embargo, el plato típico de aquí es la arepa de dulce, de harina de maíz. Se la prepara hasta ahora y se la puede encontrar en el mercado, pero solo los fines de semana. Las mejores arepas las preparaba la señora Teodomira Martínez, en la casa de los señores Rosero; ahí ella preparaba las arepas y el pan.

Otros platos tradicionales son las tripas, el caldo de patas, el caldo de calavera, el de borrego. Había una señora, se llamaba Geno Oña; ella hacía los raspados. Le traían el hielo en unos sacos con aserrín y con una maquinita raspaba el hielo. Al hielo le ponían sus cositas y eso era una golosina para nosotros. Decían que esos hielos los traían del Chimborazo, y seguramente así era porque venían embalados en unos sacos y puestos en aserrín. Eso los conservaba, no se disolvían. La señora que hacía las comidas —el caldo de patas, el caldo

de borrego y los secos— era mi finada tía Ester Oña. Otras grandes cocineras fueron Hortensia Paucar y Josefina Reyes.

Actualmente, El Quinche se ha convertido en un emporio comercial y de turismo religioso, sobre todo los fines de semana.

Religiosidad popular en El Quinche



Leonardo Zaldumbide. Una mujer lleva una ofrenda floral durante un servicio religioso. El Quinche, 2022.

Las fiestas de la Virgen en el mes de noviembre atraen a miles de personas que activan económicamente al sector. Sin embargo, en los últimos años, el comercio informal y la inseguridad han sido problemas que aquejan a la parroquia.

Miramos al turismo como una gran oportunidad de desarrollo, pero queremos considerarnos un destino de colores; es cierto que tenemos una relación directa con lo religioso, pero es importante también darnos a conocer por las diferentes historias y memorias que tenemos como parroquia.

Cronistas Participantes

Margarita Arteaga: Docente de Historia de El Quinche.

Elsa Conejo: Docente de básica de El Quinche. Moradora de la parroquia.

Nori Chuqui: Profesor jubilado.

Rafael Durán: Electrónico, músico y gestor cultural.

Ximena Muñoz: Profesora de Historia.

Bernarda Paucho: Habitante del Quinche, dirigente barrial.

Mariela Pazmiño: Profesora de primaria. Habitante de la parroquia.

Alexandra Ruiz: Vocal de cultura del GAD parroquial.

Teresa Vera: Profesora de Historia. Habitante de la parroquia.

Fanny Yáñez: Profesora de la Escuela Pío Jaramillo.

Marisol Ushiña: Profesor de ciencias sociales y dirigente.

Laura Álvarez: Docente de El Quinche.

María Pancha: Subdirectora escuela Pío Jaramillo, gestora cultural.

María Manzano: Docente de El Quinche.

Nelly Rivera: Docente de El Quinche. Moradora de la parroquia.

Guido Coyago: Historiador local.

Diana Sigcha: Profesora de Historia.

Referencias

- Achúgar, H. (2003). "El lugar de la memoria a propósito de monumentos". En E. Jelin (Ed.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo XXI.
- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Espinosa, M (2008). Un santuario para el sol y la Virgen. El Quinche memoria histórica y colectiva. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Larrea, S. (2014). Puembo. Una aproximación a su historia. GAD 2009-2014.
- Salazar, R. (2000). *El Santuario de la Virgen de El Quinche: peregrinación en un espacio sagrado milenario*. Abya-Yala.
- Mejía, L. (2008). Parroquia Pifo; historia, comunidades, lugares turísticos, anécdotas. Autoeditado.
- Montenegro, N. (2007). Checa. Un pueblo andino de realidades y recuerdos. Nelson Montenegro.
- Moscoso, L. (2008). *El Valle de Tumbaco: acercamiento a su historia, memoria y cultura*. FONSAL.
- Moya, X (2008). *Legendas y tradiciones. Puembo memoria popular*. Xavier Moya.
- Richard, N. (2010). *Crítica de la memoria*. Editorial Universidad Diego Portales.
- Vizuite, L. (2017). El mismo amor, la misma fe, las mismas lágrimas: iniciativas eclesiales en Ecuador sobre el culto a la Virgen del Quinche en defensa de una República del Sagrado Corazón (1883-1889). *Historia y Sociedad*. N 33, 279 – 312.

HITO

de la parroquia

EL QUINCHE



Imagen de la Virgen de El Quinche

Cronistas de la parroquia:

Margarita Arteaga, Elsa Conejo, Nori Chuqui, Rafael Durán, Ximena Muñoz, Bernarda Paucho, Mariela Pazmiño, Alexandra Ruiz, Teresa Vera, Fanny Yáñez, Marisol Ushiña, Laura Álvarez, María Pancha, María Manzano, Nelly Rivera, Guido Coyago, Diana Sigcha.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Abril de 2023

RESUMEN

El culto a la Virgen de El Quinche aparece como una temprana y eficaz estrategia de imposición del cristianismo en América. Para El Quinche, la presencia de la imagen mariana, más allá de la importancia religiosa, reviste importancia estratégica, ya que consolida al poblado como un centro de peregrinación y, por tanto, como un poderoso receptor de flujos económicos.

La advocación quinchense es una de las imágenes nacionales más reconocidas. Estampas, figurillas, lápidas o fotografías adornan buena parte de los hogares ecuatorianos. En el auge de la Revolución Liberal, a inicios del siglo XX, los movimientos conservadores la nombraron “Patrona del Ecuador”. Esta designación fue uno de los más importantes pilares dentro de la conservación del prestigioso eclesial durante dicho siglo y hasta la actualidad. La Virgen del Quinche es, sin duda, la devoción católica más amplia del Ecuador; multitudes de fieles caminan cada noviembre hacia El Quinche en busca de un prodigio.

Palabras clave: virgen del Quinche, sincretismo, veneración y religiosidad popular.



Imagen de la Virgen de El Quinche

Una estrategia fundamental en el sistema de asentamiento colonial fue la explotación del culto mariano. La figura de la Virgen María se asoció a la tierra y a las montañas y fue eficaz en el momento de sincretizarse con elementos de los antiguos cultos andinos. La Virgen del Quinche fue una advocación que ganó rápidamente popularidad y que, de una forma u otra, la ha mantenido a lo largo de los siglos. El Quinche se convirtió, tempranamente, en un punto de avanzada para la colonización y ordenamiento de los poblados del nororiente de Quito. De ahí que sea imposible dejar de relacionar la parroquia con el culto a la Virgen del Quinche y con el impacto aglutinador que genera.

Los quinchenses han desarrollado una gran afinidad con la imagen de la Virgen María que reposa en su santuario y se consideran sus custodios. La Virgen genera un enorme flujo de visitantes al poblado y con ello se genera importante actividad comercial que beneficia a todos. Durante el mes de noviembre, estos flujos se incrementan debido a las fiestas de la Virgen. Miles de peregrinos se movilizan, año a año, en las romerías al Quinche. Se desplazan desde los rincones más lejanos del país, e incluso del exterior, en búsqueda de algún milagro y, también, para rendir tributos y agradecimientos.

Era sorprendente la cantidad de exvotos, cuadros y placas de agradecimiento por los milagros recibidos que adornaban todos los rincones del templo. Los padres oblatos han tenido que retirarlos para dar paso a nuevas manifestaciones de fe. Los fines de semana llegan muchas personas con sus autos; hay una entrada específica para ellos. La gente confía en que, con la bendición de la Virgencita, no tendrán accidentes o evitarán robos y malos ratos.

La historia cuenta que Diego de Robles, un escultor español

del siglo XVI perteneciente a la llamada Escuela quiteña, por encargo del pueblo de Lumbisí, talló una bella escultura de la Virgen María, pero al incumplirse el acuerdo de pago, terminó enviando dicha imagen a Oyacachi (Espinosa, 2008, p. 55-56). Se trata de una figura menuda, de 62 centímetros de alto, tallada en cedro de buena calidad. Sus proporciones se esconden detrás de los suntuosos vestidos que la adornan y que suelen estar bordados con oro y recubiertos con gemas. Destaca la apacible expresión de su rostro que mira entre sereno y acongojado.

Este carácter regio se fue construyendo a lo largo de los siglos, aunque ya en Oyacachi comenzó a extenderse la fama de que la imagen de la Virgen era milagrosa y, con ello, empezaron a llegar peregrinos. Por la importancia que empezó a adquirir, la Virgen fue trasladada al Quinche, ya que era un lugar más central y adecuado para recibir a tanta gente⁴. Desde entonces, la Virgen del Quinche empezó a ser conocida como tal.

La impronta y carga simbólica de esta advocación mariana fue tan grande que, durante el periodo de la Revolución Liberal, en medio de la represión a los estamentos eclesiales, la Virgen del Quinche fue nombrada “Reina del Ecuador”, estrategia con la que la Iglesia consiguió recuperar parte de la influencia que había perdido (Vizúete, 2017, p. 381).

Durante el siglo XIX, la imagen fue trasladada a Quito en cuatro ocasiones, y en no pocas oportunidades se sugirió que debía permanecer en Quito (Vizúete, 2017, p. 385). Esto muestra el interés que revistió para la Iglesia el culto mariano

⁴ Es importante señalar que existen diferentes versiones sobre la localidad que había solicitado esta imagen mariana y las razones de su traslado a El Quinche. En este caso, se ha respetado con la que, en su mayoría, los cronistas estuvieron de acuerdo.

de El Quinche.

Actualmente, no se puede hablar del Quinche sin hablar de la Virgen que hizo milagros en el pasado y que sigue generando prodigios; su imagen está presente en altares domésticos, en cementerios, en iglesias parroquiales y en el espacio público. La parroquia fue un centro de poder ceremonial en tiempos remotos y, aún al día de hoy, es un espacio profundamente simbólico.

Referencias

- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) Quito: comunas y parroquias. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Espinosa, M (2008). Un santuario para el sol y la Virgen. El Quinche memoria histórica y colectiva. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Salazar, R. (2000). El Santuario de la Virgen de El Quinche: peregrinación en un espacio sagrado milenario. Abya-Yala.
- Vizuite, L. (2017). El mismo amor, la misma fe, las mismas lágrimas: iniciativas eclesiales en Ecuador sobre el culto a la Virgen del Quinche en defensa de una República del Sagrado Corazón (1883-1889). Historia y Sociedad. N 33, 279 – 312.

CRÓNICA *de la parroquia*

CHECA



Cronistas de la parroquia:

Elena Arcos, Luis Fernando Fonseca, Abdón Estévez, Julio López, Pablo Moya, Pablo Pólit, Sonia Sánchez.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Abril de 2023

RESUMEN

Checa es una de las parroquias más jóvenes de Quito. Chilpe, antiguo anejo de Yaruquí fue, hasta bien entrado el siglo XX, un conjunto de haciendas y latifundios dedicados a la producción agrícola. Checa se convirtió en parroquia, formalmente, en el año 1913, pero su autogestión administrativa les sirvió también para diferenciarse de Yaruquí.

La llegada del tren y, posteriormente, de la carretera Panamericana, conectaron a la parroquia con Quito, aunque permaneció como un punto de paso entre Yaruquí y El Quinche. Dicha conexión permitió la salida de productos agrícolas y también la instalación de equipamientos pensados para la producción florícola a gran escala.

Actualmente, Checa está en el ojo de los inversionistas inmobiliarios debido a las bondades de su clima y a la cercanía con el aeropuerto de Quito. Los chequenses ven su futuro entre la preocupación y el optimismo; ansían abrirse al mundo para mostrar sus potenciales, pero se saben vulnerables ante un crecimiento urbano cada vez más palpable.

Palabras clave: Checa, desarrollo, conurbación, turismo.

Una princesa a los pies del Puntas

El pueblo

Todos decimos que nuestras parroquias son únicas, las más hermosas; pero Checa es un sitio excepcional. Es una parroquia fantástica con su suelo fértil, su clima diverso y su gente. Tiene todo para ser una parroquia que puede llegar a convertirse en un punto de desarrollo productivo y turístico. Tenemos un espacio fenomenal: si queremos un cultivo frío, lo tenemos; si queremos un cultivo templado, lo tenemos; si deseamos productos de tierra caliente, tenemos una zona que está a 1100 metros.

Arquitectura tradicional de Checa



Leonardo Zaldumbide. En Checa es posible encontrar desde clima frío, hasta tierras tropicales en Urabía. En la imagen, una casa tradicional con su balcón para que circule el aire fresco en tiempos de calor. Checa, 2023.

Checa sigue siendo un huequito de paz, aunque cada vez se siente más la presión de la ciudad. Mientras se pueda evitar salir de aquí, estamos tranquilos. Sólo ir a Cumbayá ya pone los pelos de punta; saber que hay que ir a Quito por algún trámite ya es motivo de preocupación. Acá en Checa aún se respira paz.

Hasta antes de la pandemia, el pueblo había cambiado muy poco. Muchas estructuras y tradiciones se habían mantenido estables, quizá, unos 30 años.

A raíz de la pandemia, la gente de la ciudad que tenía sus fincas o haciendas vino acá buscando un lugar seguro. Se dieron cuenta de que vale la pena vivir aquí y muchos se han quedado.

También ha llegado a la parroquia gente de Imbabura, de Chimborazo y, más recientemente, de Colombia y Venezuela. Cuando llegaron las florícolas, en el año 1986, la economía de la región se aceleró por la presencia del circulante que cada quincena llegaba a las familias. Esto significó un cambio radical, ya que dejó de ser una parroquia dedicada al cultivo del maíz o la papa para dar paso a los grandes sembríos de flores, aunque en Checa ya se sembraban flores antes de la llegada de las florícolas. Acá eran comunes los sembríos de girasol o de piretro, unas pequeñas flores blancas que se usaban para hacer pesticidas orgánicos. Cuando entró la rosa, se desplazaron los frutales. Luego las flores se fueron a Cayambe y a Tabacundo por el tema del mercado ruso de botones de altura. El capital de las florícolas es de fuera, por eso cuando encuentra mejores oportunidades, se desplaza.

Checa fue tierra de grandes haciendas: la Hacienda de San Rafael, la Hacienda de San Agustín, la Hacienda de Guadalupe, el Fundo de Cuscungo, la Hacienda de Chilpe Grande, la Hacienda de La Tola, la Hacienda de Lalagachi. La mayoría son propiedad de la señora María, viuda de Vega, que, al fallecer su única hija con discapacidad, empezó a lotizar.

De esos enormes fundos, ya no quedan más que terrenos, algunos más o menos grandes, donde aún se

cultivan flores y otros productos. Las tierras de los Cajiao, que se llaman Guadalupe, por ejemplo, son aún grandes extensiones. Muchas de las haciendas se retazaron en quintas que fueron compradas por gente de fuera.

Cuando hablamos de quinta o finca, hablamos de gente que tiene poder económico un poco alto. Esta gente también ha contribuido a mover la economía de Checa. Últimamente han prosperado muchos negocios, hay papelerías, panaderías, peluquerías; se formó un mercado permanente, más limpio: un mercado con productos y gente de Checa.

Desde hace unos 10 años, ya nos empezaron a visitar las empresas inmobiliarias. Ya nos tienen puestos en su maqueta. Lo que les invitó a venir fue Pakakuna Garden⁵; se fijaron en que tenemos un clima maravilloso, paisajes y demás. Ya pueden comprarse terrenos de 5000 metros y montar infraestructura inmobiliaria. Sentimos que va a ir cambiando el uso del suelo. Las empresas inmobiliarias buscan simplemente un espacio de expansión; un sitio para construir viviendas, pero nosotros pensamos que este es un espacio que debe ser cuidado para el mundo.

Aunque aún no se han construido nuevos conjuntos, ya se empiezan a levantar muros. Los dueños del Club Hípico⁶, por ejemplo, compraron las tierras de una florícola que quebró y ahí han construido un club con canchas de polo y todos los servicios. Ellos tienen también un proyecto inmobiliario enorme. Se ve que va a ser una urbanización exclusiva; también va a pasar lo mismo en la parte que baja al río, donde está la hacienda Urabía. Todavía se consiguen acá terrenos de 5 000 metros, pronto serán más chicos.

⁵ Conjunto privado de lujo desarrollado por el arquitecto Patricio Falconí en los terrenos del ciudadano suizo Klaus Egger.

⁶ Quito Polo Club Checa. Abrió sus instalaciones en Checa en 2012.

De todas formas, Checa todavía dista de ser un destino masivo. Las referencias históricas para llegar al pueblo fueron El Quinche y las peregrinaciones. Mucha gente no sabe exactamente dónde queda la parroquia. Cuando en Quito, por ejemplo, se menciona que uno es de Checa, preguntan: “¿Dónde es eso?” Checa sigue siendo, de alguna manera, una referencia oculta. Sin embargo, a raíz de la construcción del aeropuerto, la parroquia se ha visibilizado como un lugar cercano a esa terminal. Quizá ya no se debería pensar a Checa como en un espacio totalmente rural porque la influencia de la ciudad es muy grande.

La gente

En nuestra parroquia la gente se dedicaba enteramente a la agricultura y a los oficios. En la memoria de la población aún se recuerda dónde han funcionado los sitios emblemáticos: la casa en la que funcionó la primera herrería de la parroquia; la casa del señor Idrovo, quien vendía las cucharas de palo y las vasijas. Más abajo, una casa antigua, donde funcionaba la primera panadería de la parroquia. De Checa, son algunos de los mejores relojeros del Ecuador. El primer reloj patentado en Latinoamérica fue el del señor Báez, chequense, cuya casa estuvo frente al Colegio Mejía de Quito.

Las mujeres, por su parte, han sido siempre un eje fundamental en la vida del pueblo. Muchas mujeres se ocupaban de las duras faenas agrícolas o de la recolección del maní en las tierras bajas. Hay un ejercicio del poder muy fuerte por parte de las mujeres. Hay muchas mujeres que son matriarcas en sus hogares y en la vida parroquial; en torno a ellas se articulan procesos como la alimentación, la ternura y la toma de decisiones. Cada familia puede contar algo importante de sus mujeres.

Cuando hubo la necesidad de que acá haya un colegio, por ejemplo, la obra se consiguió gracias al trabajo de la gran maestra Nancy Díaz. Con ello, la población logró que la gran mayoría de jóvenes puedan estudiar aquí sin necesidad de

viajar al Quinche o a Yaruquí. De aquí fue la señorita Boila Estévez, una mujer impulsora de la cultura, ella seleccionaba y traía los folletos de la Casa de la Cultura para ejecutar en Checa las famosas comedias y veladas en honor al Señor de la Buena Esperanza. Fueron tan renombradas que venían a verlas personas de Yaruquí, Pifo o El Quinche (Montenegro, 2007, p. 240). La señorita tenía la buena disposición para encontrar a las personas con capacidad para actuar. Aunque esto se ha perdido, Checa sigue siendo un pueblo súper acogedor en el que la gente se saluda y colabora.

Las tradiciones

Aquí en Checa tenemos una enorme devoción por el Señor de la Buena Esperanza y por la Virgen de El Quinche. Leandro Garzón, expropietario de Chilpe Grande, se curó milagrosamente de una disentería luego de visitar el templo de San Agustín en Quito y, por ello, donó una imagen de la advocación milagrosa a la Iglesia de Checa.

Al Señor de Buena Esperanza se le dedica una fiesta muy hermosa en el mes de mayo. También fue importante en el pueblo la fiesta de la Virgen de las Mercedes en el mes de septiembre. Como en otras festividades, se contrataban bandas, se prendían chamizas y, luego de los ritos religiosos, la población salía en procesión y disfrutaba de comidas y comedias.

Actualmente, también son importantes las fiestas de parroquialización que se celebran el 3 de diciembre. Para estas festividades, las familias, que se han trasladado a otros lugares, regresan al pueblo para disfrutar de la fiesta y la comida.

Hubo un grupo de música muy importante; se llamaba Conjunto Veracruz. Luego surgió el famoso grupo Sentimiento Chequense. En sus inicios estaba conformado por: Nicolás Carrera, Pedro O. Báez, Abdón Estévez, y Pedro Palaguaray. En la actualidad viven dos de sus cuatro miembros: Abdón Estévez y Pedro Palaguaray.

La iglesia parroquial de Checa



Leonardo Zaldumbide. Los orígenes del templo parroquial de Checa se remontan a 1897 por pedido de Monseñor González y Calisto. Checa, 2023.

Junto al templo, en la plaza, se practicaba la pelota de guante. Los juegos y deportes siempre han sido centrales en la vida parroquial. Antes se jugaba a las canicas, a la plancha, al fútbol con una pelota de trapo; se jugaba y se innovaba al mismo tiempo para enfrentar las necesidades que había. Se permitía que los niños jueguen, pero se les decía: “Cuidado con el nido del quinde, cuidado con el nido del pájaro”. Se nos permitía jugar y aprender con respeto a la naturaleza. La necesidad no es mala, nos permite proyectar la esperanza en un futuro mejor.

La naturaleza y topografía

Hay lugares que marcan a la parroquia. La línea del tren, por ejemplo, ya que recuerda el tiempo en que empezaron a llegar y salir mercancías desde y hacia Quito; la estación de La Tola era una bodega en la que se almacenaba todo lo que se cosechaba.

La línea férrea sirve también como punto para dividir imaginariamente a la parroquia. Detrás de la vía del tren, hacia el oriente, se pueden explorar muchos paisajes hermosos. Por ejemplo, se puede llegar al antiguo megavolcán Chacana. Detrás del majestuoso Cerro Puntas se puede llegar a Mullu Mica, que es un sitio impresionante porque hay una quebrada y junto a ella están las minas de obsidiana de las que obtenían el material, que se trabajaba en las antiguas poblaciones que rodeaban al Ilaló.

Desde la calle Quito, que es un eje central del pueblo, hay una hermosa vista hacia El Quinche y se pueden ver los cerros El Tablón y El Puntas. Al otro lado se aprecia la sombra de la ciudad de Quito, aunque también se percibe cierta contaminación visual a raíz de la construcción del aeropuerto.

Hacia abajo hay un lugar precioso, un río al que, si se lo vadea, se llega al Quinche. Cuando está bajo, se puede caminar y se llega al sector de La Victoria. Son apenas unos cinco kilómetros; un par de horas a pie. En el borde de la quebrada de Aglla hay tantos paisajes hermosos y cuevas sorprendentes; también bajar hacia Cartagena o Urabía es una experiencia fascinante porque en minutos se puede estar en tierras más cálidas.

A pesar de estar un poco descuidado, en el Cementerio de Checa está su memoria. En el Cementerio de Checa descansan nuestros abuelos, nuestros padres. Los primeros enterrados fueron Rafael Báez Díaz, Zoila Duque y Manuel Fonseca (Montenegro, 2007, p. 238).



Cronistas Participantes

Elena Arcos: Jubilada. Miembro del grupo de mujeres del coro de la Iglesia de Checa.

Luis Fernando Fonseca: Periodista cultural y escritor.

Abdón Estévez: Músico y agricultor. Fundador del grupo Sentimiento Chequense.

Julio López: Expresidente de la Liga de Fútbol de Checa y ex presidente del GAD Checa.

Pablo Moya: Editor y especialista en mantenimiento de imprentas. Casa Parroquial de Checa.

Pablo Pólit: Docente universitario jubilado. Ingeniero agrónomo y emprendedor.

Sonia Sánchez: Gestora cultural. Miembro de la comisión de educación y cultura de Checa.

Referencias

- Achúgar, H. (2003). "El lugar de la memoria a propósito de monumentos". En E. Jelin (Ed.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales. Siglo XXI*.
- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Espinosa, M (2008). Un santuario para el sol y la Virgen. El Quinche memoria histórica y colectiva. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Larrea, S. (2014). Puembo. Una aproximación a su historia. GAD 2009-2014.
- Salazar, R. (2000). El Santuario de la Virgen de El Quinche: peregrinación en un espacio sagrado milenar. Abya-Yala.
- Mejía, L. (2008). Parroquia Pifo; historia, comunidades, lugares turísticos, anécdotas. Autoeditado.
- Montenegro, N. (2007). Checa. Un pueblo andino de realidades y recuerdos. Nelson Montenegro.
- Moscoso, L. (2008). El Valle de Tumbaco: acercamiento a su historia, memoria y cultura. FONSAL.
- Moya, X (2008). Leyendas y tradiciones. Puembo memoria popular. Xavier Moya.
- Richard, N. (2010). *Crítica de la memoria*. Editorial Universidad Diego Portales.
- Vizuite, L. (2017). El mismo amor, la misma fe, las mismas lágrimas: iniciativas eclesiales en Ecuador sobre el culto a la Virgen del Quinche en defensa de una República del Sagrado Corazón (1883-1889). *Historia y Sociedad*. N 33, 279 – 312.

HITO

de la parroquia

CHECA



El Cerro Puntas

Cronistas de la parroquia:

Elena Arcos, Abdón Estévez, Luis Fernando Fonseca, Julio López, Pablo Moya, Pablo Pólit, Sonia Sánchez.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Abril de 2023

RESUMEN

Para muchos poblados andinos, los montes que los rodean cumplen una función tutelar que los vincula a creencias muy antiguas. Las montañas, volcanes, cerros o quebradas fueron y son los proveedores de la vida; de ellos bajaban los animales y en ellos surgían las fuentes de agua que permitían la sostenibilidad de los grupos humanos. No es raro, por tanto, encontrar fuertes vinculaciones entre los grupos y su paisaje, más aún cuando se trata de elevaciones que acogen en su seno a los poblados.

El Puntas es una majestuosa elevación rocosa que con sus penachos imponentes domina el paisaje chequense. Los parroquianos no sólo lo ven como un ente protector, sino que lo consideran un posible elemento para el desarrollo de rutas de turismo de aventura, de observación de aves o de entretenimiento familiar.

Palabras clave: cerro Puntas, biodiversidad, turismo, ecosistema.



El Cerro Puntas

Las urdimbres de la memoria están edificadas con paradojas; si bien son un tejido poderoso que nos cimienta a la tierra y a las costumbres, también son lo suficientemente flexibles como para permitir el olvido. La historia de los pueblos del nororiente de Quito es profunda y grita entre los vestigios arqueológicos que dan cuenta de procesos de vida y organización social muy antiguos. El sabio chequense, doctor Nelson Montenegro, decía, sin reparos, que su pueblo debía llamarse Chilpe y no Checa. Tal como sucede con otros señoríos de la región, los *chilpes*, antiguos pobladores de la zona del Puntas, se organizaron en unidades familiares de producción especializada lo que les permitía el intercambio con los señoríos cercanos de Yaruquí o El Quinche.

Estos antiguos pobladores también compartieron la cosmovisión heliocéntrica que los ligaba plenamente a los accidentes geográficos y a las montañas que los rodeaban y, a través de su observación, a los tiempos agrícolas. Su relación con el entorno les permitió, entre otros elementos, desarrollar un complejo culto a los muertos del que aún quedan resquicios en forma de tolas funerarias. Parte fundamental de la cosmovisión andina es su relación con la naturaleza y con los montes o *apus* tutelares de cada pueblo. En este sentido, para comprender las relaciones sociales, culturales y políticas de estas comunidades hay que, necesariamente, insertarlas en la relación que mantienen con su entorno.

Checa es una parroquia que forma un plano inclinado que termina en el seco Valle de Guayllabamba y que se halla dominado hacia el oriente por el majestuoso Cerro Puntas, cuya cima más alta está a 4400 metros sobre el nivel del mar. La relación visual y afectiva que mantiene Checa con el

Puntas lo convierte en uno de los puntos referenciales para la población.

Este cerro recibe su nombre por sus 48 majestuosos y amenazantes picos que hicieron que otrora se lo conozca como *Ashcuquiro*, que quiere decir “colmillos de perro”. Del Puntas se desprenden quebradas y manantiales que alimentan a los dos ríos principales de la población: el Cartagena y el Urabía, ambos tributarios del Guayllabamba. En las faldas del cerro se desarrollaba fauna propia del páramo como osos, pumas, lobos, venados y conejos. El Puntas, por tanto, definía el paisaje de la parroquia, pero también dotaba de agua y de caza a sus pobladores.

En la actualidad, el cerro Puntas sigue siendo el principal referente paisajístico para los chequenses. Desde la calle Quito, en el corazón de la parroquia, se puede apreciar, al oeste, la sombra de la ciudad de Quito y del aeropuerto y, hacia el oriente, a la majestuosa cordillera con el Puntas, guardián de Checa, en centro.

Para los habitantes de Checa, el Puntas no sólo es el monte tutelar que los liga a sus antepasados: es también una posibilidad de desarrollo. La relación visual de la parroquia con la cordillera posibilita pensarla como un balcón desde el que pueden partir ascensionistas, observadores de aves o familias en busca de esparcimiento. La relación simbiótica entre el ambiente humano de Checa con su entorno montañoso puede convertirse en un referente para el desarrollo turístico parroquial.

Referencias

- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Montenegro, N. (2007). Checa. Un pueblo andino de realidades y recuerdos. Nelson Montenegro.
- Moscoso, L. (2008). El Valle de Tumbaco: acercamiento a su historia, memoria y cultura. FONSAL.

CRÓNICA *de la parroquia*

YARUQUÍ



Cronistas de la parroquia:

Wilfrido Arias, Segundo Caiza, Carmen Díaz, Polivio Domínguez, Reinaldo Gangotena, Margarita Guaita, Marcelo Guamán, Santiago Morales, María Quintero, María Eugenia Ortiz, Edison Santiana.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Abril de 2023

RESUMEN

Yaruquí fue históricamente el núcleo poblacional más importante del nororiente de Quito; de su relación con esta parroquia dependían los actuales territorios de Checa o Tababela. En el periodo colonial, Yaruquí fue un importante emporio doctrinario y administrativo. Queda como vestigio su templo, del que aún quedan elementos centenarios (Del Castillo, 1992). En los terrenos de esta parroquia se realizaron las mediciones del cuadrante del arco terrestre por parte de la Misión Geodésica Francesa y, de esta visita queda, aunque reconstruida, la vieja pirámide de Oyambaro.

Con la llegada del tren y, posteriormente, de la carretera, el antiguo poblado pudo conectarse de manera rápida con Quito e Ibarra. En la actualidad, Yaruquí, se ha integrado al eje comercial y administrativo que depende del aeropuerto de Quito. Aunque no de manera intensa, la presión inmobiliaria ya se siente en la cuna de los antiguos yaruquíes.

Palabras clave: resistencia, Coturco, Yaruquí, Oyambaro.

Cobijada por el león dormido del Coturco

El Cacique Yaruquí

Antiguamente, todo este sector era conocido como Oyambaro. Se dice que aquí gobernaba el antiguo cacique Yaruquí. El cacique Yaruquí fue el señor de estas tierras, desde Tumbaco hasta Ascázubi.

De acuerdo con lo que han contado los historiadores, Yaruquí tiene múltiples significados. Yaruquí podría significar, por ejemplo, *región alta donde mora mi pueblo*. Otro posible origen proviene de la unión de los nombres del cacique Yaru y de la princesa Quiru. También se decía que el nombre Yaruquí es un término de origen cayapa: *Ya*: casa; *ru*: antigüedad; *qui*: población. Unido todo sería: pueblo de casas antiguas o pueblo antiguo. No hay claridad absoluta en el origen del nombre.

En los primeros documentos que tratan de la conquista incásica ya se menciona a Yaruquí. Hay relatos en los que los yaruquíes, unidos a los quinchis y cayambis, fueron pueblos que jamás se sometieron a Huaynacápac (Salomon, 2011, p. 125). Este emperador dijo: “¡No! A este pueblo hay que trasladarlo”. Nuestros ancestros fueron llevados hasta el sector de la actual Riobamba. Los yaruquíes fueron convertidos en mitimaes.

La tierra

Yaruquí fue la parroquia más importante del nororiente de Quito. Los grandes fundos coloniales y republicanos se dividieron hasta constituir los 22 barrios que actualmente tiene la parroquia. En Yaruquí, también existen 4 territorios comunales: la Comuna de El Tejar, la Comuna de Oyambaro,

la Comuna Oyambarillo y la Comuna Chinangachi. La comuna Oyambaro se encuentra en las faldas del Coturco. Se conformó a raíz de la reforma agraria con exhuasipungueros que decidieron constituirse en territorio comunal. El origen de todas nuestras comunas es kitu kara; actualmente pertenecen a la Nación Kitu Kara.

Por Yaruquí pasó la Misión Geodésica Francesa y nos dejó una pirámide que usaron en su afán de medición de la línea ecuatorial. Esta pirámide está en la comuna de Oyambaro. Otra pirámide se levanta en Caraburo, en la parroquia de Tababela. Oyambaro, al igual que las otras 3 comunas de esta parroquia, lucha ahora por su reconocimiento como pueblo ancestral y milenario y, también, por el fortalecimiento del vínculo que tienen con los cayambis que forman parte de esta zona cultural.

En muchos rincones de Yaruquí aún se produce en pequeños espacios; se siembra el maíz, las habas, los chochos y algunas verduras. En sus tierras altas, el ganado invade los viejos páramos. Barrios y comunas cuentan con organizaciones para la administración de los recursos hídricos a través de las juntas de agua potable y de riego. Gracias a Dios, jamás hemos adolecido de la falta del líquido vital; todavía nos cobija Changa Guañuna para el riego y el agua potable.

Muchas de las obras principales de la parroquia se construyeron a pico y pala: el ferrocarril, las carreteras, el primer camino empedrado al Guambi, la acequia de Changa Guañuna. Hay que recordar que Yaruquí fue un obraje en tiempos de la colonia; la lana se traía de Cangahua y aquí funcionaba el principal obraje. El agua que se traía para este obraje era de Changa Guañuna.

Con el mismo esfuerzo, Yaruquí fue la primera parroquia en tener un colegio completo, en tener un hospital. Fuimos una de las primeras parroquias en tener alcantarillado, pero cuando pusieron los teléfonos nos dijeron que sería en orden alfabético, entonces ahí sí nos tocó al último.

Centenaria cruz parroquial yaruqueña



Leonardo Zaldumbide. Cruz de piedra centenaria junto al atrio del templo de Yaruquí. Yaruquí, 2023.

La parroquia es un espacio en el que conviven muchas realidades; en la Plaza Central destacan construcciones de teja junto con la iglesia. Hacia los bordes, las edificaciones aparecen influenciadas por estilos constructivos diversos que dan cuenta de la disímil relación económica que existe en una parroquia que tiene núcleos campesinos, agrícolas,

florícolas y comerciales.

La vida diaria y las fiestas

Yaruquí ha crecido muchísimo. Había pocas tiendas en Yaruquí. Comprábamos en la tienda esquinera de Carlos Olmedo o al frente quedaba otra tienda, la de un señor con sus 3 gatas. Una cuadra al norte, todos iban a comprar en la tienda de Julio Guamaní. Teníamos un solo zapatero o dos, máximo: Carlos Carrera más conocido como don Carlos Pan; nadie le conocía por Carrera, sino como Carlos Pan. Era el único que hacía los zapatos. Usábamos un par de zapatos para todo el año y después terminábamos el año escolar con alpargatas. Cuando se rompían las alpargatas nos tocaba ir a pie limpio hasta que haga, don Papa Chucho, las nuevas alpargatas. La planta era de cabuya y la capellada de piola. Don Papa Chucho hacía unas lindas alpargatas, elegantes; don Carrera también hacía alpargatas, pero más sencillitas. La cabuya se traía en carreta, desde abajo, por San Vicente.

Para hacer la piscina, nos llevaban a traer piedras desde Lalagachi a los niños de las escuelas Pedro Bouguer y Luis Godín. Desde niños trabajamos con pico y pala para que se haga esa piscina. ¡Qué unión del pueblo! ¡Qué manera de llevarnos desde pequeños a las mingas! Nos llevaban a Changa Guañuna a limpiar la acequia para que haya agua para el pueblo. Montaditos en el caballito sabíamos ir para regresar rápido, antes de que nos caiga papacara en las orejas y se tuesten.

Yaruquí celebra sus fiestas de parroquialización el 8 de septiembre. Su nombre completo es San Lorenzo de Yaruquí; siendo así, deberíamos festejar el 10 de agosto, en el día en honor a ese santo. Sin embargo, cuenta la tradición que se decidió que, al patrono San Lorenzo, no había que dejarlo solo; había que darle compañía. Se decidió que sea la Santísima Virgen quien lo acompañe. Por ello, las fiestas de la parroquia las realizamos el 8 de septiembre, día del nacimiento de la Virgen.

Dicen que los de Yaruquí somos fiesteros y es cierto. El 1 de enero ya estamos bailando por el Niño Jesús, luego vienen los cuatro raymis: el Pawkar Raymi el 21 de marzo, el Inti Raymi el 21 de junio, el Kulla Raymi el 21 de septiembre y el Kapak Raymi el 21 de diciembre. Entre estas fiestas también bailamos. En San Pedro, por ejemplo, desde el 28 se empieza bailar. Los bailarines salen desde Otón y bailan en cada casa que saca una candelita. Llegan a la Plaza de Yaruquí el 29 al medio día. Son dos días de baile. Incluso en finados se baila en Yaruquí, entre bailes se venden las flores y la gente va a los cementerios.

De aquí, desde Yaruquí, se veía la chamiza que los de Calderón prendían en San Juan. ¡Qué chamizas sabrían hacer que se veían hasta acá! Si los de Calderón hacían una chamiza, nosotros teníamos que ganarles. Nos llevaba don Pacífico a cortar los chilcos y los guarangos para armar la chamiza frente al pretil de la iglesia, para que los de Calderón también vean la chamiza de Yaruquí el 8 de septiembre. En cada fiesta no podían faltar los músicos y danzantes. Nuestros padres decían que el diablo siempre les persigue a los músicos y por eso debíamos aprender el tono de las vacas: el padre nuestro al revés. Eso nos enseñaban nuestros padres.

En Yaruquí se ha ido perdiendo nuestra identidad porque hay muchos que temen abrirse y decir “soy indígena”. Los abuelos y abuelas hablaban la lengua kichwa, lengua olvidada por sus descendientes. Antes, no podíamos ni alzar la cabeza, ni mencionar nuestra vestimenta, ni nuestra lengua, porque nos lo prohibían en las escuelas. Ahora Yaruquí cuenta con un centro ecocultural llamado Ñucanchik Yuyay, que tiene más de 30 años de trayectoria formando a niños, jóvenes y adolescentes en temas relacionados con nuestra cultura.

Mural con diabluma o ayahuma en Yaruquí



Leonardo Zaldumbide. Ayahuma en un mural yaruqueño. El diabluma es uno de los personajes típicos de las danzas regionales. Yaruquí, 2022.

Sin embargo, mucho de lo que se hace es autogestión. Las mismas comunas, los mismos barrios, los mismos grupos culturales tenemos que movernos porque nunca hay dinero para la cultura. Cultura no es solo vestimenta, danza o música. También tenemos nuestra gastronomía, nuestra lengua materna y debemos investigarlas.

Yaruquí tiene historia en cada rincón. Cuando se hizo el aeropuerto se encontraron vestigios arqueológicos inmensos; todo se fueron llevando. En nuestros barrios, al hacer el alcantarillado, se han encontrado pundos y figuras

que van desapareciendo. Es importante que la población y los que trabajan sepan qué encuentran para que entiendan por qué debemos conservarlo.

Hay que recopilar, recuperar, escribir y no olvidarnos. Yaruquí no solo es el centro, las partes aledañas también son importantes. Ya no conocemos la piedra de moler morocho, la piedrita de moler ají, la de moler pepa. No sabemos cómo eran los zapatos suecos para trillar el maíz, las cardas de hilar, la plancha de carbón, el molino de piedra, la yunta. Como siempre decimos, nosotros debemos contar lo vivido.



Cronistas Participantes

Wilfrido Arias: Vocal principal GAD Puembo.

Segundo Caiza: Gestor cultural.

Carmen Díaz: Gestora cultural.

Polivio Domínguez: Docente jubilado e investigador.

Reinaldo Gangotena: Agricultor e ingeniero químico.
Representante cultural de Inconcerto.

Margarita Guaita: Gestora y promotora cultural del centro eco cultural Nukanchik Yuyay.

Marcelo Guamán: Gestor cultural y promotor del centro eco cultural Ñukanchik Yuyay.

Santiago Morales: Gestor cultural Mushuknina.

María Quintero: Antropóloga, lingüista y habitante de la comuna de Oyambaro.

María Eugenia Ortiz: Agricultora y emprendedora.
Representante cultural de Inconcerto.

Edison Santiana: Docente jubilado.

Referencias

Achúgar, H. (2003). "El lugar de la memoria a propósito de monumentos". En E. Jelin (Ed.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo XXI.

- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Espinosa, M (2008). Un santuario para el sol y la Virgen. El Quinche memoria histórica y colectiva. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Larrea, S. (2014). Puembo. Una aproximación a su historia. GAD 2009-2014.
- Mejía, L. (2008). Parroquia Pifo; historia, comunidades, lugares turísticos, anécdotas. Autoeditado.
- Montenegro, N. (2007). Checa. Un pueblo andino de realidades y recuerdos. Nelson Montenegro.
- Moscoso, L. (2008). El Valle de Tumbaco: acercamiento a su historia, memoria y cultura. FONSAL.
- Moya, X (2008). Leyendas y tradiciones. Puembo memoria popular. Xavier Moya.
- Richard, N. (2010). *Crítica de la memoria*. Editorial Universidad Diego Portales.
- Salazar, R. (2000). El Santuario de la Virgen de El Quinche: peregrinación en un espacio sagrado milenario. Abya-Yala.
- Salomon, F. (2011). *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Fonsal.
- Vizuite, L. (2017). El mismo amor, la misma fe, las mismas lágrimas: iniciativas eclesiales en Ecuador sobre el culto a la Virgen del Quinche en defensa de una República del Sagrado Corazón (1883-1889). *Historia y Sociedad*. N 33, p. 279 – 312.

HITO

de la parroquia

YARUQUÍ



El Coturco

Cronistas de la parroquia:

Wilfrido Arias, Segundo Caiza, Carmen Díaz, Polivio Domínguez, Reinaldo Gangotena, Margarita Guaita, Marcelo Guamán, Santiago Morales, María Quintero, María Eugenia Ortiz, Edison Santiana, Iván Guamán.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Abril de 2023

RESUMEN

El Coturco es el cerro tutelar de Yaruquí. Su misteriosa forma redondeada lo ha convertido en el centro de leyendas y cuentos. Se dice, por ejemplo, que su construcción no corresponde a la naturaleza, sino a la antigua mano de lejanos yaruqueños. Si se lo ve desde Pifo, este cerro tiene la forma de un león dormido y, por eso, se le conoce también así.

Desde tiempos inmemoriales, este cerro ha sido objeto de visitas rituales. Se lo considera un apu o custodio de su pueblo. Los parroquianos lo defienden intensamente como su hito parroquial. Iván Guamán (2023) dijo: “Yaruquí tiene en el Coturco el símbolo de sus luchas y de su rebeldía. Nuestros padres nos han enseñado eso y así le hemos enseñado nosotros a nuestros hijos.”

Palabras clave: Coturco, cerro, león dormido, naturaleza.



El Coturco

Existen muchos lugares que son importantes en Yaruquí, pero el más representativo es el cerro Coturco. El Coturco es una elevación significativa para la población de la parroquia, con una altitud aproximada de 3 400 metros sobre el nivel del mar. Esta elevación se encuentra representada en el escudo de Yaruquí, junto con la pirámide de Oyambaro.

Como con otros montes tutelares, sobre el Coturco se han construido una serie de elementos narrativos que se relacionan con los mitos del origen de la población. Se dice, por ejemplo, que este cerro fue edificado por los primigenios habitantes de Yaruquí. Ellos, durante centurias, habrían dado al monte su forma redondeada, es decir, que no se trataría de una formación natural, sino de una creación ancestral y divina. Otra de las leyendas que se cuentan en Yaruquí afirma que el Coturco tiene dos puertas, una de entrada y otra de salida. Sin embargo, solamente ciertas personas iniciadas son capaces de encontrar el ingreso al seno del monte.

No faltan los relatos de personas que se han perdido en las entrañas del cerro y que luego de mucho tiempo han encontrado la salida. El largo tiempo perdido al interior de la montaña corresponde, apenas, a pocos minutos del mundo exterior. Este carácter simbólico convierte a la montaña en escenario de peregrinaciones y ritos de curación.

Su nombre se compone de dos vocablos de origen kichwa: *kutu* que significa bocio o promontorio redondeado y *urku* que significa cerro. Por tanto, Coturco sería un cerro redondeado o cerro pequeño. Esta pequeña elevación también es conocida como el “León dormido” ya que, si se lo ve desde Pifo, pareciera ser un animal recostado.

El Coturco es, además, un atractivo para el turismo de aventura. Desde Yaruquí, se puede encontrar un camino que conduce a la Hacienda Coturco y, desde ahí, se hacen

recorridos hacia la cima del cerro, en la que se encuentra una cruz que es visitada por lugareños y aventureros. En las faldas del cerro todavía se pueden encontrar ejemplos de la fauna altoandina como lobos o conejos y los observadores de aves pueden deleitarse observando a los curiquingues y a los cóndores que, en ocasiones, se dejan ver en el horizonte.

El cerro Coturco tiene enorme relevancia simbólica para los habitantes de Yaruquí. El promontorio se constituye en un elemento paisajístico que diferencia a la parroquia respecto de las otras poblaciones del Valle de Tumbaco y es, a su vez, un elemento identitario sobre el que se esbozan historias locales de rebeldía y resistencia.

Las leyendas y narraciones que se cuentan con el Coturco como telón de fondo tratan sobre tesoros y riquezas escondidas y, también, sobre hechos mágicos que solamente suceden allí. Este cerro tiene un enorme potencial turístico: se encuentra registrado en los listados de montañismo y senderismo nacionales en los que se da cuenta de la belleza de sus caminos y vistas.

Referencias

- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Moscoso, L. (2008). El Valle de Tumbaco: acercamiento a su historia, memoria y cultura. FONSAL.
- Salomon, F. (2011). *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Fonsal.

CRÓNICA *de la parroquia*

PUEMBO



Cronistas de la parroquia:

Edgardo Arias, Lady Armas, Patricio Carrera, Ana Gabriela Cornejo, Sandra Duque, Diana Esparza, Mary Hernández, Rocío Ibarra, Ana Oña, Dalila Pacheco, Liz Pereira, Rocío Santos, Alfredo Simbaña, Angélica Toapanta.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Abril de 2023

RESUMEN

Asentado en el centro del Valle de Tumbaco, Puembo fue una doctrina de importancia desde el siglo XVI. En esa época ya se producía algodón en la zona y, en los primeros obrajes, se hilaban y fabricaban prendas de algodón. Estos datos dan cuenta de la importancia estratégica que tuvo este poblado durante el periodo colonial, tanto como generador de tributos, como promotor de la expansión de la fe hacia territorios cercanos.

Esta zona obrajera y agrícola por excelencia se dividió en grandes fundos que subsistieron hasta el siglo XX. Estas haciendas se empezaron a parcelar a fines de los años 80 y, en la actualidad, empiezan a tomar forma de barrios y urbanizaciones para las élites quiteñas. Puembo subsiste entre la tradición y el avance inagotable de la ciudad.

En esta parroquia ya se han asentado colegios privados y oferta turística y gastronómica de lujo. Para muchos pumbeños el futuro dependerá de la convivencia y la interacción con los nuevos vecinos.

Palabras clave: urbanización, organización comunitaria, mujeres, conurbación

Un territorio mágico siempre florecido

*Puembo huele a viento, a calor,
a vacaciones, a atardeceres luminosos,
donde se pinta el cielo de rojo, de oro y naranja,
con lunas plateadas y noches maravillosas.*

*Puembo del maíz, de las cosechas,
del Jaychiwa, con ollas llenas de delicias
cocinando para compartir,
con palo encebado, banda, música y toros.*

*Puembo que huele a naranja, a limón,
con orgullo te canto desde las acequias.
Puembo de lima y limón,
Puembo de mi corazón⁷.*

Puembo fue un lugar lleno de lagunas; por ejemplo, donde ahora es la plaza principal o el colegio. Estos espacios, entre otros, fueron secados gracias al ingenio del doctor Jaime Rivadeneira. Estábamos llenos de haciendas: San José, Chaupi, Nápoles, entre muchas otras. Las calles eran empedradas, callejones de tierra; no había más caminos. Raquelita Duque tenía la única tienda, sin embargo, no era tan completa y la gente traía cosas de Quito. Había varias panaderías: la de Ema Padilla, la de Beatriz de Bravo o la de la Señora Fanny. El pan que se preparaba en estos locales era muy famoso: de maíz, de trigo, empanadas o pan de burro y la leche que vendía la señorita Arcelia Duque era traída de la hacienda Finca Puembito.

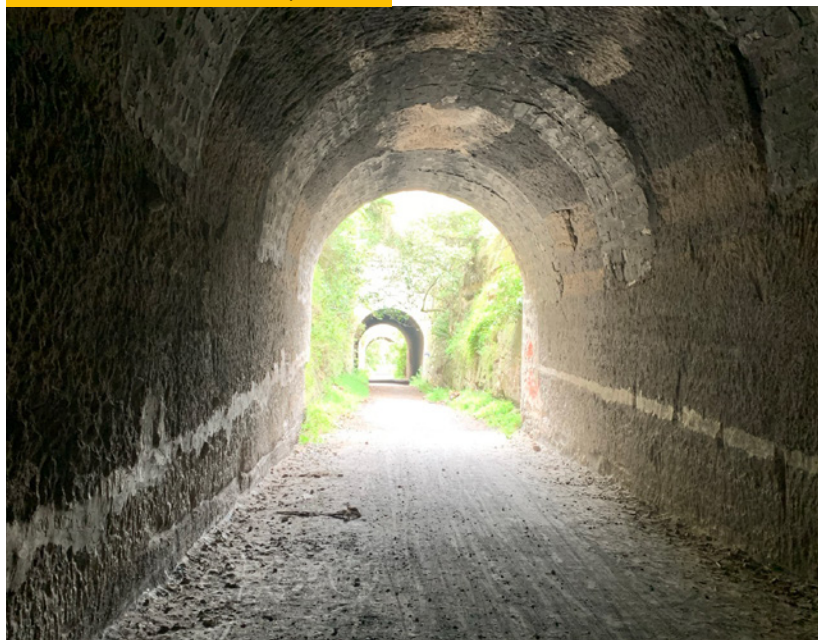
⁷ Poema de Ana Gabriela Cornejo, escrito en los talleres para la generación de la crónica parroquial.

Llegar y salir de Puembo

A Puembo lo atraviesa la línea férrea desde el río Chiche hasta el río Guambi. Con la llegada del tren llegó migración de diferentes puntos del país hacia la parroquia. Los antiguos y nuevos pobladores, además de trabajar la tierra, se dedicaron al comercio. Por ejemplo, la señorita Margarita Padilla del barrio Santa Marta, quien preparaba los famosos hornados y chichas. Asimismo, en la pequeña estación de Mangahuantag, subían más personas para ir a Quito. Ahí, en la tienda de Don Luis Salazar, se compraba el periódico. También en nuestra querida parroquia, en terrenos de la familia Silva, se ubicaban —y existen actualmente— tanques de agua que servían para que los trenes a vapor se recarguen de este líquido. Los diferentes platos, el pan y las frutas eran degustados por quienes se transportaban en el tren o en los autocarriles, que eran parecidos a unos buses en rieles.

Recordamos cuando los trenes desbordaban de pasajeros, llevaban pasajeros hasta en el techo; era en las fiestas de la Virgen de El Quinche. Esta línea férrea actualmente es conocida como El Chaquiñán y es usada para realizar deporte, caminar o cicular por la cicloruta, hoy, corredor bioecológico.

Túneles en el chaquiñán



Leonardo Zaldumbide. En la porción de las viejas vías del tren que corresponden a la parroquia de Puembo, destacan estos viejos puentes que ahora son recorridos por ciclistas y paseantes. Puembo, 2022.

Los niños siempre jugaban en el parque, alrededor del campanario. Eso sí, no había que pasarse de las seis de la tarde porque entonces podría aparecerse la viuda o el *wakaysique*⁸. También se aprovechaban esos momentos para comer melcochas que eran vendidas en una casa de la plaza central por la señora Sarita Narváez. También, muchas veces, desde arriba bajábamos a bañarnos al ojo de agua, al *pogyo* de Guambi. Ahí cerca se encuentra el Molino de Puembo y hoy son las piscinas de Guambi.

⁸ Personaje mítico de la cosmovisión andina, se suele referir a una aparición de niño pequeño y luego muestra sus verdaderas intenciones.

No teníamos agua potable, pasaba una acequia por ahí. Ahí teníamos que lavar la ropa, bañarnos y todo. Cuando se la logró traer, aparecieron grifos públicos y lavanderías; era en esos lugares donde la gente recolectaba el agua, pero también ahí los niños jugaban cuando “iban a ver el agua” en Puembo centro, en Santa Martha o en Mangahuantag.

La vida era bonita, pero dura. Muchos de los habitantes eran jornaleros; se dedicaban al cuidado de las vacas, a la agricultura, a la crianza de pollos. Mi papá a veces se iba a cortar la hierba o la alfalfa. Como era un peón, un jornalero, tenía que hacer lo que le manden. A veces sembraban hectáreas tremendas de maíz, entonces a nosotros nos decía: “muevan, vamos, ayúdenme a desyerbar”. Todos ayudábamos en las tareas y a hacer el trabajo. Era muy bonito vivir en el campo.

El transporte a Quito era complejo. Sólo existía un camión mixto propiedad del Sr. Ernesto Ron. Este camión salía con destino a Quito a las 3 de la mañana y regresaba a Puembo a las 2 de la tarde. No se llegaba rápido porque el camino era malo en ese entonces, ahora eso es impensable. Para estudiar en Quito había que ir a vivir allá; algunas personas tenían la suerte de poder vivir en Quito, pero no era fácil. Desde el año 75 empezó a haber más transporte y las cosas mejoraron.

Puembo, al encontrarse más apartado de la vía principal que otras parroquias, tiene el privilegio de mantener cierta tranquilidad dentro de la zona. El aeropuerto llegó en el año 2010 trayendo más migración, tráfico y nuevas realidades con sus ventajas y problemáticas.

Tradiciones y potencial turístico

Se siente una gran reducción del suelo de cultivo, también han ido construyéndose nuevas urbanizaciones y han llegado nuevos pobladores. La estrategia ha sido buscar que exista una relación de respeto mutuo con los nuevos pobladores, industrias y puntos comerciales que se están asentando en

la parroquia. Lamentablemente, el encierro por la pandemia causó el distanciamiento con las personas, pero poco a poco se están retomando actividades sociales.

Una de las tradiciones más bonitas de la parroquia es el baile de disfraces de cada 6 de enero. En este participaba el Sr. Baltazar Carrera que se disfrazaba de vieja, de viejo, de payaso, de capariche; en fin, de varios personajes. Esta fiesta es acompañada con banda de pueblo.

Fiesta de inocentes de Puembo



Leonardo Zaldumbide. Un grupo de disfrazados salen a las calles de la parroquia en esta fecha, que ha sido declarada como patrimonio parroquial. Puembo, 2023.

Hay sátira, picardía y se mencionan eventos que tienen como protagonistas a los vecinos. Otra persona que tenía mucha chispa, que siempre se disfrazaba y disfrutaba mucho de este baile, era Luis Bravo Duque. En Mangahuantag también era famoso el baile de disfraces organizado por Cristina, Inés e Isolina Hernández y otros personajes de la localidad. La fiesta y el baile podían durar varios días gracias a la recolección de fondos para poder seguir celebrando.

En los años 80, esta tradición estuvo a punto de desaparecer, pero ha sido recuperada. Hace aproximadamente 11 años, el GAD del 2012 en período del Dr. Patricio Carrera declaró al Baile de Disfraces por Reyes como patrimonio local intangible y mantiene su gratuidad y vigencia. Otra fecha importante era el 24 de mayo, se hacía una fiesta popular en las calles de Puembo con toros y banda de pueblo.

En cada barrio había fiestas y celebraciones propias en los días de San Juan o de San Pedro. En Santa Rosa hacen un evento en agosto en honor a su patrona. También desde los barrios y desde la comuna de Mangahuantag bajaban disfrazados al pueblo para las celebraciones de San José, en marzo. Había unos *aruchicos* que venían bailando desde San José, vestidos con pantalón blanco, camisa blanca, una chalina y un sombrero lleno de cintas. Ellos venían desde San José y se posicionaban en la plaza central, luego se iban a otros barrios. Muchos de los artífices de esos bailes ya han fallecido y otros son muy mayores, pero también hay grupos de muchachos que han tomado la posta y bailan el San Pedro con el pantalón blanco, la camisa blanca, una chalina y un sombrero. Al son de un grito que tienen, suben bailando y bajan bailando. Ellos están acá, en San Pedro del Chaupi.

En la actualidad, Puembo tiene espacios turísticos en donde existen piscinas, canchas deportivas y cerveza artesanal. También hay hosterías que han convertido al poblado en un destino de bodas, ya que mucha gente llega a la parroquia a casarse. Aunque nuestra iglesia es

patrimonial, ya no se puede entrar como antes: sólo se abre para actividades específicas.

Puembo continúa siendo un territorio mágico en donde se está reconstruyendo la comunidad desde lo simbólico del florecimiento. Un ejemplo son los geranios que se encuentran en varios lugares de la parroquia que, además, representan a las mujeres de este sector. Las nuevas realidades de Puembo han hecho que se concreten alianzas entre sociedad civil, empresas privadas y el gobierno local, dando como resultado que cerca de 1500 personas se vinculen con el cuidado de la parroquia y con las mingas continuas en El Chaquiñán.

Se conformó con las y los jóvenes puembeños el colectivo “Amigos de El Chaquiñán”. Otro espacio importante es la Biblioteca Comunitaria que cuenta con más de 7000 libros. Viendo hacia el futuro nos gustaría que exista una planificación; que podamos crecer con organización. La parroquia ha dejado de ser productiva, en un sentido agrícola, ya que cada vez es más ciudad y menos rural, pero se ha enriquecido con la diversidad que le aportan sus nuevos moradores.

Cronistas Participantes

Edgardo Arias: Miembro de la Comuna de El Chiche, agricultor.

Lady Armas: Habitante de Puembo.

Patricio Carrera: Presidente de GAD de Puembo 2019-2023.

Ana Gabriela Cornejo: Miembro del Colectivo Las flores hablan.

Sandra Duque: Vocal del GAD de Puembo.

Diana Esparza: Teniente político de Puembo.

Mary Hernández: Vocal del GAD de Puembo.

Rocío Ibarra: Habitante de Puembo, líder comunitaria.

Ana Oña: Habitante de Puembo, líder comunitaria.

Dalila Pacheco: Miembro GAD de Puembo, habitante del barrio de Santa Rosa.

Liz Pereira: Consultora.

Rocío Santos: Vocal del GAD de Puembo.

Alfredo Simbaña: Artista, gestor cultural y director de teatro y danza.

Angélica Toapanta: Reina de Puembo, miembro de la Red de Jóvenes amigos del Chaquiñán.

Referencias

Achúgar, H. (2003). "El lugar de la memoria a propósito de monumentos". En E. Jelin (Ed.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo XXI.

- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Espinosa, M (2008). Un santuario para el sol y la Virgen. El Quinche memoria histórica y colectiva. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Larrea, S. (2014). Puembo. Una aproximación a su historia. GAD 2009-2014.
- Mejía, L. (2008). Parroquia Pifo; historia, comunidades, lugares turísticos, anécdotas. Autoeditado.
- Montenegro, N. (2007). Checa. Un pueblo andino de realidades y recuerdos. Nelson Montenegro.
- Moscoso, L. (2008). El Valle de Tumbaco: acercamiento a su historia, memoria y cultura. FONSAL.
- Moya, X (2008). Leyendas y tradiciones. Puembo memoria popular. Xavier Moya.
- Richard, N. (2010). *Crítica de la memoria*. Editorial Universidad Diego Portales.
- Salazar, R. (2000). El Santuario de la Virgen de El Quinche: peregrinación en un espacio sagrado milenar. Abya-Yala.
- Salomon, F. (2011). *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Fonsal.
- Vizuet, L. (2017). El mismo amor, la misma fe, las mismas lágrimas: iniciativas eclesiales en Ecuador sobre el culto a la Virgen del Quinche en defensa de una República del Sagrado Corazón (1883-1889). *Historia y Sociedad*. N 33, p. 279-312.



HITO

de la parroquia

PUEMBO



La Iglesia de Puembo y su parque central

Cronistas de la parroquia:

Edgardo Arias, Lady Armas, Patricio Carrera, Ana Gabriela Comejo, Sandra Duque, Diana Esparza, Mary Hernández, Rocío Ibarra, Ana Oña, Dalila Pacheco, Liz Pereira, Rocío Santos, Alfredo Simbaña, Angélica Toapanta.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Abril de 2023

RESUMEN

En Puembo tuvimos la oportunidad de trabajar y reflexionar con distintos grupos poblacionales que nos mostraron la diversidad de puntos de vista que existe sobre un mismo tema. Los jóvenes, los migrantes o las mujeres pueden tener, sobre un mismo espacio o tradición, una percepción absolutamente distinta. En Puembo se sugirieron hitos como el Chaquiñán, las vías del tren o las hosterías, sin embargo, un conjunto estructural convocó a la mayoría de voces: la iglesia y el parque central.

Si bien, la mayoría de poblados rurales tiene una relación especial con sus áreas centrales, Puembo ha magnificado la suya porque, en el espacio central de la parroquia, se han realizado intervenciones comunitarias en el espacio público que buscan embellecer paredes y calles. Al fondo de este bello cuadro permanece la vistosa iglesia de Puembo, dedicada a Santiago Apóstol. Este templo, que conserva elementos estructurales y escultóricos centenarios, es considerado una joya parroquial.

Palabras clave: templo, parque central, doctrina, patrono.



La Iglesia de Puembo y su parque central

La imposición de templos e hitos cristianos sobre elementos simbólicos de los cultos ancestrales fue una de las formas de dominio más extendidas en el período virreinal. La gestión de los espacios estuvo determinada por la implantación de elementos doctrinales que permitían ordenar moralmente a las poblaciones.

La gestión territorial también se plasmaba en un sentido religioso, las doctrinas fueron eficaces mecanismos para el adoctrinamiento y el ordenamiento poblacional. Los curas cumplían funciones que iban mucho más allá del estricto sentido misional, ya que se articulaban directamente con el ejercicio y administración del poder. En la presidencia de Hernando de Santillán, en 1568, se convirtió a Puembo en doctrina; el Obispo Pedro de la Peña concibió al espacio como un enclave propicio para el asentamiento y expansión del culto y, a través de él, de la frontera del estado colonial.

Puembo se convirtió en doctrina primacial, es decir, que tenía la función de convertirse en un centro misional. Para 1590 ya se había construido una iglesia en el poblado desde la que salían doctrineros para evangelizar. Esto convirtió a la doctrina en un importante centro de gestión poblacional; en Puembo y en su iglesia se efectuaban bautizos, entierros y matrimonios.

En menos de un siglo, Puembo contaba ya con una iglesia mayor que disponía de un cementerio. De esto da cuenta la visita realizada en 1631, de la que también se sabe que, a pesar de su importancia, la población compartía cura con Pifo. Por entonces ya se habían establecido las devociones a Santiago Apóstol y San Isidro, las mismas que perviven hasta el día de hoy.

Las cofradías y hermandades, de temprana presencia, adquirieron relevancia y acumularon una serie de bienes

que también aportaron al fortalecimiento de la economía espiritual de la parroquia. Estas organizaciones civiles realizaban donativos para el templo que se plasmaban en altares, conjuntos escultóricos y obras pías. Otra forma de organización que existió estuvo relacionada a la presencia de Cofradías.

Buena parte de la estructura de fines del siglo XVIII y del siglo XIX se ha conservado hasta la actualidad. La iglesia de Puembo es un tesoro virreinal enclavado en el Valle. Su techado a dos aguas, coronado por una torre sencilla da paso a un altar soberbio y bien decorado. Destacan los conjuntos escultóricos dedicados a los Corazones de Jesús y María y también al apóstol Santiago, patrono de Puembo.

El solemne conjunto se separa del bello parque central de la parroquia por un muro con portezuela. Este espacio, bellamente ornamentado con árboles y jardines, se complementa con los geranios que, desde hace unos años, decoran las paredes de casas y negocios.

Lamentablemente, esta estructura con elementos de cuatro siglos de antigüedad ya no puede ser visitada con la asiduidad de otras épocas, ya que se la ha reservado para la realización de bodas y actos sociales, aunque también se han respetado los actos litúrgicos. El centro parroquial de Puembo, integrado por el parque y su hermoso templo, es un elemento que enorgullece, y con toda razón, a los pumbeños.

Referencias

- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Larrea, S. (2014). Puembo. Una aproximación a su historia. GAD 2009-2014.
- Moscoso, L. (2008). El Valle de Tumbaco: acercamiento a su historia, memoria y cultura. FONSAL.
- Moya, X (2008). Leyendas y tradiciones. Puembo memoria popular. Xavier Moya.
- Salomon, F. (2011). *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Fonsal.

CRÓNICA *de la parroquia*

TABABELA



Cronistas de la parroquia:

Vicente Duque, Vicente Duque (hijo), Washington Duque, Yulay Duque, Gerónimo Garzón, Magdalena Garzón, César Herrera, Mélida Pizarro, Nadia Pizarro, Varsovia Tobar, Concepción Vallejo.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Abril de 2023

RESUMEN

Tababela fue un antiguo anejo de Yaruquí dedicado a la producción agrícola. Hasta mediados del siglo XX, los habitantes de esta parroquia dependían administrativa y políticamente de su centro parroquial.

Los habitantes de la parroquia refuerzan la idea de que el sector toma su nombre de una desviación fonética. El sabio francés Carlos María de la Condamine habría dicho, al ver sus fértiles planicies, que era como estar viendo una *table belle*; de ahí provendría Tababela. Sin embargo, autores como Frank Salomon sostienen que el nombre vendría de los antiguos pobladores de la zona.

La llegada del nuevo aeropuerto de Quito a la parroquia produjo sentimientos encontrados. Se suponía que traería desarrollo y empleo para los parroquianos, pero más bien ha complicado la situación por el tráfico y la inseguridad. A pesar de su cercanía al equipamiento, Tababela es un reducto de paz que, como dicen sus vecinos, es ahora la puerta de entrada al Ecuador.

Palabras clave: Tababela, aeropuerto, haciendas, campo.

La puerta del Ecuador, los lazos de familia y los tababelas

Nuestro bello terruño, Tababela, es una parroquia de formación reciente. Junto con la parroquia de Checa, son las parroquias más jóvenes del sector. Se constituyó como parroquia en 1952; antes fue un anejo perteneciente a Yaruquí. Desde esa fecha, empezamos a escribir la historia de Tababela. Contaban los abuelos que este sector se comenzó a identificar por La Condamine, que se impresionó al ver una llanura que era una verdadera tabla verde. Habría dicho: “es como una tabla bella” (Del Castillo, 1992). Tababela significaría tabla bella o llanura bella.

Otros investigadores sostienen que los antiguos pobladores de la zona fueron los tababelas, antiguos señoríos relacionados con los yaruquíes (Salomon, 2011, p. 124). Es posible que de ahí venga el nombre de la parroquia. De todas maneras, como recuerdo de la visita de los geodésicos, tenemos las pirámides de Caraburo y Oyambaro, las cuales están en la misma línea de medición y coinciden con las dos pirámides más pequeñas que hay en la Mitad del Mundo.

La actual Tababela es un asentamiento conformado por parientes; apenas somos de 1500 a 2000 habitantes. En Tababela todavía son identificables un grupo de familias representativas: Duque, Vallejo, Tobar, Coello, Garzón. En cada una de estas familias las memorias se van heredando de nuestros abuelos, padres o tíos. Al final, todos somos parientes y estuvimos relacionados a la vida del campo.

Todo acá eran haciendas. La de Guambi fue de las primeras que se lotizó y llegaba casi al aeropuerto. La terminal aérea está donde fueron las haciendas La Merced de Caraburo, La Compañía (propiedad de Carlos Garzón), San Agustín y Otón. Había otras grandes haciendas como la de Santa Rosa que se ubicaba frente al pueblo, donde ahora

es la zona franca. Actualmente, en sus terrenos se levanta el Hotel Wyndham y sobre la línea férrea comenzaban las grandes haciendas de Guambi y Oyambarillo.

Un avión se aproxima al aeropuerto



Leonardo Zaldumbide. Sobre la torre de la antigua capilla de Tababela un avión se aproxima a la pista del aeropuerto. Tababela, 2023.

La vida

En el tiempo de la parroquialización, fue alcalde de Quito el Doctor José Chiriboga Villagómez. Él agrandó la plaza central y adecentó las calles. Ahí jugábamos al fútbol, al vóley, al básquet. El resto del tiempo nos dedicábamos a trabajar en los terrenos. Se producía todo lo que Dios ha dado: maíz,

fréjol, trigo, centeno; todo ha habido. Cuando había bastante se salía a vender y cuando no, era para consumo del hogar, para cada familia.

Aquí, una de las comidas más consumidas es el cariucho con salsa de huevo y cebolla. A los jugadores de otras parroquias que venían, lo primero que se les daba era la fuente de papas con arroz y con la salsa típica de aquí. Antes había la chicha de pura jora. Acá también comíamos locrito de sambo, de zapallo, fréjol, choclo, papas, arveja, morocho. Nosotros nos tuvimos que autoeducar en muchísimas cosas. Acá teníamos tomate; mi papá les lavaba y les ponía sal, así comíamos. Era todo muy sencillo.

El primer secretario de la Junta fue don Nicolás Baquero y el primer presidente fue don Juan Celio Barrera, quien tenía su propiedad a la entrada de Tababela. Se podría considerar a Nicolás Baquero, a Justo Coello, y a Carlos Garzón como artífices de la parroquialización. El primer habitante oficial de la parroquia, debidamente registrado, fue el señor Osvaldo Pizarro Vallejo.

Fiestas y regocijo

Las personas de las comunidades indígenas bajaban de los páramos a las fiestas de Tababela; eran unas celebraciones muy comentadas. El señor José Abelino Duque era el que venía trayendo los toros bravos del sector del Coturco, era un verdadero fuetero, como decían. También bajaban los *aruchicos* y los payasos. Con la banda por adelante, venían desde los páramos, venían con guitarras, con flautines y nosotros íbamos atrás de ellos. Las fiestas de toros eran en la plaza central; la cerraban para que toda población pueda disfrutar de las corridas. Había voladores que llamaban mucho la atención a los niños, quienes se distraían jugando a la rayuela, a las bolas, a los billusos, a los tillos y a la rueda con un horcón.

Antiguamente caminábamos sólo a pie porque no había carros. Después de un tiempo, don Humberto Garzón, el

marido de la señorita Margarita, compró un carro en el que llevaba a la gente que necesitaba salir de Tababela. Pero de aquí teníamos que caminar hasta Puembo, desde ahí cogíamos el carro para salir a las 6 de la mañana y, así mismo, a las 4 de la tarde regresábamos. A Tababela llegábamos casi de noche porque caminábamos por la quebrada hasta acá. La señora Encarnación Coello, quién vivió 131 años, nos contaba que, para traer el agua, tenían que ir con burros hasta el fondo de la quebrada.

Había un solo zapatero, el señor José Abelino Duque, él tenía un aparato donde maceteaba el cuero: un yunque de metal y la base era de madera. En los zapatos, en lugar de clavos, ponía unas puntas de madera de mangle, un árbol que antiguamente se utilizaba para remachar porque produce unas púas duras que se doblaban. Él, aparte de ser zapatero, también estuvo a cargo del cuidado de los tanques de agua. Con sus propias manos construyó una cruz de 8 metros de altura y la llevó al cementerio. En ella escribió los nombres de las personas que le ayudaron a traer el agua desde los tanques que estaban en Oyambaro.

A mediados del siglo XX, algunos todavía enterraban a su gente en Yaruquí porque aún tenían un apego con ese terruño y porque, en un principio, no había cementerio en Tababela. La familia Garzón donó el terreno donde se hizo el cementerio; sin embargo, no fue la única familia que donó tierras. Algunas familias donaron los terrenos necesarios para cumplir con los requisitos que requería la parroquialización: se debía tener 1000 habitantes, un parque central, un cementerio, una escuela y todo lo que es la parte pública como la tenencia política. En la inauguración del cementerio, el profesor Alfonso Tobar y la familia que donó las tierras abrieron la calle que hoy conduce hasta el sitio.

Alfonso Tobar, por casualidades de la vida, fue el primer enterrado en el cementerio. Cuando ya hicieron la cerca llevó a los niños a limpiar y a hacer unas callecitas en el recién inaugurado panteón. Acabaron de limpiar y dijo: “Aquí me

han de enterrar”. No pasaron ni tres días y falleció. Le dio un ataque cerebral; era un buen profesor.

El cementerio de Tababela



Leonardo Zaldumbide. El Cementerio de Tababela y el parque central fueron elementos construidos a raíz de la parroquialización, Tababela, 2023.

La señora Encarnación Coello era hija del señor *taita* José Coello. Él fue quien trajo, para la iglesia, el cuadro de la Virgen de las Mercedes desde Cuenca; desde entonces hay la devoción por esa advocación en Tababela. La antigua iglesia, sin embargo, se convirtió en objeto de disputa entre las familias. Ha servido como sala de velaciones o como galería de arte. Las personas tienen distintos criterios sobre su uso, pero todos la consideran un espacio importante para la historia de la parroquia.

En Tababela hay gestores culturales y ciertos exponentes artísticos que nos enorgullecen. Tal es el caso del taller Yana Rumi Ecuador, del grupo de ballet andino Kayakanti, o de los artistas Fidelan Baquero, Carolina Baquero, Ricardo Reinoso, John Garzón y otros.

Problemas y proyección

La construcción del aeropuerto en parte fue beneficiosa, pero en parte sólo sirvió para que nos agreguen impuestos más altos. Ahora los terrenos para cultivar nos cuestan mucho y lo que se cosecha es una insignificancia. Acá no se ven obras; muchas veces nos quedamos sin agua mientras los hoteles de lujo han de tener piscinas. Quiport⁹ ofreció construir el mercado, adecentar el parque; ofrecieron lo que es y lo que no es. Hasta ahora no han hecho nada. Nos han hecho propuestas, pero han beneficiado a las grandes cadenas hoteleras y a los capitales que les respaldan.

Hoy, si bien es cierto, la parroquia es la puerta de entrada al país, poco de ese progreso se ha derramado acá. Lo que sí se ha complicado es el problema del tráfico; las vías de acá son intransitables porque los camiones se pelean por dejar la carga, el puente permanece colapsado y se ha incrementado el problema de la inseguridad. No hay fuentes de trabajo para la gente de Tababela, tampoco existe personal de Tababela en el aeropuerto.

Así como hay lados malos, también hay lados buenos. Tababela fue siempre un lugarcito separado un poco del resto de parroquias. Por el clima que tenemos siempre fue posible cultivar prácticamente todo, en especial las guabas. Siempre fue un pueblito de calles pequeñas, callejuelas prácticamente, hechas de tierra y de piedras que se abrigan por el sol de mediodía y permitían que las personas se muevan a pie o a caballo. Actualmente, pese a las dificultades, somos gente que trabaja y se esfuerza.

⁹ Corporación Quiport es el concesionario del servicio aeroportuario de Quito.

Somos personas que buscamos proteger y cuidar nuestra casa. Después de todo, Tababela, más que una parroquia, es nuestro hogar.

Cronistas Participantes

Vicente Duque: Centenario miembro de la familia Duque, una de las familias más influyentes en la parroquialización de Tababela.

Vicente Duque (hijo): Docente de la Universidad Central

Washington Duque: Ingeniero agrónomo, agricultor y residente de Tababela.

Yulay Duque: Gestora y promotora cultural de la parroquia de Tababela con su grupo Yana Rumi, propietaria del centro cultural Quetzalcóatl.

Gerónimo Garzón: Hijo de don Carlos Garzón, uno de los gestores de la parroquialización de Tababela.

Magdalena Garzón: Nieta de Don Carlos Garzón. Historiadora.

César Herrera: Presidente del GAD parroquial.

Mélida Pizarro: Empleada privada y moradora de Tababela.

Nadia Pizarro: Agricultora, moradora de Tababela.

Varsovia Tobar: Miembro del GAD parroquial.

Concepción Vallejo: Centenaria agricultora.

Referencias

- Achúgar, H. (2003). "El lugar de la memoria a propósito de monumentos". En E. Jelin (Ed.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo XXI.
- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Espinosa, M (2008). Un santuario para el sol y la Virgen. El Quinche memoria histórica y colectiva. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Larrea, S. (2014). Puembo. Una aproximación a su historia. GAD 2009-2014.
- Mejía, L. (2008). Parroquia Pifo; historia, comunidades, lugares turísticos, anécdotas. Autoeditado.
- Montenegro, N. (2007). Checa. Un pueblo andino de realidades y recuerdos. Nelson Montenegro.
- Moscoso, L. (2008). El Valle de Tumbaco: acercamiento a su historia, memoria y cultura. FONSAL.
- Moya, X (2008). Leyendas y tradiciones. Puembo memoria popular. Xavier Moya.
- Richard, N. (2010). *Crítica de la memoria*. Editorial Universidad Diego Portales.
- Salazar, R. (2000). El Santuario de la Virgen de El Quinche: peregrinación en un espacio sagrado milenario. Abya-Yala.
- Salomon, F. (2011). *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Fonsal.
- Vizuite, L. (2017). El mismo amor, la misma fe, las mismas lágrimas: iniciativas eclesiales en Ecuador sobre el culto a la Virgen del Quinche en defensa de una República del Sagrado Corazón (1883-1889). *Historia y Sociedad*. N 33, p. 279-312.

HITO

de la parroquia

TABABELA



La capilla antigua de Tababela

Cronistas de la parroquia:

Vicente Duque, Vicente Duque (hijo), Washington Duque, Yulay Duque, Gerónimo Garzón, Magdalena Garzón, César Herrera, Mérida Pizarro, Nadia Pizarro, Varsovia Tobar, Concepción Vallejo.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Abril de 2023

RESUMEN

Aunque tiene más de 70 años, los tababelenses se consideran parte de una parroquia joven. Esto se debe, quizá, a que algunos de los moradores centenarios aún recuerdan al viejo anejo dependiente de Yaruquí. Cuando se creó la parroquia, en 1952, los parroquianos tuvieron que edificarla física y políticamente desde cero. Todos los espacios comunales para el funcionamiento de las autoridades civiles y religiosas, así como los terrenos para el parque y el cementerio fueron donados por los artífices de la independencia administrativa de Tababela.

Los habitantes de la parroquia se saben herederos de troncos comunes. Todos somos familia por algún lado, dicen y, cobijados por esta idea, cuando se ha debido edificar algo para el bien común, lo han hecho con trabajo colaborativo. El parque, el cementerio o la capilla fueron productos del trabajo comunitario y así lo recuerdan. De entre todos los espacios comunes, destaca su sencilla y bella capillita parroquial; en ella se refleja la historia del poblado y de la gente que edificó la parroquia.

Palabras clave: capilla, religiosidad, minga, Virgen de las Mercedes

La Capilla antigua de Tababela

Una de las estrategias más exitosas de ordenamiento territorial en los asentamientos organizados bajo la lógica hispana fue la construcción de los poblados sobre la idea de un damero, que permitiera aglutinar, en un espacio central, a las estructuras simbólicas y de ejercicio de poder.

Tababela fue, durante centurias, un pequeño anejo dependiente política y eclesiásticamente de Yaruquí. Solamente luego de la parroquialización, acaecida en 1952, tuvieron que pensar en la organización política interna necesaria para auto gestión de sus servicios ciudadanos y religiosos (Del Castillo, 1992). Hasta mediados del siglo XX, actos rituales como bautizos o entierros debían celebrarse en la iglesia y cementerio de Yaruquí. Los parroquianos debían, obligatoriamente, caminar enormes distancias en busca de los auxilios de la fe.

Los primeros gestores comunitarios tuvieron que organizar la parroquia en papeles y en espacios. En este proceso fue importante la donación de los espacios para que funcionen el centro parroquial, la iglesia y el cementerio. El terreno en el que se edificó la Capilla de Tababela fue cedido por el señor Salvador Garzón y por el señor Rafael Duque. En sus parcelas se planificó un parque central y una pequeña pero vistosa capilla. Rompiendo con esquemas preestablecidos, se asignó para el templo el área suroriental del parque.

Es imposible pensar a Tababela sin la impronta paisajística de su pequeña capilla, con una solitaria torre central y un techo a dos aguas. Como todo en el pueblo, la llamada Capilla Antigua, fue construida con base en donaciones y mingas. Edificados a mediados del siglo XX, capilla y cementerio fueron fundamentales para consolidar la separación de la parroquia de Yaruquí. Luego de su

inauguración, el pequeño templo parroquial fue consagrado a la Virgen de Las Mercedes, advocación por la que la población siente enorme apego.

A pesar de ser un espacio vistoso, a fines del siglo XX, el pequeño templo quedó corto para la población parroquial. Surgió la necesidad de edificar un nuevo templo. Una vez inaugurada la nueva iglesia dedicada al Señor Jesús de la Bienaventuranza y construida por el padre alemán Enrique Rossner, la capilla vieja empezó a ser usada como espacio de reuniones, como sala de velaciones e, incluso, como galería artística. Las autoridades han propuesto hacer en la capilla una galería fotográfica con imágenes históricas que den cuenta del origen de Tababela.

“La capilla antigua es el hito, el centro, la génesis de nuestra parroquia; es el núcleo que permitió que las familias y personas que quisieron formar parte de este terruño se unieran. Hoy en día es parte de la geografía y de nuestro paisaje; es parte de nuestras vivencias y de nuestra historia como comunidad.”

Referencias

- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Moscoso, L. (2008). El Valle de Tumbaco: acercamiento a su historia, memoria y cultura. FONSAL.
- Salomon, F. (2011). Los señores étnicos de *Quito en la época de los Incas*. Fonsal.



CRÓNICA *de la parroquia*

TUMBACO



Cronistas de la parroquia:

Luis Bustamante, Margarita Bustamante, Hernán Cuellar, Ilyari Derks, Orlando Díaz, Rubén García, Salomé Mediavilla, Ángel Mediavilla, Alfonso Ortiz, Azucena Verdezoto.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Abril de 2023

RESUMEN

Tumbaco ha pasado de ser una parroquia rural a convertirse en un espacio donde poco a poco han ido apareciendo urbanizaciones que han ido “encementando” los espacios dedicados a la agricultura y sus quebradas. Las migraciones que han existido en la parroquia han provocado una población variopinta, esto ha sucedido con la población local que se transporta cotidianamente a Quito, pero también con la población que llega de la urbe o del extranjero a asentarse en este territorio, en donde no necesariamente se nació, pero se vive.

La cultura, en Tumbaco, ha sido una posible propuesta de algunos colectivos para ir reconstruyendo, afianzando y creando vínculos que den sentido a la parroquia y su población. De alguna forma entonces, los procesos culturales junto al comercio popular son quienes sostienen a un territorio que se encuentra en un vaivén entre lo rural y lo urbano. Tumbaco es entonces una parroquia donde conviven barrios tradicionales, comunas, grandes urbanizaciones y emporios comerciales.

Palabras clave: inmobiliarias, cultura, comercio, diversidad



Tumbaco entre cultura, pájaros y cemento

Tumbaco debe haber sido una población bastante aislada que vivía del consumo local. Más allá de la lejanía, había un fuerte problema con la fiebre amarilla en esta zona. Fue el doctor Jaime Rivadeneira quien intervino para evitar que se convierta en un foco de infección. Cumbayá y Tumbaco recién empiezan a integrarse a Quito de manera activa en los años 40, cuando el Municipio planifica comprar Cununyacu para hacer un segundo balneario municipal, luego de que El Tingo empezara a saturarse; también por la generación gubernamental y municipal de importantes obras de infraestructura y equipamiento.

Tumbaco, hasta mediados del siglo XX, era un pueblito tranquilo. Todos nos conocíamos, no como ahora que ha progresado y ha crecido entre tantas estructuras que se han levantado en busca del desarrollo. Con el crecimiento de Quito y la construcción de infraestructuras como el nuevo aeropuerto, la parroquia aumentó y, seguramente seguirá aumentando, su población. Ya es prácticamente una ciudad. Antes se veía pasar los caballitos, los burritos; había un señor en el barrio de Rumihuaico que nos prestaba los burros, y nos íbamos a andar en burro. Él cargaba plátanos en el burro e íbamos a dejar en las tiendas de los barrios. Realmente era más bonito Tumbaco. Ahora ya se han contaminado las quebradas en las que jugábamos, los *pogyos* a los que íbamos a bañarnos. El río San Pedro es ahora un foco de contaminación en el que se descargan todas las aguas residuales.

El tren en Tumbaco fue muy importante. Actualmente, varias personas han buscado rescatar a la antigua estación del ferrocarril, pero como la infraestructura vial ha pasado

al Ministerio de Transporte, ahora es un tema burocrático. Va a pasar mucho tiempo para que se logre restablecer la estación del ferrocarril aquí en Tumbaco. Pensamos hacer un museo, una galería, indicando cómo fue Tumbaco. Mostrar el ferrocarril repleto cuando pasaba, por ejemplo, rumbo a las fiestas de El Quinche. Pasaban llenitos los ferrocarriles, la gente iba hasta encima de los trenes.

La nostalgia

Antiguamente, cuando éramos niños, había muchos árboles de guabas, pero hubo una pandemia que arrasó con todos los árboles de guaba de Tumbaco. En las granjas experimentales se introdujo el aguacate guatemalteco que desplazó a los aguacates nativos; el aguacate propio de aquí es ese negro, chiquito. También cuenta la historia que aquí estuvo la hacienda La Viña, la cual abasteció de vino a las iglesias de Quito durante buena parte del periodo colonial.

Desde que se construyó la avenida Interoceánica (Del Castillo; Carofilis; Burbano, 1992), mucha gente empezó a ir a Quito a estudiar. Acá había sólo un colegio y para muchas personas la cercanía con Quito se había vuelto una oportunidad. Todo el mundo viajaba en bus a sus colegios en Quito y ya se podía regresar. Más adelante esto se volvió común. Las personas que se empezaron a asentar en el valle, en ocasiones, mantuvieron sus vínculos con la ciudad. Iban a estudiar y a trabajar en Quito y el interés por la parroquia era relativo. Era entonces un dormitorio, sólo se venía a dormir.

Tumbaco es también ese terruño amado en donde no necesariamente se nació, pero en el que se vive. Muchos nuevos habitantes se han enamorado del lugar, se han ido, han vuelto, han construido sus casas y han visto nacer a sus hijos. Tumbaco significa un montón, si no todo, para esta gente también. Hemos sido testigos de todo el cambio que ha habido. En los 80 y 90 llegó la electricidad, llegó el agua potable, llegó el teléfono. Muchas propiedades tenían agua

de pozo, tocaba calentar el agua para bañarnos.

También hay sentidos de pertenencia y disputa entre algunos barrios y las cuatro comunas de Tumbaco: Tola Grande, Tola Chica, La Comuna Central y la Leopoldo Chávez (Moscoso, 2008). Son relaciones complejas que se manifiestan en los distintos proyectos de vida que se cruzan en la parroquia. Muchas de las personas suelen decir: “Yo nací en Tumbaco, pero vivo en la Tola Grande”. Además, ha habido mucha migración en toda la parroquia, sobre todo

Vista del volcán Ilaló con Tumbaco



Leonardo Zaldumbide. El Volcán Ilaló, es un volcán que es un apu tutelar para las poblaciones que se encuentran a sus faldas , Tumbaco, 2022.

desde la ciudad de Quito para acá o gente de aquí que ha ido para la ciudad.

A muchos este lugar nos cautivó; tenía que ser una estación en nuestras vidas y se convirtió en nuestra base. Tumbaco es el lugar donde hemos construido nuestros sueños. Las cenizas de nuestros padres ya están esparcidas entre estas tierras. Tumbaco es nuestro hogar, este pedacito de tierra, es el que nos hemos plantado. Aquí ya hemos enterrado a algunos de nosotros. Eso no va suelto del Ilaló,

que es un *apu* tutelar, un guía en nuestras vidas, una razón por la que nos hemos levantado a alzar la voz, a luchar.

El negocio del suelo

La presión económica sobre la parroquia ya es una amenaza que se está haciendo realidad. A las inmobiliarias no hay quien las pare y la especulación sobre el precio de los terrenos ya es evidente. Mucha gente pronto será desplazada porque no podrá pagar un arriendo en esta parroquia. Todo es un negocio.

La parroquia ha aguantado muchísimo. Tumbaco está encementado. Debe ser la parroquia con mayor índice de construcción de Quito, es impresionante cómo se está construyendo. Se han hecho muchos conjuntos y se están haciendo muchos más. Aquí, en los alrededores, se están construyendo unas 500 nuevas unidades de vivienda; solamente a un kilómetro a la redonda. Acaban de abrir una calle nueva para permitir el acceso a terrenos que, si bien no estaban en producción agrícola, van a ser usados para generar una nueva carga poblacional y de servicios.

Lo peor es que es un tema tan extendido que la misma gente del barrio dice: “Van a construir un edificio que tiene diecisiete departamentos, pero es bueno porque nuestras tierras suben de plusvalía”. No saben lo que se está perdiendo. Tumbaco era un sector en el que valía la pena vivir. La gente se sentía atraída por la tranquilidad y por la cercanía de la naturaleza, no por hacer negocio con la tierra.

Es necesario que los diferentes niveles de gobierno tomen en cuenta eso porque, si se construyen edificios cerca o sobre de una quebrada, a la larga la naturaleza te va a hacer pagar. La quebrada existe por algo, no podemos simplemente ignorar las cosas y tirar cemento.



La naturaleza, la diversidad y el futuro

En la parroquia chocan, además, las necesidades de una población cada vez más diversa y demandante, con la naturaleza cada vez más arrasada. La división que existe entre los habitantes, entre muchos factores, tiene que ver con la llegada de empresas inmobiliarias y un modelo único de vida: el que se desarrolla detrás de muros. Ellos señalan que ya no se puede tener una vaquita, que ya no se puede tener la fiesta popular, que ya no se puede usar pirotecnia, entonces terminan expulsando a los habitantes originarios. Vivimos una etapa de gentrificación. Ahora todo eso está siendo arrasado, la vida silvestre está desapareciendo. Si uno presta atención, aún hoy se pueden encontrar en pequeños espacios alrededor de 40 especies de pájaros. Lo cierto es que, con las construcciones aledañas, todo va desapareciendo. Hay especies migratorias que van perdiendo el camino.

Sin embargo, como los pájaros migratorios, no queremos perder el camino. Por eso se ha buscado, con la cultura y el arte, trabajar en la unión de las personas antiguas y nuevas. Por ejemplo, una señora venezolana maneja un proyecto llamado “La calle de los saberes y los sabores” que, mediante el arte y la lectura, se toma la calle. Hay diversidad; hay chicos que hacen hip-hop, pero que si los ven en el parque les mandan a la policía.

El Metro Cultural es un emprendimiento que recoge las actividades culturales de la parroquia. Tumbaco Informado es un proyecto de comunicación digital realizado por Salomé y Ángel Mediavilla. El Vagón de Leyendas se basa en las recopilaciones de tradición oral realizadas por Rubén García y Gustavo Carrera sumadas al trabajo de registro y sistematización que realizaba la bibliotecaria Paulina Calvache. Ella hacía un programa en pandemia donde leía leyendas tumbaqueñas cada miércoles. Al inicio se realizaba con los amigos, con la prima, con la hermana. Es uno de los

programas culturales con los que la gente de la parroquia más se ha involucrado. La gente de la comunidad es la que está en el proyecto. Ahora estamos trabajando en recopilar los relatos hablados que no han sido escritos: la monja, el cementerio, etc. De momento van 14 capítulos. El Vagón de Leyendas y el cineforo son herramientas para generar memoria en la parroquia de Tumbaco.

Muchas personas se han unido, desde la cultura, con grupos de danza, gestores culturales y grupos culturales de los diferentes barrios y comunas que antiguamente salían en las fiestas a tomarse la plaza: los payasos, los *yumbos*¹⁰, los *rucus*¹¹.

Tenemos este Frente Cultural en donde buscamos que estas expresiones vuelvan a mostrarse en Tumbaco y que toda la gente que llega sepa que aquí hay identidad. Son proyectos surgidos desde la sociedad civil, todo es con aportes, nadie gana nada. Se trata de poner el corazón y el tiempo: es la sociedad civil la que quiere hacerle frente al modelo de desarrollo despiadado desde el arte y la cultura popular.

¹⁰ Personajes de los bailes populares ecuatorianos.

¹¹ Ibid.

Primera "Toma de la plaza en agosto mes de las artes"



Leonardo Zaldumbide. Desde el año 2022 se ha retomado por varios grupos culturales la "toma de la plaza" en el mes de agosto, Tumbaco, 2022.

Aun cuando en la parroquia se han asentado ya emporios comerciales, todavía es posible encontrar al comercio popular. Es un vórtice donde chocan muchas cosas y, en cierta medida, conviven. Tumbaco es bien variado; cierto es que hay grandes urbanizaciones, pero también puedes encontrarte entre hippies y comuneros. Todavía existe esa parte comunitaria, sobre todo en los barrios tradicionales y en las comunas. Basta salir del centro para encontrarte con comedores, con gente que está jugando vóley, con bailes y fiestas y con sectores donde los vecinos se tratan con familiaridad.

Cronistas Participantes

Luis Bustamante: Líder comunitario de la parroquia.

Margarita Bustamante: Habitante del barrio de Rumihuaico, socióloga, jubilada.

Hernán Cuellar: Cineasta, fotógrafo y gestor cultural.

Ilyari Derks: Cantante, actriz, gestora cultural, activista.

Orlando Díaz: Artista plástico, sociólogo y gestor cultural.

Rubén García: Docente jubilado, escritor y recopilador de leyendas.

Salomé Mediavilla: Comunicadora, dirige el medio digital Tumbaco Informado y Metro Cultural.

Ángel Mediavilla: Estudiante de producción multimedia, dirige el medio digital Tumbaco Informado y Metro Cultural.

Alfonso Ortiz: Arquitecto, docente, historiador.

Azucena Verdezoto: Gestora cultural, orfebre, artista. Dueña de Café Arte Tumbaco.

Referencias

- Achúgar, H. (2003). "El lugar de la memoria a propósito de monumentos". En E. Jelin (Ed.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo XXI.
- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Espinosa, M (2008). Un santuario para el sol y la Virgen. El Quinche memoria histórica y colectiva. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Larrea, S. (2014). Puembo. Una aproximación a su historia. GAD 2009-2014.
- Salazar, R. (2000). El Santuario de la Virgen de El Quinche: peregrinación en un espacio sagrado milenar. Abya-Yala.
- Mejía, L. (2008). Parroquia Pifo; historia, comunidades, lugares turísticos, anécdotas. Autoeditado.
- Montenegro, N. (2007). Checa. Un pueblo andino de realidades y recuerdos. Nelson Montenegro.
- Moscoso, L. (2008). El Valle de Tumbaco: acercamiento a su historia, memoria y cultura. FONSAL.
- Moya, X (2008). Leyendas y tradiciones. Puembo memoria popular. Xavier Moya.
- Richard, N. (2010). *Crítica de la memoria*. Editorial Universidad Diego Portales.
- Vizuite, L. (2017). El mismo amor, la misma fe, las mismas lágrimas: iniciativas eclesiales en Ecuador sobre el culto a la Virgen del Quinche en defensa de una República del Sagrado Corazón (1883-1889). *Historia y Sociedad*. N 33, 279 – 312.

HITO

de la parroquia

TUMBACO



La iglesia antigua

Cronistas de la parroquia:

Luis Bustamante, Margarita Bustamante, Hernán Cuellar, Ilyari Derks, Orlando Díaz, Rubén García, Salomé Mediavilla, Ángel Mediavilla, Alfonso Ortiz, Azucena Verdezoto.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Abril de 2023

RESUMEN

Uno de los elementos que destaca en la plaza o parque central de Tumbaco es llamado por sus pobladores “Iglesia Antigua” o “Vieja”. Esta construcción, que abarca los 400 años, da cuenta de la importancia que tuvo este asentamiento durante la etapa virreinal o colonial como doctrina franciscana. Las modificaciones que se han producido en la estructura han tenido que ver también con el crecimiento poblacional de Tumbaco.

En el año 2005, el entonces Fondo de Salvamento del Municipio de Quito realizó trabajos que tuvieron que ver con la restauración y reforzamiento de la estructura, para poder poner a este edificio a disposición de los parroquianos. Sin embargo, el uso y disposición de la “Iglesia Antigua” ha quedado a discreción de la Curia Metropolitana de Quito que es quien la administra. La importancia de este edificio no solo tiene que ver con su valor histórico y patrimonial, sino con las alternativas que provienen desde la comunidad tumbaqueña.

Palabras clave: iglesia de Tumbaco, religiosidad, patrimonio y comunidad.

La iglesia antigua

Tumbaco es una parroquia que tiene una historia vinculada a la multiculturalidad. Este poblado surgió acunado por el volcán Ilaló y ha estado tradicionalmente relacionado a otras comunidades cercanas con las comparte lazos familiares, políticos y comerciales. Tumbaco fue zona de haciendas que se parcelaron para dar forma a barrios, comunas y urbanizaciones (Del Castillo; Carofilis; Burbano, 1992). Las memorias que la edifican son diversas y se asientan en todo tipo de experiencias que dotan de sentido a sus espacios; hay quien menciona al tren, a las termas de Cununyacu, a su cementerio y animeros, a sus nuevos centros comerciales o a las nuevas propuestas culturales. Sin embargo, muchos parroquianos, viejos y nuevos, mencionan a su iglesia antigua como el hito central de Tumbaco.

En esta parroquia, como en todo poblado hispano, en la plaza central se asentaron los poderes administrativos, políticos y religiosos. En Tumbaco, sin embargo, la llamada Iglesia Antigua rompe con las estructuras preestablecidas. Erguido en una esquina, el templo llama la atención por su solitario campanario que se junta con una puerta en forma de arco, que deja entrar hacia una plaza interior en la que llama la atención una majestuosa cruz de piedra. En la iglesia antigua, por tanto, se destacan dos detalles icónicos: el campanario que se destruyó en 1987 y la cruz de piedra fechada en 1538, año que culminó su construcción.

Construida a principios del siglo XVII (Moscoso, 2008), muchos de sus elementos originales han tenido que ser cambiados con el paso del tiempo. Alfonso Ortiz Crespo, renombrado arquitecto, divulgador de la historia y residente de Tumbaco, afirma: “El Fondo de Salvamento de Quito, en el año 2005, realizó una intervención integral de la iglesia antigua de Tumbaco. Se hicieron una serie de reforzamientos

ya que la estructura estaba bastante afectada. La idea era convertirla en un centro cultural para la parroquia, pero al final la Curia no lo permitió”.

La parroquia, consagrada a la Inmaculada Concepción en 1670, se transformó rápidamente en un importante polo de adoctrinamiento. Como en cualquier poblado de gestión hispana también, la iglesia era el centro de la vida cotidiana y en el templo se ejecutaban las prácticas rituales de mayor importancia. Previo a la expansión urbana, el predio del templo y el del convento franciscano adjunto eran uno e integraban en su estructura al antiguo cementerio parroquial. Esta iglesia cerró sus puertas como espacio de devoción y religioso en 1972.

Una vez se inauguró la nueva iglesia, el templo antiguo redefinió sus usos, siempre bajo autorización de la Curia. En la iglesia se han presentado coros, se han reunido los pobladores y se han gestionado actividades artísticas (Mediavilla, 2021).

La iglesia antigua, más allá de la evidente función eclesial, sirvió como un eje articulador para la población; es una estructura simbólica que ha funcionado como un importante elemento de memoria objetivada. Tumbaco busca construir procesos identitarios que integren también las voces diversas que hoy integran el tejido parroquial.

Referencias

- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Mediavilla, S. (2021) La Iglesia Antigua de Tumbaco ha forjado su historia y desarrollo. *Unos Tres*. <https://www.unostres.com/barrio-unico/iglesia-historia-tumbaco/>
- Moscoso, L. (2008). El Valle de Tumbaco: acercamiento a su historia, memoria y cultura. FONSAL.



CRÓNICA *de la parroquia*

CUMBAYÁ



Cronistas de la parroquia:

Gloria Aguilar, Sofía Bedón, Dolores García, Julio Guamán, Juan Quishpe, Rosario Peñaherrera, Fernando Salazar, Pamela Taco, Gustavo Valdez.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Abril de 2023

RESUMEN

Esta parroquia se asienta sobre un amplio valle que llega hasta el Río Guayllabamba. Su clima cálido y seco fue problemático debido a la proliferación de enfermedades como la fiebre amarilla, que recién pudo ser controlada en el siglo XX.

Los documentos del siglo XVI se refieren a Cumbayá como el *“El pueblo de las guavas”* Salomon (2011, p.125). Sus relaciones se asentaban en la producción hacendaria que subsistió hasta el siglo XX. Luego de la Reforma Agraria, ciertas zonas se parcelaron o se constituyeron en territorios comunales como sucedió con Lumbisí, San Juan o San Francisco de Pinsha.

A mediados del siglo XX, Cumbayá vivió una segunda ola de expansión urbana que ya había alcanzado al Valle de los Chillos. A fines de los 70, los terrenos empezaron a ser vendidos para urbanizaciones y equipamientos de las élites urbanas. A pesar de que los espacios escasean, todavía la demanda inmobiliaria no ha cesado y ha empezado a generar equipamientos verticales.

Palabras clave: conurbación, Lumbisí, comunas, especulación inmobiliaria.

La puerta del Valle

El tiempo profundo

Como sucede con otras parroquias quiteñas, Cumbayá es el resultado de la constitución de los pueblos de indios y de la administración de los tributos por parte de doctrineros y caciques (Salomon, 2011, p. 124). En toda la zona del Valle surgieron grandes latifundios en los que se empleaba a los habitantes locales. Muchos de los padres y madres de quienes habitaban Cumbayá fueron huasipungueras y huasipungueros. La Hacienda Santa Inés fue de las pocas propiedades que se parceló a raíz de la reforma agraria y entregó los huasipungos a los trabajadores. Producto de eso surgió el barrio Santa Inés. La poca gente originaria que queda en el barrio vive en condiciones precarias. Otras parcialidades optaron por convertirse en territorios comunales.

Actualmente, Lumbisí es la única comuna de Cumbayá. San Juan ya no es comuna, San Francisco de Pilla ya no es comuna. Ellos perdieron su categoría de comuna porque vendieron sus terrenos y se convirtieron en propietarios particulares. Ahora están arrepentidos porque los que llegaron se han dedicado a sacar a los comuneros. Al dejar de ser comuna pierden la posibilidad de defender su territorio; ya se puede parcelar, generar escrituras particulares y pueden vender sus terrenos, pero se pierde la condición de territorio comunal.

Lumbisí cumplirá 488 años de vida comunitaria en 2023. La comuna ha tenido muchos reveses a lo largo de su historia, pero lo más importante ha sido la resistencia de los comuneros. En el periodo colonial, la comuna enfrentó muchísimos problemas hasta que se le concedió la propiedad

de la tierra: la escritura global de la comuna. La obtuvieron luego de 200 años de juicios. Las Monjas Conceptas también quisieron las tierras de Lumbisí; nuevamente los comuneros resistieron y lograron conservar la integridad de sus tierras. 488 años no se cumplen así nomás.

El resto de la parroquia se dividió en grandes fundos. No solo Cumbayá, sino toda la zona del valle de Tumbaco, desde Cumbayá hasta El Quinche. Durante el siglo XX, Cumbayá fue un emporio de grandes haciendas: Hacienda Santa Inés, Hacienda Santa Lucía, Hacienda Rojas, Hacienda Lumbisí, Hacienda Piña, Hacienda Mandarin. Estas propiedades pertenecieron a familias quiteñas que tenían en el sector sus casas de descanso y de producción. Esta era una zona eminentemente agrícola y después se convirtió en una zona ganadera. Este proceso fue de la mano con la construcción de caminos y con la llegada del tren.

Ingreso al chaquiñán



Leonardo Zaldumbide. En Cumbayá, el chaquiñán es uno de los espacios públicos más usados para hacer deporte u observación de aves. Cumbayá, 2023.

Luego, estas grandes haciendas empezaron a parcelarse para recibir a nuevos habitantes que buscaban alejarse de la ciudad de Quito para vivir en un clima más benigno. Mucha gente que dependía de las haciendas se quedó en la calle y tuvieron que emplearse en la construcción o en las empresas que empezaron a asentarse en la parroquia, sobre todo en empresas textiles como París Quito, Deltex, Hiladerías Cumbayá o La Tejedora. También llegó la Cervecería Nacional que acogió a cientos de trabajadores. Fue una buena época.

La presión inmobiliaria

Recuerdo cuando empezó el boom inmobiliario. Una señora tenía una farmacia llamada Farmacia Rey David, que quedaba justo donde está el semáforo en la principal. De la noche a la mañana llegaron unos inversionistas y le dijeron:

-¿Cuánto tiene usted en inventario? ¿20 000, 30 000 dólares?

-Más o menos unos 20 000.

-Yo le doy 50, pero sale mañana.

Así empezó la compra inmobiliaria aquí. Desde los años 70, cuando Cumbayá empezó a sentir esta explosión inmobiliaria, los cambios fueron muy rápidos. Los dueños de las haciendas, como eran grandes extensiones, urbanizaron y, prácticamente saturaron el suelo sin ningún control municipal; sin la previsión de que aquí, sobre todo los nativos, también teníamos derecho a la tranquilidad, a espacios públicos adecuados, y no sólo a esos espacios pequeños que dejan las urbanizaciones detrás de sus muros, protegidos y que nadie puede usar. Fue una transición dolorosa para el pueblo.

Muchas de las personas de las urbanizaciones no se integran a la comunidad y, lamentablemente, no es culpa de ellos, también es culpa de nosotros. ¿Por qué pensamos que

existen los añiados y los del pueblo? Deberíamos pensar todos en nuestra parroquia como un gran proyecto común. Pero también hay que preguntarse: ¿Por qué nosotros debemos acomodarnos a lo que ellos quieren, si son ellos quienes están viniendo acá?

Hay que entender que las urbanizaciones se encierran, no se piensan como un espacio común. Entonces se producen choques. Hay buenas personas que han venido a las urbanizaciones, pero traen sus costumbres y su modo de vida. Si una urbanización se asienta junto a un barrio tradicional, el barrio ya no puede hacer sus fiestas porque la bulla les fastidia, les molesta. Ya no se puede usar pirotecnia porque las mascotas se estresan, ya no se pueden hacer toros de pueblo. A lo mejor tengan razón y haya que repensar las cosas, pero esto también es un proceso de aculturación que nos resta derechos a los ciudadanos. Debería haber equilibrio entre el derecho del uno y el derecho del otro.

Las rieles



Leonardo Zaldumbide. Como testimonio de un tiempo ido, los rieles del tren conviven con nuevos equipamientos turísticos y comerciales, Cumbayá, 2023.

En la Comuna de Lumbisí pasa algo similar. La Comuna se ha enfrentado a tantas cosas y ahora también a la presión por las tierras. Hace poco tiempo se hizo una consulta, hubo un 30% de personas que quisieron que se extinga la propiedad comunal con las expectativas de que si tenían las escrituras propias podían vender, capitalizar u obtener préstamos. Pero hubo un 70 por ciento que dijimos no. Debemos mantener nuestras tierras; tenemos que cultivar nuestras tierras, vender y subsistir.

Anteriormente había recelo de que ingrese el Municipio a la Comuna. Se pensaba que nos iban a quitar las tierras, pero, por otro lado, tenemos el derecho de exigir obras. Debemos entendernos con las autoridades y entre moradores. La relación con los vecinos de las urbanizaciones se ha ido construyendo; al ver que en la Comuna hay potencial, han empezado a aliarse. Incluso, en el campeonato de fútbol que hacemos en la Comuna, ya hay una urbanización que participa. Les incluimos acá. Lo mismo en las ferias y en las fiestas; esperan ansiosos a que llegue agosto¹² porque vienen a comer el gallo mote y a disfrutar de las tradiciones.

Las fiestas

Una de las características más bonitas de Cumbayá eran sus fiestas parroquiales. La celebración religiosa de San Pedro, que aún se celebra en junio, acogía a *ayahumas*, vacas locas, disfrazados y chamizas. Como el pueblo era tan pequeño, las fiestas eran un motivo de encuentro con todos los barrios, inclusive con la comuna de Lumbisí. El pueblo entero confluía en esa fiesta religiosa en honor a San Pedro de Cumbayá. Todo el mundo venía a la plaza para la celebración. Como en toda fiesta, había los clásicos priostes que asumían el gasto y compartían con alegría. Los disfrazados eran los payasos,

¹² El 22 de agosto son las famosas fiestas de Lumbisí. Se trata de un conjunto de celebraciones que tiene como centro a un desfile de disfraces, retretas, bailes, comida y eventos.

los *capariches*¹³, los negritos y los ayas *humas*¹⁴. Las fiestas marcaban el tiempo de la parroquia en aquel entonces.

Era muy interesante la calidad de la convivencia: la gente tenía un alto sentido de identidad con su pueblo. Aquí, difícilmente había conflictos o peleas en las fiestas, era un encuentro maravilloso para nuestros barrios y familias. Los mayores cultivaban los valores del respeto mutuo.

En Lumbisí también son famosas sus fiestas de agosto. Mucha gente visita la comuna para deleitarse con los desfiles y los actos. El gallo mote es la comida típica de Lumbisí. Es básicamente una comida relacionada a la fiesta. Todos los disfrazados que van a participar en las celebraciones, sean payasos, *capariches*, otavalos o lo que sea, por tradición, deben compartir su gallina de campo con la comisión de fiestas. Todas las demás personas colaboran con los granos. El gallo mote es la combinación de todos esos granos: el mote, el fréjol, la alverja, el garbanzo.

Lo que le da el gusto es la gallina de campo. Hay una comisión que cocina, pero todos colaboramos. Para el gallo mote, se preparan unas 300 gallinas. Son unas ollas inmensas. Las familias venimos con una ollita para que nos compartan. Nos dan el gallo mote y nos servimos o llevamos. A los visitantes también se les comparte una tarrina.

Cumbayá es una tierra de contrastes y de cambios intensos. Sus moradores sentimos un amor profundo por nuestra tierra. Una tierra con un clima bello, con gente cálida, con historia. Es la línea del tren, es el chaquiñán, es el reservorio, es la piscina, es su parque y sus comidas. Imposible no amar a Cumbayá.

¹³ Personaje que participa en el baile, generalmente su atuendo es sencillo: alpargatas y poncho. Su nombre proviene de los indígenas que se encargaban del acarreo de basura, limpieza de las calles y acequias de las diferentes urbes principales. Para ampliar al respecto puede leerse *Historia del capariche quiteño y su papel actual en las comparsas de las fiestas populares* (2021) de Washington Punina y Kelly Cofre en <http://www.dspace.uce.edu.ec/bitstream/25000/24087/1/UCF-FIL-COFRE%20KELLY.pdf>

¹⁴ Personaje espiritual que se encuentra enmascarado por ambos lados para no dar la espalda al sol. Su baile y participación en las fiestas está caracterizado por coreografías que requieren fuerza física.



Cronistas Participantes

Gloria Aguilar: Comerciante histórica de la Parroquia.

Sofía Bedón: Especialista en turismo. Representante de La Primavera.

Dolores García: Moradora de las urbanizaciones.

Julio Guamán: Morador de Cumbayá. Representante del barrio central.

Juan Quishpe: Arquitecto. Presidente de la Comuna Lumbisí.

Rosario Peñaherrera: Lideresa comunitaria y activista política.

Fernando Salazar: Ingeniero químico y administrador. Ex presidente del GAD Cumbayá.

Pamela Taco: Vocal de cultura del GAD Cumbayá. Gestora cultural.

Gustavo Valdez: Expresidente del GAD Cumbayá. Dirigente cumbayasense.

Referencias

Achúgar, H. (2003). "El lugar de la memoria a propósito de monumentos". En E. Jelin (Ed.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Siglo XXI.

Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.

- Espinosa, M (2008). Un santuario para el sol y la Virgen. El Quinche memoria histórica y colectiva. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Larrea, S. (2014). Puembo. Una aproximación a su historia. GAD 2009-2014.
- Mejía, L. (2008). Parroquia Pifo; historia, comunidades, lugares turísticos, anécdotas. Autoeditado.
- Montenegro, N. (2007). Checa. Un pueblo andino de realidades y recuerdos. Nelson Montenegro.
- Moscoso, L. (2008). El Valle de Tumbaco: acercamiento a su historia, memoria y cultura. FONSAL.
- Moya, X (2008). Leyendas y tradiciones. Puembo memoria popular. Xavier Moya.
- Richard, N. (2010). *Crítica de la memoria*. Editorial Universidad Diego Portales.
- Salazar, R. (2000). El Santuario de la Virgen de El Quinche: peregrinación en un espacio sagrado milenario. Abya-Yala.
- Salomon, F. (2011). *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Fonsal.
- Vizuite, L. (2017). El mismo amor, la misma fe, las mismas lágrimas: iniciativas eclesiales en Ecuador sobre el culto a la Virgen del Quinche en defensa de una República del Sagrado Corazón (1883-1889). *Historia y Sociedad*. N 33, 279 – 312.



HITO

de la parroquia

CUMBAYÁ



Las iglesias

Cronistas de la parroquia:

Gloria Aguilar, Sofía Bedón, Dolores García, Julio Guamán, Juan Quishpe, Rosario Peñaherrera, Fernando Salazar, Pamela Taco, Gustavo Valdez.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Abril de 2023

RESUMEN

Las parroquias de Quito no son territorios homogéneos, están permanentemente disputadas y atravesadas por visiones contradictorias. Cuanto más diversifican los actores que se convocan, las visiones respecto a las memorias parroquiales y a sus espacios empiezan a variar. En Cumbayá, cuando se sugirió a su bello templo parroquial como hito, los comuneros de Lumbisí protestaron. Su iglesia, elevada a pulso por la población en 1935, también merecía ser reconocida.

Los templos parroquiales son elementos de profunda relevancia simbólica; más allá de la relevancia artística que puedan tener sus conjuntos escultóricos y estructuras, para los pobladores son espacios en los que se ejecutan los elementos rituales más profundos de la vida: bautizos, matrimonios, velatorios y fiestas. Para la parroquia de Cumbayá, su iglesia es un elemento central que ha servido para cobijar a viejos y nuevos habitantes bajo su techo, mientras que la iglesia de Lumbisí les recuerda a los comuneros que lo que les ha mantenido juntos ha sido su trabajo por el bien de su tierra.

Palabras clave: Lumbisí, templo, patronos, fe.



Las iglesias

El éxito del proceso de control y administración hispano se asentó en un eficaz modelo de ordenamiento territorial sumado a la concentración espacial de poblaciones: ordenar para controlar. Dentro de este modelo, la Iglesia cumplió un rol preponderante tanto en el plano físico, como en el plano emocional que implicó la conquista. En primer lugar, la edificación de los templos convirtió a las plazas centrales en espacios simbólicos para la gestión del poder. Y, en segundo lugar, el ordenamiento de las poblaciones en parroquias, doctrinas y encomiendas produjo, no sólo la concentración poblacional, sino también sentidos de pertenencia e identificación.

Los templos parroquiales aglutinaban en sus estructuras algunas de las memorias más profundas de los habitantes. En las iglesias de los poblados se efectivizaba la pertenencia moral al orden religioso detrás del proceso colonizador y, por tanto, se convertían en espacios íntimamente relacionados al funcionamiento de las poblaciones. La presencia del cura era fundamental en bautizos, bodas o entierros y, en tal sentido, era una figura de poder.

Apesar de que la importancia de las iglesias como espacios simbólicos y de gestión poblacional se ha ido relativizando a lo largo del tiempo, las estructuras de las mismas y, en muchos casos, sus funciones aún son consideradas centrales para muchos parroquianos. Cumbayá, no obstante vivir un intenso proceso de conurbación y concentración poblacional, todavía mantiene a su parque histórico como un eje central en la vida cotidiana de la parroquia. El templo ahora comparte plaza con restaurantes de gama media y alta, con ventas de lujo y con alguna casa particular.

La primera iglesia de San Pedro de Cumbayá fue construida en la década de 1570, inmediatamente después de que el

obispo Pedro de la Peña constituyera la parroquia eclesiástica. Sin embargo, de aquella estructura, que seguramente era muy modesta, no queda nada.

La iglesia actual, con elementos estructurales del siglo XVII, es considerada una de las más antiguas de la región. En restauraciones realizadas a principios de este siglo se determinó que existen en sus muros algunos frescos y elementos estructurales que permiten imaginar tiempos en los que la iglesia tenía una función doctrinal más pedagógica e incluso un cementerio aledaño.

Durante las famosas fiestas de Cumbayá, el 29 de junio, el templo vuelve a convertirse en el centro de todo. Más allá de la elección de la reina, el desfile de la unidad y las comparsas, las fiestas de la parroquia todavía se revisten de un profundo simbolismo religioso. Los parroquianos recuerdan la devoción a San Pedro, el patrono de la parroquia, con mucho cariño y respeto.

La iglesia de San Pedro de Cumbayá no es la única que es considerada icónica por sus parroquianos. Los comuneros de Lumbisí, al sur de la parroquia, tienen en su templo parroquial un referente de los logros del trabajo comunero. Terminado de construir en 1935, en honor a San Bartolomé, el templo de la comuna fue diseñado, levantado y adornado con el trabajo colaborativo como base.

A principios del siglo XXI el templo quedó chico para la gran cantidad de habitantes de la comuna. Una vez construida una nueva iglesia, la antigua iglesia parroquial fue desacralizada para que funcione como sede de la Asamblea Comunal.

Su discreta fachada azul y blanca recuerda a ciertas piezas de cerámica mesoamericana adornadas con trazos entre firmes y delicados. Orgulloso, como el pueblo de Lumbisí, el viejo templo todavía se yergue sobre el parque las diversidades.

Referencias

- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Moscoso, L. (2008). El Valle de Tumbaco: acercamiento a su historia, memoria y cultura. FONSAL.
- Salomon, F. (2011). *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Fonsal.

CRÓNICA *de la parroquia*

ALANGASÍ



Cronistas de la parroquia:

Orfelina Andrango, Iván Atahualpa, José Atahualpa, Jaime Paucar, Juan Carlos Morocho, Jenny Chuquimarca, Tomás Cuichán, María Angélica Erazo, Vicente Ibarra, Luis Alquina, Cecilia Vallejo.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Abril de 2023

RESUMEN

Tal como sucedió con otras poblaciones del Valle, el territorio alangaseño se parceló dando paso a una geografía determinada por la gestión poblacional a través de tributos y trabajo forzado. Esta primaria división territorial fue dando paso, a caballo entre la Independencia y la República, a una geografía determinada por las relaciones de poder y subsistencia entre cambios de dueños de haciendas y fundos.

Muchos de los antiguos sirvientes de las haciendas tuvieron que replegarse hacia territorios más altos para configurar barrios y comunas que los alejen de las disputas por las tierras de los centros poblados del Valle. El desarrollo de la ciudad, desde mediados del siglo XX, complicó aún más la situación de los pobladores de las zonas rurales cercanas; la especulación por la tierra y la búsqueda de terrenos para el veraneo generaron una geografía disputada también por capitales inmobiliarios.

Sin embargo, y a pesar de todas las dificultades, la población alangaseña aún se regocija entre sus fiestas y celebraciones. Aún a pesar de la cercanía a Quito, Alangasí es aún un reducto de paz a los pies del Ilaló.

Palabras clave: Ilaló, fiestas, rucos, diablos, haciendas.

Cobijada por la belleza del Volcán Ilaló

-Hay un cuco en el Ilaló

-¿Por El Tingo?

-No

-¿Por la Merced?

-No

-Por dónde, pes. No se haga el misterioso...

-Por el lado de Angamarca.

**Hernán Rodríguez Castelo en La
Historia del fantasmita de las gafas verdes
(1987)**

En 1987, Hernán Rodríguez Castelo, narrador, crítico y habitante de Alangasí, escribió una de las novelas infantiles más representativas de la literatura ecuatoriana. En ella contó la historia de un pequeño fantasma que daba sus primeros pasos entre las comunas y quebradas alangaseñas. La novela transcurre entre El Tingo, Angamarca y la Cruz del Ilaló; explora los ritos de muertos, el Corpus y la Semana Santa de la parroquia. Hernán Rodríguez, más allá del relato mismo, buscó mostrar al mundo las bellezas físicas y culturales de este enclave quiteño. Los elementos relatados en la pequeña novela, a casi 40 años de su publicación, aún se mantienen presentes en la cotidianidad de los parroquianos.

Un habitante de tiempos remotos

En 1928, el paleontólogo Franz Spillman encontró en Alangasí, en el sector de Urcuwayco, los restos de un mastodonte que, en tiempos lejanos, habría pastado en las fértiles tierras del Valle de los Chillos. El descubrimiento

llamó la atención de la comunidad científica de la época y de los moradores del Valle. En el cráneo del animal estaba incrustada una punta de flecha de obsidiana. El descubrimiento apuntaló la hipótesis de que en el sector del Ilaló convivieron, en tiempos muy remotos, grupos de recolectores y cazadores con ejemplares de megafauna. Lamentablemente, el mastodonte de Alangasí se quemó en un incendio acaecido en la Universidad Central; de todas formas, la impronta de este descubrimiento permanece en los recuerdos de los pobladores del sector. Tanto es así que en el parque central de la parroquia y en el ingreso al Tingo se encuentran representaciones de este animal.

Más allá de lo vistoso de este descubrimiento, los elementos líticos y utilitarios como flechas, puntas, punzones y cuchillos encontrados en el Ilaló por Bell o Salazar, confirmaron la idea de que, en el sector, en el sitio denominado El Inga, existieron asentamientos humanos muy antiguos (14 000-3 900 A.C) (Aveiga, M, 2011, p.33).

Las poblaciones que han vivido a los pies del Ilaló se han beneficiado de la benevolencia del clima y de la fauna que otrora era abundante. También hay que mencionar la enorme importancia ritual y utilitaria que tuvieron las fuentes termales que brotan en los flancos del coloso que, en tiempos de los incas, ya se habrían aprovechado en baños termales y ceremoniales (Peralta. E, 2007, p. 457).

La parroquia lejana

Alangasí fue parte de una serie de antiguos poblados o señoríos étnicos que, en la época hispana, configuraron una geografía productiva y de ordenamiento poblacional en el sector. En las visitas de 1598 se menciona, por ejemplo, que en el sector del Valle ya existían 6 poblados estables, entre ellos, Alangasí, que contaba con 200 habitantes. Rodríguez Docampo menciona a los seis poblados del Valle: Alangasí, Urin Chillo, Anan Chillo, Conocto, Uyumbicho y Píntag (Salomon, 2011).

Para el siglo XVIII, la población se había consolidado y el número de indígenas tributarios era estable. Gran parte del actual Alangasí era una doctrina dominica, de tal forma que cuando se convirtió en parroquia eclesiástica, en 1832, se le llamó Pueblo Angélico de Santo Tomás de Alangasí.

A mediados del siglo XIX, la población logró convertirse en parroquia civil, específicamente en 1861. Para entonces, toda la zona del Valle se había parcelado en grandes haciendas y fundos que cambiaban de manos entre la Iglesia y las nuevas élites asentadas en los procesos de independencia. Importantes fueron las haciendas de El Colegio, Ushimana, Chillo Compañía, Itulcachi o Chillo Jijón.

La actual población de Alangasí es producto de la parcelación de estas haciendas durante los procesos de reforma agraria, de las migraciones poblacionales de Quito al Valle y de la consolidación del sector como un polo turístico a partir de los años 70 del siglo XX. Esto trajo procesos de división interna entre antiguos barrios y sectores de la parroquia. La Merced, por ejemplo, dejó de ser un barrio de Alangasí en 1964 para constituirse en parroquia, mientras que otros sectores como El Tingo, Angamarca y Alangasí comuna afianzaron iniciativas comunales.

Las comunas

Christiana Borchart (1998) analiza la disputa de tierra en el sector de los Chillos desde el siglo XIX. Ella considera que algunos residentes de las haciendas que se parcelaron en el sector empezaron a replegarse hacia el Ilaló como una estrategia de subsistencia. A inicios del siglo XX, estos nuevos residentes parcelaron las tierras de ladera y constituyeron la “Comuna Pueblo de Alangasí”. Entre los barrios parcelarios también surgieron conflictos de linderos y nuevas comunas en El Tingo, Angamarca o La Merced (San Francisco de Baños). A fines del siglo XX, junto al barrio central, habían surgido 10 barrios: Jerusalén, San Juan Loma, Sanjaloma, San Vicente, Movimiento, La Concepción, Central, 2 de Febrero, La Unión

y Ushimana.

A fines del siglo pasado se afianzaron los ejes turísticos del Valle en zonas como el Tingo o La Merced. En El Tingo, por ejemplo, que ya contaba con sus piscinas desde 1928, surgieron negocios relacionados al ocio y al turismo, como la venta de hornados en La Carpa Rosada de la señora Clemencia Pilaquinga. Estos emprendimientos se han ido multiplicando y extendiendo a lo largo del Valle, configurando nuevas tradiciones gastronómicas y estrategias comerciales. Otros espacios comunales como Angarmarca han permanecido más integrados a la cabecera parroquial mediante la participación activa en fiestas y ceremonias religiosas.

Las Fiestas

Alangasí es una parroquia con un enorme y diverso calendario festivo. Desde los pases del Niño, hasta Navidad, los parroquianos y comuneros articulan el sentido de sus vidas a la fiesta. La Semana Santa alangaseña es, sin embargo, una de las más importantes muestras de sincretismo religioso y cultural del Ecuador, lo que le ha valido el reconocimiento como Patrimonio Cultural Inmaterial Nacional.

Desde el Domingo de Ramos se desarrolla una gran cantidad de actividades que convocan a cucuruchos, abanderados, angelitos, almas santas, turbantes, soldados romanos, apóstoles, santos varones y muchos otros personajes que bailan e interpretan papeles dentro de una vivaz escenificación del sacrificio de Cristo. La población, con roles determinados, construye lo que llaman un cuadro vivo de la pasión.

Los diablos de Alangasí



Leonardo Zaldumbide. Parte fundamental en la celebración de la Semana Santa alangaseña son los diablos que se toman la iglesia desde el Viernes Santo hasta el Sábado de Gloria. Alangasí, 2023.

De entre todos los personajes, destacan los diablos. Don Tomás Cuichán, capataz de diablos, destaca algunos elementos que pueden resultar extraños a los visitantes que desconocen el sentido de la fiesta: en primer lugar, los diablos deben ser parroquianos selectos. Muchas veces son personas cumpliendo roles hereditarios. Son personajes profundamente católicos, capaces de asumir un papel fundamental en la recreación de los elementos de la fe cristiana. En segundo lugar, no se trata de una tradición novedosa, sino que se ancla a las antiguas diabladas

coloniales que, en este caso, se resignifica para cumplir un papel pedagógico vigente.

“En la quinta palabra, en la misa de tres horas, el padre comienza a manifestar que el mal está apagando el mundo. Ahí es donde los diablos se empiezan a sentir más poderosos y hacen de las suyas. Hay algunos que molestan, que hacen temblar las cosas. Cuando Cristo muere, ¿quién queda? El mal. Los diablos son los dueños de la iglesia hasta el Sábado de Gloria. Cuando Cristo Resucita, y el padre dice: “gloria, gloria”, los diablos huyen despavoridos y se lo cuelga para que todos vean que Dios ha vencido” (Cuichán, 2023).

El Corpus Christi alangaseño, es otra de las tradiciones consideradas patrimonio inmaterial del Ecuador. En esta fecha, de cada barrio sale a desfilar un grupo de personas disfrazadas de aya humas, aruchicos, rucos, sachas runas, mayoresales, danzantes, yumbos entre otros que acompañan a las imágenes de sus santos patronos al ritmo del pingullero al que se le llama “mama”. Hay priostes que, como los alcaldes, deben acoger a los visitantes y servir alimentos y bebidas a los danzantes. Las fiestas en Alangasí tienen que ver con el compartir y con la fe. Son espacios de integración profunda en los que los habitantes dejan en el baile o en las procesiones todo lo mejor de ellos. Otra fiesta importante es la de la Virgen de la Candelaria, la patrona del pueblo. A ella se le dedicaba todo: “hasta toros se hacían.”

Los actos rituales y políticos de la parroquia interpelaban a todos. Con el crecimiento poblacional, ahora eso es difícil. Un matrimonio o un entierro eran actos comunales en los que se bebía, se jugaba y se compartía. En el matrimonio indígena, por ejemplo, los novios enojados se presentaban a las familias previo a que se les cante el *mashalla*, es decir, una especie de consejos para el hombre. Para la mujer se cantaba el *cachunlla*. Le decían, por ejemplo: “Te has casado

hijito, ahora cumplirás con tu obligación”.

En toda la zona de los Chillos se practicaban juegos funerarios que tenían como objeto garantizar el buen acompañamiento a los dolientes y el alivio de los gastos propios del velatorio. Cuando alguien moría, toda la comunidad debía acompañar. Entre las amenidades más citadas destaca el “juego del borrego”:

“Mientras los deudos preparaban la casa que iba a recibir a los visitantes, unos encargados escondían un borrego vivo en las inmediaciones del pueblo. Luego, ya al calor de los tragos y la chicha, uno de los deudos pedía a un mayor que hiciera jugar. Se dividía a los participantes en dos grupos y se tostaban unos granos de maíz para que estén bien negros y se los mezclaba con otros sin tostar. Entonces se lanzaba a la suerte y los que obtenían más granos negros iban ganando. A los perdedores se les iban imponiendo penitencias; una de ellas era encontrar el borrego, otra podía ser pelar las papas, ponerse a cocinar, disfrazarse de morenos y volver tocando música o ir al cementerio en medio de la noche. La finalidad era ayudar a calmar las penas de los dolientes; ellos no participaban en el juego, solo veían. Entre juego y juego las personas llevaban algo de ayuda para el funeral: una botellita, unas cajas de cigarros, algo de comida o plata” (Paucar, 2023).

Las Comidas

Antes de la expansión urbana, la vida de Alangasí se relacionaba al campo. Ir a Sangolquí tomaba un par de horas y a Quito, todo un día; los trayectos se los hacía a pie o a caballo. Por tanto, lo que se consumía era lo que daba la tierra. Los platos tradicionales son básicamente combinaciones de granos y tubérculos: choclo, papas,

alverja, frejol, mellocos. También se consumía el zambo y el zapallo. *“Se hacían mucho las tortillas de papa. Por eso nos tienen de tortillas a nosotros. Dicen “tortillas” a los de Alangasí.”*

Como en toda comunidad andina, se consume el cuy, pero cada vez se ha vuelto un consumo más costoso, que ha ido dando paso al hornado de cerdo en fiestas y reuniones. Lo que no ha cambiado es la presencia de la chicha como eje gastronómico en todas las fiestas, aunque hoy en día, también se comparte cerveza y alcohol. Para las fiestas teníamos “la jora”. La jora se daba en las fiestas. Pues aquí toda fiesta tiene que ser con chicha, no es fiesta sin chicha.

Los granos no solo se consumían cocidos, también se preparaba con ellos guarniciones y sopas como el luchuapi, que es una crema que se hace de la harina de haba, de fréjol y de alverja. También, sobre todo en fiestas, se comparten los caldos de gallina, sopas de fideo con queso y la zarza de maní.

Con la masificación del turismo se han ido extendiendo platos que no eran muy comunes, como los hornados o los encebollados. Doña Jenny Chuquimarca, hija de Clemencia Pilaquinga, aún mantiene el tradicional restaurante La Carpa Rosada, pionero en la venta de hornado. En la actualidad, también ofrece caldo de gallina, yahuarlocro, menudo, caldo de pata, seco de chivo, cariucho, llapingachos y mote con chicharrón. El hornado del Valle, sin embargo, tiene una característica que lo vuelve único: su delicioso agrio, que es una salsa aguada y lampreada entre dulce y picante.

La vida

El acelerado crecimiento poblacional y el desarrollo urbanístico del Valle de los Chillos, prácticamente, han integrado las parroquias del sector a una megatrama urbana. Sin embargo, este desarrollo se ha producido con enorme violencia y rapidez.

Hasta mediados del siglo XX, la vida alangaseña era la vida de las haciendas, del huasipungo y el campo. Don Tomás Cuichán recuerda que su abuelo fue el último gobernador

de Alangasí. Frente a formas civiles de gestión poblacional como juntas o tenencias políticas, podían coexistir formas de organización comunitarias.

La vida era sencilla, no había calles asfaltadas o adoquinadas, toda la parroquia estaba recorrida por caminos de tierra. Doña María Angélica Erazo recuerda que, cuando era niña, apenas había unos años de escuela para los varones; las niñas no eran enviadas a la escuela. La gran mayoría de habitantes eran analfabetos.

La población, en general, se dedicaba a la agricultura y, buena parte de lo producido, se lo autoconsumía o se lo dedicaba a las fiestas. No había luz eléctrica y los alimentos se conservaban mediante el secado o la salazón. La población dormía temprano: se alumbraba con mecheros hasta el año 1958, en el que llegó la luz. Después también hubo agua en cada casa y dejaron de depender de los manantiales y quebradas. En el parque, niños y adultos se distraían en las tardes jugando; los grandes a la pelota nacional y los niños a las bolas o a los billusos. En el parque también se hacían las corridas de toros en honor a la Virgen. A las fiestas venían personas de todos los barrios caminando y se integraban a las celebraciones.

Es innegable que debe haber desarrollo y progreso; la Alangasí de hoy en día, poco tiene de aquel pequeño poblado rural de Quito. Sus habitantes, sin embargo, luchan para que ese progreso llegue respetando lo bueno que hubo y que todavía hay.



El traje de Ruco



Leonardo Zaldumbide. Iván Atahualpa luce su capa, sombrero, máscara y peluca de ruco alangaseño. Alangasí, 2023.

Cronistas Participantes

Orfelina Andrango: Moradora de Alangasí.

Iván Atahualpa: Bailarín de la Gallada Alangaseña.

José Atahualpa: Agricultor, obrero y bailarín. Ruco.

Jaime Paucar: Presidente de la Comuna San Pedro de El Tingo.

Juan Carlos Morocho: Presidente de la Comuna San Juan de Angamarca.

Jenny Chuquimarca: Dueña de los Hornados La Carpa Rosada.
Miembro del Comité Pro-Mejoras.

Tomás Cuichán: Capataz de los Diablos de Alangasí. Artesano.

María Angélica Erazo: Agricultora octogenaria de Alangasí.
Hija de Isaac Alberto Erazo, escribano de la parroquia.

Vicente Ibarra: Residente nonagenario de la parroquia.

Luis Alquina: Miembro de la Comuna Centro de Alangasí.

Cecilia Vallejo: Presidenta Comuna Alangasí Centro.

Referencias

- Andrade, G.(2016). *Las comunas ancestrales de Quito*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Aveiga del Pino, M. (2009). *La pasión de Jesús. Alangasí*. María Aveiga del Pino.
- Borchart. C. (1981). "El periodo colonial". En Moreno S. (Ed.) *Pichincha. Monografía histórica de la región nuclear ecuatoriana*. Consejo Provincial de Pichincha.
- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Ortiz, G. (2012). "Historia antigua del cantón Rumiñahui". En Ortiz, A. (Ed.) *Memoria histórica del Cantón Rumiñahui*. Gobierno Autónomo Descentralizado del Cantón Rumiñahui.
- Peralta, E. y Moya, R. (2001). *Guía arquitectónica de Quito*. Trama.
- Rodríguez, H. (1987). *La Historia del fantasma de las gafas verdes*. Talleres Heredia.
- Rodríguez, R. (2009). *Aportes para el ordenamiento territorial de la parroquia Alangasí*. (Trabajo de titulación). PUCE.
- Salomon, F. (2011). *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Fonsal.
- Tipán, F. (2009). *La cultura popular frente a la modernidad en el Valle de los Chillos parroquia Alangasí*. (Trabajo de titulación). PUCE.

HITO

de la parroquia

ALANGASÍ



El Ilaló y su cruz

Cronistas de la parroquia:

Orfelina Andrango, Iván Atahualpa, José Atahualpa, Jaime Paucar, Juan Carlos Morocho, Jenny Chuquimarca, Tomás Cuichán, María Angélica Erazo, Vicente Ibarra, Luis Alquina, Cecilia Vallejo.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Mayo de 2023

RESUMEN

La historia de Alangasí se edifica entre los flancos del coloso, sus quebradas y sus fuentes de agua termal. Rodeándolo y asentadas en sus laderas, las comunas de Tumbaco y los Chillos dependen de los frutos de la tierra y de los visitantes que atrae la sangre freática que se deposita en calurosas piscinas. En cada una de sus cumbres, los lugareños han edificado sendas cruces que sellan el pacto entre los poblados y el volcán.

Sobre la enorme cruz que corona el flanco occidental del volcán también se han tejido múltiples relatos que, en ocasiones se contradicen o se asientan en asideros imposibles. Sin embargo, más allá de la condición de veracidad, lo que importa es el sentido protector que los moradores de las faldas del volcán asignan al símbolo. Hay que recordar que, para los habitantes del sector, Juan Matías Ilaló está vivo y, tal como hizo con sus padres, los cobija y protege.

Palabras clave: Ilaló, cruz, comunas, Juan Matías.

El Ilaló y su cruz

Afirma Frank Salomon (2011) que las particularidades climáticas y productivas de los territorios que rodean al volcán Ilaló generaron un sistema cultural y político basado en el intercambio complementario de productos y en las alianzas familiares como estrategia de expansión y contención. El fértil Valle de los Chillos se complementa con el clima seco de Tumbaco, generando una serie de microclimas que han atraído a grupos humanos desde tiempos inmemoriales. Las comunidades herederas de aquellos antiguos pobladores todavía mantienen una intensa relación con el volcán al que consideran su guardián y protector: el gran Juan Matías Ilaló.

“Los antiguos han sabido escuchar a las montañas y ellas les manifestaban sus nombres. Por eso sabemos que Juan Matías Ilaló ha estado en contacto con nuestros ancestros desde tiempos remotos. Así se llama el cerro: Juan Matías Ilaló. A él se le invoca para que nos cuide porque vivimos entre sus quebradas y bebemos de sus manantiales. A él también se le pide cuando se va a sembrar y se le agradece en la cosecha. Cuando va a llover y se puede dañar la cosecha, le pedimos que mande el agua a otro lado” (Vallejo, 2023).

El Ilaló es un cerro de formación volcánica que se eleva 1 685 metros sobre el valle. En sus faldas existen numerosas fuentes termales donde se han establecido balnearios y centros turísticos. El Ilaló tiene 24 quebradas que se originan en las partes altas del volcán, son de poco recorrido y de cauces profundos. Las quebradas Ilaló, Guaycando, Punguhuayco y Togilhuaycu, drenan al río San Pedro. Las

quebradas Palihuaycu, Santa Ana y Huanguilla llegan al Río Alcantarilla, afluente del río Chiche.

El Ilaló tuvo enorme importancia faunística y botánica hasta la primera mitad del siglo XX; en sus laderas se registraba la presencia de osos de anteojos y pumas, y era admirado por la imponente de sus bosques. Actualmente la tierra evidencia graves daños erosivos, las especies silvestres, en su gran mayoría, se han retirado y no hay propuestas ni planes de recuperación a largo plazo.

En las primeras décadas del siglo XX, con el inicio de la parcelación de los grandes fundos del Valle, muchos habitantes se vieron presionados a desplazarse hacia las faldas del volcán para construir en ellas asentamientos que darían forma al actual sistema comunal que rodea las faldas volcánicas. El carácter simbólico de la montaña se intensificó al constituirse en refugio comunitario y, para muchos vecinos de la zona, la cruz que corona a la elevación selló el pacto entre ellos y su apu tutelar. La emblemática cruz que corona al Ilaló desde el Valle de los Chillos fue mandada a edificar por el empresario Leopoldo Mercado, dueño de la Fábrica de Cigarrillos El Progreso.

“Se cuenta que la Cruz del Ilaló es, realmente, producto de una historia de amor y de pena. La hija del industrial Tabacalero, Leopoldo Mercado, habría sufrido una decepción y se pasaba observando la cima del volcán con la mirada perdida. Su padre, al ver que no cambiaba de parecer, mandó a comprar los materiales para la edificación de una gran cruz que coronase el Ilaló. Se dice que buscó, si no aliviar la pena de su hija, poder brindarle esperanza. Pronto empezaron a llegar las vigas de hierro para formar la estructura de la cruz. La edificación estuvo a cargo de los maestros señor Manuel Tipanta y señor Luis Felipe Taco, ambos diestros artesanos. Todas las piezas de la cruz fueron subidas en acémilas por los flancos del volcán. Todavía hay personas

que recuerdan la construcción de la cruz del Ilaló, símbolo de la unidad y la fe de las comunas del Valle” (Paucar, 2023).

Otra leyenda que circula, pero que hace referencia a tiempos remotos, tiene a un sacerdote como protagonista. Se dice que, en tiempos de las doctrinas, un sacerdote habría intentado alcanzar la cima del volcán en repetidas ocasiones. El agreste terreno de entonces, sumado a las fieras y la vegetación, le habrían impedido llegar. En un intento final, el empedernido cura habría intentado un nuevo ascenso, pero no regresó jamás. Se dice que es posible que, en su memoria, se haya construido una cruz primigenia que desapareció con el paso del tiempo.

El Ilaló fue también un centro ritual debido a sus fuentes termales que se mezclan con aguas de filtración, dando como resultado una serie de manantiales que son considerados espacios curativos. Esta fama motivó a que, desde fines de la década de los años 20, se construyan piscinas y complejos recreativos en la zona. En el Tingo, Angamarca o La Merced; las aguas volcánicas han permitido a sus pobladores también beneficiarse del influjo turístico que genera el volcán. Porque, tal y como sostiene Jenny Chuquimarca: *“El Valle es tierra de tradiciones y gastronomía. Es un conjunto de pueblos agradecidos con la Pachamama y con el cerro Ilaló; volcán inactivo. Él nos da aguas termales medicinales, las siembras y las cosechas”.*



Referencias

- Andrade, G. (2016). *Las comunas ancestrales de Quito*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Aveiga del Pino, M. (2009). La pasión de Jesús. Alangasí. María Aveiga del Pino.
- Borchart, C. (1981). "El periodo colonial". En Moreno S. (Ed.) Pichincha. Monografía histórica de la región nuclear ecuatoriana. Consejo Provincial de Pichincha.
- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Ortiz, G. (2012). "Historia antigua del cantón Rumiñahui". En Ortiz, A. (Ed.) *Memoria histórica del Cantón Rumiñahui*. Gobierno Autónomo Descentralizado del Cantón Rumiñahui.
- Peralta, E. y Moya, R. (2001). *Guía arquitectónica de Quito*. Trama.
- Rodríguez, H. (1987). *La Historia del fantasma de las gafas verdes*. Talleres Heredia.
- Rodríguez, R. (2009). *Aportes para el ordenamiento territorial de la parroquia Alangasí*. (Trabajo de titulación). PUCE.
- Salomon, F. (2011). *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Fonsal.
- Tipán, F. (2009). *La cultura popular frente a la modernidad en el Valle de los Chillos parroquia Alangasí*. (Trabajo de titulación). PUCE.

CRÓNICA *de la parroquia*

AMAGUAÑA



Cronistas de la parroquia:

Clemencia Amagua, José Ignacio Llumiquinga, Brayan Lincango, José Alberto Sangoquiza, Fanny Cañizares, Jorge Suntaxi, Mario Gualotuña.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Mayo de 2023

RESUMEN

Este antiguo enclave histórico ya tenía enorme importancia comercial y productiva antes de la llegada de los incas. A esta zona trajeron mitimaes y guerreros para consolidar su sistema de producción complementaria que, necesariamente, tuvo reveses dada la fortaleza de la resistencia local.

Su clima y la producción del maíz de grano amarillo y grande, conocido como chillo, la convirtieron en una zona estratégica: Anan Chillo. La conquista hispana se asentó en este antiguo sistema de gestión poblacional y sobrepuso la fe y su organización política a los antiguos pueblos de indios que fueron concentrados en doctrinas y encomiendas.

La independencia poco cambió, salvo las manos de quienes llevaban el látigo. En el siglo XX, las haciendas se parcelaron dando paso a barrios y comunas, pero asentadas en un fértil sustrato festivo que se nutre de tradiciones, cosmovisiones y memorias centenarias.

Palabras clave: haciendas, maíz, ancestralidad, sincretismo, resistencia.

La tierra del no morir

La historia profunda

Los habitantes del Valle de los Chillos han interiorizado el relato que centra al Ilaló como la cuna de los habitantes del actual Ecuador. Las referencias a los antiguos cazadores recolectores de El Inga, que habitaron las inmediaciones del gran volcán hace 11 000 años antes de Cristo, son tenidas como base integral de su constitución identitaria. Si bien entre estos antiguos pobladores y las *llajtakunas*, de las que históricamente se tiene registro, hay una enorme distancia en desarrollo cultural y organizativo, en las parroquias del Valle el tema es visto casi como un continuo temporal.

Salomon (2011, p. 104) desarrolló un modelo explicativo que explora el funcionamiento de las comunidades precolombinas en los andes ecuatorianos. Para el autor, hay que tener en cuenta el condicionamiento geográfico que tienen los Andes de páramo en los que se pueden obtener productos de distintos pisos climáticos con poco esfuerzo relativo. Siendo así, se puede afirmar que en los valles interandinos existieron señoríos o *llajtakunas* que podían subsistir gracias al intercambio de productos complementarios. Sin embargo, no hay que pretender equiparar esas antiguas unidades con las poblaciones actuales, puesto que aquellas tenían cierto carácter de movilidad que fue cambiado con la llegada de incas y europeos.

Los incas, tal como relata Gonzalo Ortiz (2012, p. 56), dominaron la zona durante, al menos, 60 años, logrando que algunas de estas antiguas parcialidades se organicen

en su forma tradicional binaria: arriba-abajo, nuevo-viejo, norte-sur. De tal forma, en las primeras visitas¹⁵ coloniales a la zona, como la realizada por Juan de San Martín y Gaspar Mosquera en 1559, se describen, entre los poblados de los Chillos, a Anan Chillo y a Urin Chillo. Estas denominaciones designarían a señoríos ubicados al norte y al sur del valle y corresponderían a Sangolquí y Amaguaña, respectivamente. Los actuales nombres de las localidades se deberían a los de sus caciques, quienes eran los encargados del cobro de tributos y de la gestión de la localidad.

Así como existen referencias de Juan Zangolquí, como cacique de Urin Chillo, también se menciona a Amador Amaguaña (Amaguañuy) como responsable de Anan Chillo. De este último se sabe tenía a su cargo sirvientes y tributarios y se les conminaba a entregar el tributo en ropa del algodón. Por estos antiguos documentos también se sabe que el maíz de la zona era apetecido y que se lo sembraba en camellones junto a plantas de fréjol como se hace hasta el día de hoy (Vallejo, 1995, p. 13).

La organización política de las poblaciones del valle era disputada. Todas formaban parte de una unidad compleja en la que una de las parcialidades se imponía al resto, pero aun así dependía también de las otras poblaciones. Para los europeos, este sistema de gestión poblacional no resultó incómodo y se lo complementó con mecanismos de aglutinamiento de las poblaciones a través de encomiendas y doctrinas.

Durante el periodo colonial, buena parte de la población de la zona se integró a haciendas regentadas por comunidades religiosas y vivió sometida a sistemas de explotación como el obraje o la mita. Para 1596, en el registro solicitado por el obispo Luis López de Solís, se deja constancia de que en Amaguaña vivían 400 indígenas tributarios. Buena parte de la producción agrícola del fértil

¹⁵ Institución colonial que buscaba registrar y sistematizar el funcionamiento de tributos en las colonias.

valle servía para alimentar a esclavos y tributarios del norte. Los agustinos, por ejemplo, destinaban parte de la producción para las haciendas jesuitas de Imbabura (Vallejo, 1995, p. 25). Amaguaña, desde 1568 había sido administrada por los dominicos como doctrina que pasó a constituirse en parroquia eclesiástica.

Los fundos coloniales dieron paso a haciendas civiles a lo largo del siglo XIX. En Amaguaña se cuentan historias sobre el paso de Sucre por el poblado, de las reuniones conspirativas en la Hacienda La Herrería o de la presencia de Manuela Sáenz en Catahuango. Sin embargo, para el grueso de la población, la independencia no supuso mejoras en la calidad de vida y en la transformación de los patrones de explotación, los mismos que simplemente cambiaron de manos.

A mediados del siglo XIX, durante el primer periodo garciano, Amaguaña fue elevada a parroquia civil. La Convención Nacional del 29 de mayo de 1861 dispuso, mediante la Ley de División Territorial, que 47 territorios se convirtieran en parroquias del cantón Quito.

El origen del nombre

Si bien se ha explicado el probable origen del nombre de la parroquia, circulan entre la población algunas referencias más. Don José Ignacio Llumiquinga cuenta:

“Cuando los españoles vinieron a Riobamba, había un dirigente, un hombre importante que se llamaba Guaña, a él le persiguieron. Él viene de Riobamba a Tulcán para trabajar. Allí le conoce a una mujer de apellido Ama, y ahí también los españoles le persiguen. Tuvo que refugiarse en una hacienda de acá arriba, llamada La Letra. El dueño de la hacienda les obliga a casarse y en la iglesia juntan sus apellidos: Ama y Guaña. De ahí viene el nombre Amaguaña o amaguañungue que significa: nunca

morirás” (Llumiquinga, 2023).

La historia relatada por don José encuentra asidero en la raíz etimológica del apellido Amaguaña: *Ama* es una negación y *Huañuy* significa muerte, en tal sentido, no son pocos los investigadores que relacionan el origen del nombre de la parroquia a la idea de inmortalidad.

La vida de las haciendas y la Reforma Agraria

Para muchos parroquianos, la memoria de sus ascendientes se relaciona con la dura vida del servicio en las haciendas. Todavía viven personas que sintieron en su propia piel los rigores de la discriminación del sistema del huasipungo. Como en otras zonas del Valle, los enormes fundos empezaron a parcelarse durante los años 60 por presión de la Reforma Agraria y, también, por la demanda de tierras por parte de las élites quiteñas. José Llumiquinga describe este periodo:

“A mi padre, que era vaquero, le cogió el toro, le sacó todos los intestinos. Por eso me permitieron trabajar a mí en su lugar. En ese tiempo llegaron rumores de que iba a haber la Reforma Agraria, que iban a dar el terreno. Los patrones eran Rafael Barba Larrea y su esposa Rosa Chiriboga, ellos empezaron a parcelar. El mayordomo, don Ignacio, me dijo: vos vas a trabajar en vez de tu papá y nos van a dar terrenos. Yo seguí trabajando en la hacienda, hasta cuando los patrones se fueron de aquí. La hacienda se llamaba La Florida, el padre de doña Rosa había sido don Pacífico Chiriboga y él había tenido tierras allá, en Estados Unidos. De ahí había traído una planta y por eso le puso a la hacienda el nombre de La Florida” (Llumiquinga, 2023).

La mayoría de los moradores tenía una relación de

dependencia con los espacios de producción. En cuanto a sus afectos, las parroquias del valle se relacionaban entre ellas y era común que vecinos de Amaguaña viajen hasta Sangolquí o Alangasí para comerciar o participar de las fiestas.

“Había fábricas, había las haciendas. La más grande era la hacienda Chillo Jijón, la mayor parte de moradores trabajaban ahí; mi abuelito también trabajó en las haciendas. La mayor parte de personas vivía de la agricultura, íbamos a la feria de Sangolquí. Se sembraba y se cosechaba el maíz, el fréjol” (Gualotuña, 2023).

Memorias de la parroquia

Desde los años 60, la presión de la ciudad por espacios de expansión y por servicios turísticos se incrementó. Las parroquias más lejanas a Quito no recibieron un impacto tan grande como el que se sintió en Conocoto o San Rafael, que pertenece al cantón Rumiñahui. El sentir rural y agrícola estuvo plenamente presente en Amaguaña hasta fines del siglo XX e incluso hasta el día de hoy, en algunos sectores. La vida hacendaria y la falta de servicios marcaron el ritmo de los días:

“Había acequias, de ahí se cogía el agua. Cuando trabajábamos en la hacienda, bebíamos el agua de la acequia recogiénola con la mano. Si el ganado ya había ensuciado más arriba, ya no podíamos hacer nada, dependíamos de esas fuentes de agua. Teníamos los pozos o los cubos que se les llamaban. Sacábamos agua de la tierra, había zanjas, había riachuelos. Ahí se lavaba y se cogía agua para la cocina y para tomar. Los riachuelos eran limpios, agua limpia. Aún hay personas que tienen el cubo para alguna emergencia” (Gualotuña, 2023).

Poco a poco los caminos de la ciudad fueron llegando a los espacios rurales y con ellos llegaron otros servicios como agua potable o luz eléctrica. El progreso fue lento.

“Tampoco había buenas carreteras, solamente caminos de tierra. Entonces solo había zapatos para las personas ricas, nosotros sabíamos andar en pie llucho. Después hubo alpargatas y esas botas de 7 vidas. Pero con el sol que quemaba, era mejor no ponerse nada. Nos poníamos pantaloncito blanco de liencillo —que fabricaba la fábrica Chillo Jijón, del patrón Manuel Jijón— y la camisa blanca así nomás. No se usaba interior” (Llumiquinga, 2023).

“No había luz eléctrica, nos alumbrábamos con velas y escuchábamos unas pocas emisoras con el radio de pilas” (Gualotuña, 2023).

Mientras los padres cultivaban, comerciaban o trabajaban en los grandes fundos, los niños empezaron a ir a la escuela. Muchos niños de mediados del siglo XX, especialmente niñas, apenas fueron escolarizados. La escuela, en ocasiones, era vista como algo accesorio por las complejidades logísticas que planteaba el ingreso de niños de mentalidad kichwa a un sistema occidentalizado.

“Eran 2 turnos. Entrábamos a las 7 y salíamos a las 12. Teníamos 2 horas de almuerzo y a las 2 de la tarde vuelta ya entrábamos a la escuela. De la casa llevábamos el cucayo: tostadito, quesito, cualquier cosita para almorzar abajo, en Cachaco, donde es ahora el Colegio Nacional Atahualpa. Sólo nos obligaban a estudiar, a nosotros, a los del campo, hasta tercer grado, no más. ¿Para qué más? ¡Guambras, largos! Ustedes deben estar en hacienda, tienen que trabajar. Tienen que servir al

patrón, tienen que servir al niño. Con las mujeres era peor. ¿Para qué van a estudiar? Solamente deben criar al guagua. Yo solo llegué hasta tercer grado” (Llumiquinga, 2023).

Con el paso del tiempo se fueron creando escuelas y colegios que acogieron a la población local como el colegio Atahualpa, la Escuela Argentina, la Escuela Ambato, la Escuela Bartolomé de las Casas que se encontraba en el barrio Cuendina. Para generar ingresos, los excedentes de la producción agrícola se vendían o se intercambiaban.

“Antes el mercado era donde es el parque, y era al aire libre, cada cual llevaba su banquito y su mesita para poner las cosas; luego nos dieron un mercado chiquito, donde está la casa comunal. Luego ya se construyó un mercado grande y un centro de salud. Había un señor enfermero rondando por todo lado para ver gente que quiera hacerse atender” (Nacimba, 2023).

Las fiestas de Amaguaña

Andrés Guerrero, en su obra *La semántica de la dominación* (1991), da cuenta de un complejo sistema festivo que articulaba la vida de las haciendas con las festividades religiosas que, a su vez, estaban ligadas a los tiempos de siembra y cosecha. Las fiestas constituyeron, más allá de espacios de algarabía, momentos en los que el orden social férreo podía ser disputado. Los habitantes de las haciendas, en tiempos de fiesta, podían tener acceso a los patrones y también se enfrentaban con otros parroquianos de otros fundos. El objeto era tomar plaza entre grupos de yumbos y danzantes.

¹⁶ Golpizas.

“Las fiestas de Corpus en Amaguaña eran muy interesantes. Participaban grupos de distintas haciendas que luchaban por tomar el parque. Un pedacito del parque era de La Florida, otro pedacito era de Yanahuaycu y así. Todos entraban disfrazados, bailando, y si se encontraban eran unas pisas¹⁶ terribles. Muchos esperaban a que llegue San Corpus para eso. Se llevaban esas chuntas grandes con cintas para trenzar y se daban con eso. Si le daban al del tambor, ya se quedaban sin música. Había grupos enfrentados tradicionalmente como los de la hacienda Chillo con los de La Balbina” (Llumiquire, 2023).

Los bailarines venían de todas partes y antes de la celebración de Corpus ya se mataban los animales que serían consumidos y que, en ocasiones, eran donados por los patrones. Los bailarines y danzantes hacían agrados a los patrones, quienes, en tiempo de fiesta, compartían con la población: *“El patrón tomaba junto con nosotros, el trago, chicha tomaba el patrón Manuel Jijón”*. José Llumiquire ahora lo bueno de esos tiempos y recuerda las fiestas, en las que, con rucos, yumbos y diablos, toda la población se integraba. En la actualidad los enormes costos de las fiestas se han trasladado a la comunidad lo que hace más difícil su ejecución. Cabe mencionar que, en los últimos años, también se ha repotenciado el desfile de Carnaval en el que también participan sus rucos y yumbos.

Mención aparte merecen los rucos de Amaguaña que han sido declarados patrimonio inmaterial nacional. Mario Gualutuña describe esta tradición:

“La Balbina es conocida por los rucos. Yo aprendí de mi abuelito. Yo viví con mis abuelos mi época de niñez y de adolescencia. Ellos nos cuidaban. De mi abuelito aprendí a ser danzante y ruco. Él era capariche. Yo me vestía de payasito o de salasaca.



Leonardo Zaldumbide. Declarados como patrimonio inmaterial de Quito, los rucos engalanan desfiles, fiestas y celebraciones. Amaguaña, 2023.

Ellos inculcaron a los jóvenes de por aquí. Luego se armó un grupo de rucos jóvenes que se fundó en 1990.

Nos presentamos en los carnavales de Amaguaña y en las fiestas de los santos como San Pedro o la Virgen del Quinche. Vamos a los distintos barrios y hemos extendido nuestra tradición para que sea conocida" (Gualotuña, 2023).

Las limpias, curaciones y trabajo de partera

Muchos de los males físicos y espirituales eran tratados con la medicina ancestral. Se confiaba en las mamás y los taitas *yachaks* para la solución de problemas físicos y espirituales. Clemencia Nacimba, por ejemplo, hasta el día de hoy hace

limpias con piedras, perfumes y cuyes: “Para purificar la sangre se limpia. A veces limpio con el cuy, en el cuy sale todo lo que tiene la persona y, cuando está intoxicada la sangre, sale puro manchitas en todo el cuy” (Nacimba, 2023).

Estos procesos tienen mucho de sincretismo puesto que, si bien tienen raigambre ancestral, se acomodan a las prácticas devocionales católicas. Afirma la curandera que los trabajos deben ser ofrecidos “a papito Dios y a la Virgen”. Estas prácticas mucho tienen que ver con el restablecimiento de la armonía perdida y con la limpieza del cuerpo físico. Quienes ejercen este oficio conocen mucho de herbolaria y medicina natural, pero también de la manera en que se entiende la vida en la cosmovisión andina.

Muchas mujeres, además de la opinión de los médicos, recurren a sabias parteras que ayudan a que el parto sea más rápido e indoloro. Lamentablemente, esta tradición milenaria que ayudaba a dar a luz se está perdiendo por el avance totalitario de la medicina alopática.

Clemencia Nacimba, curandera y partera



Leonardo Zaldumbide. Muchos parroquianos aún prefieren complementar los diagnósticos de la medicina occidental con los consejos de las curanderas o yachks. Amaguaña, 2023.

Para Clemencia Nacimba, es importante que se les dé opciones a las mujeres indígenas que buscan servicios de salud:

“Ellas mismo dicen: yo no quiero dar a luz acostada, déjeme arrodillarme. O se sientan en esas dos sillas, la una nalga a este lado, la otra nalga en el otro lado para que quede un vacío en medio y el parto sea fácil” (Nacimba, 2023).

La Gastronomía de Amaguaña

Amaguaña se ha convertido en un destino culinario famoso por sus paraderos de carretera como Los Tres Guabos o Mi Playita, en los que se ofrecen opciones de comida tradicional muy apetecida por visitantes de Quito. Muchos de los platos ofertados se podían consumir en la cotidianidad de los pobladores de Amaguaña; el cuy o el cerdo, al tratarse de un espacio rural, eran criados para su consumo familiar. Ahora son alimentos costosos que se preparan principalmente en actos ceremoniales. Lo tradicional en el día a día eran las coladas y los granos. En las memorias de los parroquianos, se encuentran los pristiños de la señora Rosa Mena. También el consumo de las humitas en las casas, sobre todo cuando llegaba el tiempo de choclos, ya que el pan era un alimento caro.

“Nosotros no comíamos mucha carne y el arroz se consumía muy poco. Nos contentábamos cuando mamá hacía arroz seco. Se consumían granos en sopas, o un platito con papitas y zarza de maní. Para la zarza se usaba el maní que era molido en piedra y toda la cebolla verde se picaba en grasa de ganado. Se le podía poner lechuga encima” (Nacimba, 2023).

En Amaguaña se ve el pasado como un aprendizaje y no se teme a lo que debe venir. Esta antigua parroquia se sabe heredera de tradiciones fuertes y antiguas; está abierta a los visitantes y se proyecta a un futuro con identidad.



Cronistas Participantes

Clemencia Nacimba Amagua: Yachac y partera de Amaguaña.

José Ignacio Llumiquinga Gualotuña: Líder barrial y artesano.

Brayan Darío Lincango Paucar: Músico y gestor cultural.

José Alberto Sangoquiza Quiña: Líder comunitario del Barrio La Vaquería

Cañizares Albuja Fanny Lucia: Vocal de cultura del GAD Amaguaña

Jorge Leonardo Sntaxi Llumiquinga: Líder cultural y vocal del GAD Amaguaña

Mario Gonzalo Gualotuña Sntaxi: Agricultor, comerciante y morador.

Referencias

- Aguirre, E; Chasipanta, B. (2000). *Guía turística de Amaguaña*. Editorial Don Bosco.
- Andrade, G.(2016). *Las comunas ancestrales de Quito*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Borchart. C. (1981). "El periodo colonial". En Moreno S. (Ed.) *Pichincha. Monografía histórica de la región nuclear ecuatoriana*. Consejo Provincial de Pichincha.
- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L.(1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Ortiz, G.(2012). "Historia antigua del cantón Rumiñahui". En Ortiz, A. (Ed.) *Memoria histórica del Cantón Rumiñahui*. Gobierno Autónomo Descentralizado del Cantón Rumiñahui.
- Peralta, E. y Moya, R. (2001). *Guía arquitectónica de Quito*. Trama.
- Salomon, F. (2011). *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. FONSA.
- Vallejo, G. (1995). *Amaguaña Profundo*. Centro de desarrollo social.



HITO

de la parroquia

AMAGUAÑA



El Curipogyo: la fuente de la inmortalidad

Cronistas de la parroquia:

Clemencia Amagua, José Ignacio Llumiquinga, Brayan Lincango, José Alberto Sangoquiza, Fanny Cañizares, Jorge Suntaxi, Mario Gualotuña.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Mayo de 2023

RESUMEN

Hoy en día, Amaguaña vive un acelerado proceso de integración a dinámicas urbanas, sus parroquianos reconocen el valor simbólico de su fuente ancestral ya que la relacionan con el origen mismo de su nombre: *Ama y Huañuy* que significa “no morirás”.

Esta fuente conocida como Cachaco, Curipoglllo o Curipogyo, ha sido recientemente intervenida e integrada a un corredor ambiental que busca, además de ponerla en valor, rescatar espacios para la conservación de la flora y fauna de la zona. Antiguamente, habitantes de toda la parroquia y de toda condición acudían a la fuente a bañarse o en busca de sanación: *“El agua salía para todos, desde el patrón, hasta el peón se bañaban en el Curipoglllo”*.

Hoy en día, muchos parroquianos visitan el Cachaco para distraerse y encontrar un momento de paz. También es común ver bautizos de iglesias evangélicas del sector que sumergen a sus fieles en sus prodigiosas aguas.

Palabras clave: agua, vertiente, vida, unión, congregación, origen.



El Curipogyo: la fuente de la inmortalidad

Los pueblos han dependido históricamente del acceso a fuentes de agua para su reproducción económica y simbólica. La zona del Valle de los Chillos pudo consolidarse como productora de maíz, tubérculos, granos y frutas gracias a la existencia de un amplio sistema fluvial que baña las tierras planas y que fluye desde las quebradas. La presencia del Volcán Ilaló, como elemento central en el paisaje, determinó el establecimiento de una geografía sagrada relacionada a los tiempos de siembra y cosecha y a las fuentes de agua termal y freática que abundan en el Valle.

Los *pogyos* o manantiales eran tenidos como espacios sagrados y de abastecimiento a los que acudían los pobladores en busca de agua o reposo. También se convertían en marcas territoriales en torno a las que se configuraban memorias y narraciones míticas. Para los vecinos de Amaguaña, el Curipoglo o Curipogyo es un lugar cargado de simbolismo. Este manantial vierte sus aguas calientes al Río San Pedro a través del riachuelo Cachaco. En la actualidad se ha edificado un parque ecológico en el que destaca la laguna que se forma en el *pogyo* y la presencia de la cuenca del Río San Pedro. A pesar de la contaminación del río, este es un espacio en el que se han desarrollado reservas importantes de flora nativa y de fauna menor.

El Curipogyo también es tenido como un espacio simbólico fundacional. Los parroquianos cuentan variopintas versiones de leyendas e historias sobre el lugar y los personajes que lo habrían visitado. Importancia especial merece la mítica visita de Atahualpa a la región. Don José Llumiquinga comenta:

“El agua del pozo es cristalina y pura. En el centro hay una especie de silla de piedra que ha sido colocada ahí, porque esa agua hierve. Los antiguos decían que Atahualpa había bajado a esta zona con sus guerreros; había venido desde Carapungo, pasó por Amaguaña y se bañó con sus tropas en el Curipogyo. Él se bañó ahí y sintió el agua muy buena por lo que dijo: “cayacu taupiasha amaguañungue asicha causangui” que quiere decir “si es que bebes esta agua no vas a morir, vas a vivir bien”” (Llumiquinga, 2023).

La visita de Atahualpa al pogyo y su sentencia se repite en la población con múltiples variaciones, pero es tenida como uno de los elementos de validación de la antigüedad histórica del poblado. Otros pobladores recalcan el carácter curativo de la fuente y afirman que hasta allá solía ir el presidente Velasco Ibarra para someterse a baños curativos.

Hoy en día, el Curipogyo es visitado por paseantes y bañistas que comparten el espacio con miembros de la Iglesia Evangélica, que suele bautizar a sus devotos en sus aguas.

Referencias

- Aguirre, E; Chasipanta, B. (2000). *Guía turística de Amaguaña*. Editorial Don Bosco.
- Andrade, G. (2016). *Las comunas ancestrales de Quito*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Borchart. C. (1981). "El periodo colonial". En Moreno S. (Ed.) *Pichincha. Monografía histórica de la región nuclear ecuatoriana*. Consejo Provincial de Pichincha.
- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Ortiz, G. (2012). "Historia antigua del cantón Rumiñahui". En Ortiz, A. (Ed.) *Memoria histórica del Cantón Rumiñahui*. Gobierno Autónomo Descentralizado del Cantón Rumiñahui.
- Peralta, E. y Moya, R. (2001). *Guía arquitectónica de Quito*. Trama.
- Salomon, F. (2011). *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. FONSA.
- Vallejo, G. (1995). *Amaguaña Profundo*. Centro de desarrollo social.

CRÓNICA *de la parroquia*

CONOCOTO



Cronistas de la parroquia:

Jesús Sanguña, Dora Brito, Rosa Acosta, John Jara, Gabriela Ibáñez, Pedro Quinga, Rafael Unda.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Mayo de 2023

RESUMEN

Conocoto es una de las parroquias más pobladas y con mayor expansión urbana del Valle de Los Chillos; es una población antigua, inclusive preincaica. Se la menciona, además, por ser una población de paso desde Quito hacia Píntag.

Los moradores recuerdan con cariño los festejos populares que se vienen haciendo desde hace varias generaciones, como el “San Pedro” (festejo de su patrono y por la parroquialización) o el Corpus Cristi y la llegada de los Yumbos Blancos de San Francisco de Conocoto. Por otro lado, poseen problemas de servicios significativos, especialmente con el agua que llega hacia los hogares; la cual escasea de vez en cuando. Es una parroquia en movimiento, con un alto crecimiento demográfico en los últimos años, caracterizada por su diversidad y calidez, de la tierra y de sus habitantes.

Palabras clave: haciendas, crecimiento urbano, pluralidad, comercio

La puerta del cielo

La historia de esta parroquia se remonta a tiempos anteriores a la presencia europea en América. Seguramente se trató de un núcleo poblado que se asentó en un espacio estratégico entre Quito y los señoríos del Valle de los Chillos. Etimológicamente, Conocoto podría provenir de los vocablos kichwas: *kunuk*, que significa “caliente” y *kutu*, que significa “bocio” o “protuberancia”. Por lo tanto, Conocoto significaría algo así como colina o promontorio caliente.

Muy temprano en el siglo XVI, este poblado se consolidó como un paso estratégico entre Quito y Píntag. Sin embargo, debieron existir habitantes muy antiguos en el sector, pues se han encontrado vestigios arqueológicos como escudillas, lanzas y puntas de flecha que datan de mucho antes de la llegada de los Incas (Unda, 2021). Hacia 1560, en el obispado de García Díaz Arias, se determinó la creación de algunos pueblos y reducciones con el fin de agrupar a las poblaciones indígenas dispersas. Una de ellas fue Conocoto. Una vez fundada la doctrina, quedó en manos del clérigo Pedro Martín Falcón. En 1725, el poblado fue elevado a la categoría de parroquia eclesiástica y encomendada a San Pedro. Seguramente entonces se edificó un modesto templo, pues ya se había extendido la devoción a la Virgen del Rosario en la zona.

La zona del Valle de los Chillos fue ambicionada desde tiempos inmemoriales debido a su clima benigno y a su fertilidad. Desde el periodo virreinal temprano, estas tierras fueron parceladas para optimizar la producción y el abastecimiento de productos para Quito. Las tierras no sólo fueron entregadas a particulares, sino también a órdenes religiosas que se asentaron en todo el Valle. Cerca de Conocoto, dominicos y agustinos tuvieron sendas haciendas

que bautizaron con el nombre de sus santos patronos, y que existieron hasta bien entrada la República. A fines del periodo colonial, algunas familias de la élite quiteña habían adquirido fundos en la zona. Tal fue el caso de las familias Carcelén y Sánchez de Orellana, quienes fueron los propietarios de la vieja hacienda de El Deán que perteneció a un funcionario de la Catedral de Quito. En esta hacienda, la Marquesa de Solanda se casó con el Mariscal Sucre, y en ella guardó sus restos mortales luego del asesinato del militar, acaecido en las montañas de Berruecos.

A inicios del siglo XX, Conocoto se dividía en 14 haciendas: Santo Domingo, San Agustín, La Armenia, Olaya, Siria, Cornejo, San Francisco, San Nicolás, El Deán, San José, San Germán, Ontaneda, Miravalle y Pishingallí. Con las haciendas también llegaron sus habitantes. En Conocoto, pueblo de indios, empezaron a circular también apellidos blanco-mestizos. Así llegaron los Pólit, los Soberón, los Sosas, los Puente, los Arauz, los Zurita, los Pérez, los Baquero o los Larco. En la Armenia destacaban caciques de apellido Columba, Paucar, Iza.

La vida cotidiana y la festividad

La cotidianidad de la población estaba marcada por la vida de las haciendas. Cada una de ellas contaba con su capilla y sus áreas de servicio. Para muchos de sus trabajadores, hasta bien entrado el siglo XX, la hacienda fue toda su vida. Se trataba de personal dedicado enteramente al servicio en las faenas hacendarias bajo la figura del *huasipungo*. Entre las poblaciones de las distintas haciendas había rivalidad y, cuando salían los famosos yumbos blancos a bailar, ataviados con sus mantas y caretas, no eran raros los enfrentamientos al calor del trago. Las mujeres eran espectadoras de los sucesos mientras cargaban a los niños en sábanas y chalinas.

A partir de los procesos de la Reforma Agraria, muchas de las grandes haciendas empezaron a dividirse, dando paso a barrios en los que se asentaron los antiguos trabajadores y a los que, poco a poco, fue llegando población desde Quito.

Estos asentamientos no contaban siempre con servicios; había muy poca agua en la parroquia. Muchas casas contaban con cisternas que les permitían comprar agua a los tanqueros. Para cubrir otras necesidades, la población acudía a las vertientes que brotaban del sector de La Moya. Los fines de semana era común ver a las mujeres cargadas de ropa, caminando quebrada arriba con el fin de llegar a unas lagunitas cristalinas a las que se les conocía como las “Cochas Azules”. En ellas, la población podía tomar un baño mientras lavaba la ropa. En las chilcas y potreros aledaños colgaban las ropas y se sentaban a conversar hasta que las prendas se secaban.

Conocoto tieso

A fines del siglo XIX, la manera de llegar a Conocoto era a través del viejo carretero que había mandado a construir García Moreno. Esta ruta seguía una antigua traza que conectaba al pueblo con Quito a través de la Loma de Puengasí, Chaguarquingo y Alpahuasi. Ya en el siglo XX, Eloy Alfaro construyó una ruta alternativa, menos empinada, pero más larga; sin embargo, salir o volver al pueblo era una odisea. Conocoto no tenía una cooperativa de transporte propia. Los parroquianos debían, necesariamente, tomar los buses que iban a Sangolquí que, como siempre iban llenos, los llevaban colgados de las puertas o subidos a las parrillas.

Esta situación acrecentó la discordia que históricamente ha existido entre conocotenses y sangolquileños. Los vecinos de Conocoto consideraban que su precaria situación se debía a las intromisiones de los transportistas de Sangolquí que no permitían que se desarrollen rutas propias desde y hacia la parroquia. Un grupo de mujeres lideresas de la población tomó cartas en el asunto y planificó el cierre de la carretera. Ahí se armó la bronca; la Mama Charo Sosa, doña Olga Sosa y doña Maruja Sosa, que en ese entonces eran jóvenes, organizaron a la población y les motivaron a cavar una zanja con picos y palas.

En la madrugada, mientras unos trabajaban, otros repartían canelas para combatir el frío. Ya en la mañana, cuando los choferes se dieron cuenta del cierre, empezaron las agresiones. En medio de ese caos, doña Juana Pinto, considerada una heroína local admirada por su liderazgo, habría gritado: “De aquí nadie se mueve. ¡Carajo! Aquí nos paramos tiesos.” Desde entonces, a los conocotenses se les conoce como los tiesos. Desde entonces, en los juegos interparroquiales o en las actividades culturales, los parroquianos suelen gritar: ¡Tres tiesos por Conocoto!

Las tradiciones parroquiales

Las fiestas en Conocoto son el 29 de junio en honor a San Pedro, el patrono. En las celebraciones hay actos litúrgicos, comidas y desfiles populares. En las fiestas, sobre todo antes, se dejaba entrever la rivalidad con Sangolquí. Siempre se ha competido con ellos; se dice que Conocoto cumplía con las condiciones para ser cantón, pero Sangolquí se adelantó. El resultado fue que, en 1938, año en que se creó el Cantón Rumiñahui, el resto de parroquias del Valle decidió no ser parte del nuevo cantón y, por lo tanto, Conocoto siguió siendo parte del cantón Quito. Para entonces ya se había popularizado el consumo de hornados de cerdo en Rumiñahui y, como una retaliación, a los habitantes de ese cantón se les empezó a llamar “cuchicaldos”, que quiere decir caldo de chancho. A pesar de esta rivalidad siempre ha existido contacto e intercambios profundos entre ambas poblaciones.

Lo más vistoso de las fiestas, sobre todo en Corpus Christi, es la salida de los yumbos blancos. Venían de algunas partes, de San Francisco, de San Miguel de Chachas o de La Salle; de Miravalle salía uno que era bien alto y tenía una careta de oso sin orejas, muy grande. Otros yumbos venían desde Ontaneda o desde Miranda; los que desfilan ahora son nuevos, han recuperado la tradición. Sin embargo, así

como hay tradiciones que se recuperan, hay otras que se van perdiendo. En esta Semana Santa no salieron los cucuruchos y las almas santas acompañando a las andas con los diferentes santos que recorrían los barrios de la parroquia. Dicen que el nuevo sacerdote ha prohibido que salgan los personajes para dar paso a una procesión sólo con el santo sepulcro.

En finados, la costumbre de Conocoto es la velación de las almas el 1 de noviembre. Antes, hasta hace unos diez años, las personas se amanecían allí, tomando unas copas y compartiendo al pie de las sepulturas. El cementerio se iluminaba con las luces de cientos de velas. Los antiguos bajaban con alimentos para compartir en el cementerio; se iba con guitarras para cantar las canciones que le han sabido gustar al difunto, pero ahora dicen que eso ya no se puede hacer y cierran el cementerio. Así se pierden las tradiciones, es un cambio drástico.



En el cementerio



Leonardo Zaldumbide. El crecimiento urbano ha propiciado el colapso del cementerio parroquial. Los sacerdotes buscan edificar más nichos aún a costa de sacrificar tumbas como esta réplica de la Basílica de San Pedro. Conocoto, 2023.

La gastronomía tradicional

En Conocoto son tradicionales las tortillas de viento que eran elaboradas por la tía Rosa Carrera y por la señora Dioselina Carrera, también por Elina Sosa Carrera, que le enseñó a su hija Olga Sosa, y por la señora Rogelia Carrera. Sólo aquellas viejitas tenían la receta. La mayoría de compradores eran

los turistas que pasaban por el pueblo, los sábados o domingos, rumbo a La Merced o al Tingo. Estas tortillas no se encuentran en ninguna otra parroquia. También se hacía ese pan mestizo que tiene abajo trigo y arriba tiene harina de maíz, panela y queso. Hay unos panes similares en Riobamba, pero el de Conocoto era particular, aunque ya casi no se consigue en las panaderías. En Corpus Christi se elaboraba una empanada especial que tenía un delicioso relleno de carne de chanco, esta preparación solamente se hacía en esa fiesta. Cornelio Sosa elabora unos bizcochos, que también son típicos, y las claritas, que son unos dulces muy sabrosos.

Mención aparte merecen los caldos. Junto con el delicioso caldo de patas, es tradicional el llamado “levantamuertos” o caldo de *wagra singa*. Se trata de una sopa contundente, de cocción lenta, que se elabora con toda la cabeza de la vaca. Este potaje es muy apreciado por los trasnochadores pues se sabe que es eficaz contra el *chuchaqui*. También es tradicional el caldo de 31 que se acompaña con mote y que se elabora con trozos de vísceras de res. Por su aspecto, también se le llama cortados o caldo de cortados. Los vecinos también mencionan al hornado de Conocoto como un plato muy apetecido; los conocedores afirman que es mejor que el de Sangolquí.

En Conocoto se puede comer de todo; habría que mencionar a las fritadas de Charito Sosa, o Mama Charo, como se le conocía. Su hijo ha tomado la batuta y sigue vendiendo sus productos en el parque; en la esquina del semáforo. Si ya está lleno y desea un postre, no puede irse sin probar la tradicional espumilla que es otro ícono parroquial. Hace tiempo se inauguró una plaza que ha agrupado a expertas caseras para la venta de comidas típicas. Ahí se puede encontrar de todo y no saldrá defraudado.

El futuro

Conocoto ha visto crecer su población hasta convertirse



en una pequeña ciudad. Cada uno de sus barrios y urbanizaciones la conectan cada día más con Quito. La conurbación ha traído problemas como tráfico, inseguridad o falta de comunicación entre vecinos. A pesar de todo, la parroquia continúa siendo un buen lugar para vivir. Como dijo José Félix Gallardo: Conocoto continúa siendo la puerta del cielo.

Escultura "La Mujer del Cántaro"



Leonardo Zaldumbide. Este conjunto escultórico destaca en una esquina del parque parroquial. Los parroquianos le tienen enorme aprecio por su técnica y belleza. Conocoto, 2023.

Cronistas Participantes

Jesús Sanguña: Reportero comunitario, fotógrafo y carpintero. Se dedica también a la gestión cultural dentro de la parroquia, en relación con las fiestas y tradiciones locales.

Dora Brito García: Dueña de la panadería “La Pandora”, último local que mantiene la producción artesanal de las “tortillas de viento”; panificación tradicional y antigua de Conocoto.

Rosa Margarita Acosta: Vicepresidenta del GADP de Conocoto y gestora cultural local.

John Jara: Gestor cultural local y miembro fundador del colectivo Rostros y Saberes.

Gabriela Ibáñez: Gestor cultural local y miembro fundador del colectivo Rostros y Saberes.

Pedro Quinga Lema: Cabeza de los Yumbos Blancos, grupo de danza ancestral del barrio de San Francisco de Conocoto.

Rafael Unda: Cronista e investigador nativo de la parroquia. Participó junto a otras personas conocotenses en la publicación del libro “Conocoto Cultura Viva” (2020).

Referencias

- Andrade, G. (2016). *Las comunas ancestrales de Quito*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Aulestia, A; Unda, R. (2021). *Conocoto. Cultura Viva*. Núcleo Pichincha Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Borchart, C. (1981). "El periodo colonial". En Moreno S. (Ed.) *Pichincha. Monografía histórica de la región nuclear ecuatoriana*. Consejo Provincial de Pichincha.
- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Espinosa, M. (2006). *Conocoto. Memoria Histórica y colectiva*. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Ortiz, G. (2012). "Historia antigua del cantón Rumiñahui". En Ortiz, A. (Ed.) *Memoria histórica del Cantón Rumiñahui*. Gobierno Autónomo Descentralizado del Cantón Rumiñahui.
- Peralta, E. y Moya, R. (2001). *Guía arquitectónica de Quito*. Trama.
- Salomon, F. (2011). *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Fonsal.

HITO

de la parroquia

CONOCOTO



La Basílica de San Pedro de Conocoto

Cronistas de la parroquia:

Jesús Sanguña, Dora Brito, Rosa Acosta, John Jara, Gabriela Ibáñez, Pedro Quinga, Rafael Unda.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Mayo de 2023

RESUMEN

La Basílica de San Pedro es el centro del culto religioso de la parroquia y sus habitantes. Con una larga tradición de festejo al patrono San Pedro, las y los conocotenses sitúan a este espacio de oración y devoción como uno de los principales lugares simbólicos de su territorio. Cuando la población recuerda tiempos pasados es inevitable hacerlo a través de los festejos de “finados” en noviembre, o de Corpus Christi. A su vez, estos festejos están ligados a la tradición católica por su notable sincretismo con simbología y prácticas rituales de los andes.

El Parque Central de Conocoto, donde se encuentra situada la Basílica, alberga sitios históricos de la parroquia. El edificio del gobierno local, los comercios tradicionales de la zona, con su característica gastronomía. La construcción eclesiástica es un símbolo importante dentro de la identidad de las personas conocotenses, siendo parte integral de la práctica de su fe y sus creencias, mayoritariamente, católicas.

Palabras clave: Basílica de San Pedro, sincretismo, adoración, fiestas populares.

La Basílica de San Pedro de Conocoto

Una vez establecida la parroquia eclesiástica de San Pedro de Conocoto en 1725, se debió haber edificado un modesto templo con techo de paja en la población. En el lugar se había extendido la devoción a la Virgen del Rosario. Aquel sencillo templo se quemó a lo largo del siglo XVIII y de él, lo único que se salvó fue la imagen de la Virgen que fue trasladada a la Hacienda de Santo Domingo, perdiéndose con ello la devoción mariana. (Espinosa, 2006, p. 27).

Este templo primitivo dio paso a una nueva edificación con paredes de adobe y una sola nave, pero aún techada con paja. De esta antigua iglesia se sabe que tenía dos ingresos que daban al antiguo cementerio parroquial y a la plaza central. Esta vieja iglesia —contaba el cronista local José Félix Gallardo— se remataba hacia el occidente por una pequeña torre con campanario. Este templo colonial aguantó hasta 1922, fecha en que se inició la construcción de la iglesia nueva. Leonardo Zaldumbide. Uno de los orgullos parroquiales es su bello templo republicano que se completa con su despacho parroquial y sector administrativo. Conocoto, 2023.

La Basílica de San Pedro de Conocoto, como es conocida por sus parroquianos, es un hermoso templo republicano construido sobre imponentes columnas de piedra. La nave principal conduce a un altar sobrio y las naves laterales dan paso a conjuntos escultóricos dedicados al Divino Niño y a La Virgen del Carmen. Destacan las hermosas, aunque sencillas, pinturas al fresco que adornan los muros. Una vez finalizada la construcción de este templo fue consagrado al Sagrado Corazón de Jesús por el Cardenal Carlos María de la Torre.

El majestuoso templo corona el parque central parroquial con sus sobrias tres rematadas por pirámides; para quien se acerca a la parroquia por el camino antiguo, la vista del templo indica que se ha llegado al balcón del Valle.

Referencias

- Andrade, G. (2016). *Las comunas ancestrales de Quito*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Aulestia, A; Unda, R. (2021). *Conocoto*. Cultura Viva. Núcleo Pichincha Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Borchart, C. (1981). "El periodo colonial". En Moreno S. (Ed.) *Pichincha. Monografía histórica de la región nuclear ecuatoriana*. Consejo Provincial de Pichincha.
- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Espinosa, M. (2006). *Conocoto. Memoria Histórica y colectiva*. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.
- Ortiz, G. (2012). "Historia antigua del cantón Rumiñahui". En Ortiz, A. (Ed.) *Memoria histórica del Cantón Rumiñahui*. Gobierno Autónomo Descentralizado del Cantón Rumiñahui.
- Peralta, E. y Moya, R. (2001). *Guía arquitectónica de Quito*. Trama.
- Salomon, F. (2011). *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Fonsal.

CRÓNICA *de la parroquia*

GUANGOPOLO



Cronistas de la parroquia:

Jaime Paucar, Edita Legña, María de Lourdes Tibanta, Rosa Cabrera, Euclides Guamantica, Ninfa Coral, Digna López.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Mayo de 2023

RESUMEN

La historia de Guangopolo y de sus habitantes es muy diferente a la de las parroquias de los alrededores, pues aquí no existieron nunca haciendas, ni relaciones verticales y de explotación económica entre hacendados y poblaciones indígenas o huasipungueros. Es una población con un profundo conocimiento artesanal y comercial, los históricos productores del cedazo.

La Comuna Ancestral de La Toglla ha tenido un icónico papel de lucha por sus territorios frente al avance inmobiliario y del estado en la zona. A partir del cedazo, se puede entender cómo vivía la población, sus lógicas comunitarias de trabajo y fiesta, su movilización por otras ciudades y países, su oficio artesanal y de innovación actual. Guangopolo es, sin duda, un ejemplo de determinación, dignidad y autonomía para los pueblos y nacionalidades del Ecuador.

Palabras clave: artesanía, defensa del territorio, comercio, autonomía, ancestralidad.

La capital mundial del cedazo

El tiempo remoto

El Ilaló, volcán tutelar de los Valles de los Chillos y Tumbaco, guarda mantiene un poderoso influjo sobre la población de Guangopolo. La actual parroquia, asentada entre dos polos de crecimiento urbano, ha dependido históricamente de la elevación y de su entorno natural (Tobar, 2011). Alrededor de este volcán, se asentaron algunos de los pobladores más antiguos del actual Ecuador, según dan cuenta las excavaciones realizadas en El Inga.

Entre aquellos grupos de cazadores-recolectores y los señoríos étnicos de los que habla Frank Salomon (2011, p. 124) debieron pasar milenios, entre procesos de auge y declive poblacional. En el siglo XVI, los alrededores del Ilaló estuvieron poblados por *llajtakunas* organizadas en torno al intercambio complementario de bienes y productos. Como sucede con otras parcialidades de la zona, los antiguos habitantes de Guangopolo debieron estar emparentados con otras parcialidades Kitu Cara que rodeaban al volcán (Ortiz, 2012 pp. 53-56).

En cuanto al nombre de la población, muchos habitantes, e incluso investigadores, hacen referencia a la hipótesis de los esposos Costales, según la cual el nombre Guangopolo se compondría de la unión de dos vocablos kichwas: *guango*, que equivaldría a “princesa” y *pulu* que significaría “príncipe”. Siendo así, Guangopolo sería el producto de la unión de dos representantes reales. Sin embargo, esta hipótesis carece de sustento real. Otra versión, posiblemente más cercana a la realidad, sugiere que el nombre de la población se origina en la *guanga caspi*, que es un instrumento utilizado en la elaboración de tejidos y cedazos.

La guanga



Leonardo Zaldumbide. La guanga o telar para el tejido de los cedazos.
Guangopolo, 2023.

Guangopolo, en el proceso de ordenamiento poblacional colonial, fue integrado a la doctrina de Tumbaco, pero durante el siglo XVII, por estrategia y cercanía, se la anexó a Alangasí. Ya en la República, pasó a depender administrativamente de Conocoto, aunque por el carácter indómito de sus pobladores, se separó de su parroquia matriz en 1921, por escritura pública. El 11 de noviembre de 1953, después de muchos años de lucha, Guangopolo fue reconocida como parroquia civil de Quito.

Las Comunas de Guangopolo

En el centro de la organización política de la parroquia están sus tres comunas: Rumiloma al sur, Sorioloma al centro y,

la comuna ancestral de la Toglla, al extremo norte (Borja, 2016). Cada una de ellas responde a procesos antiguos de organización comunitaria. De la Toglla, por ejemplo, se dice que fue un sitio sagrado del pueblo Quitu Cara, en el que había una plaza que hasta ahora es identificada por sus pobladores con el nombre de “Yumbo bailan”, sitio en el que *sacharunas* y *yumbos* ejecutaban sus danzas y ritos.

Rumiloma está ubicada en la entrada sur de la cabecera parroquial y, portanto, acoge la mayoría de los equipamientos turísticos y comerciales de la zona. La entrada a Sorialoma se encuentra pasando la cabecera parroquial, en dirección a la cumbre del Ilaló, al occidente. Se dice que su nombre podría ser una desviación de Zoila Loma, debido a que ahí habitaba una mujer llamada Zoila (Tobar, 2011, p.72-73). La Toglla, por su parte, está considerada como comuna ancestral de Quito; los registros históricos de esta población son antiguos y, en tal medida, fue reconocida como territorio comunal el 8 de septiembre de 1938, por el Ministerio de Previsión Social y Trabajo. *Toglla* es el nudo que se hace con las hebras de la cola del caballo en la tela del cedazo, por tanto, el nombre de esta población se enraíza en uno de los principales elementos culturales de la parroquia. Sin embargo, para los comuneros el sentido identitario va más allá de los datos formales.

Nuestras comunas son un tema de identidad, de ancestralidad. No venimos solo del año 1938, en que se creó formalmente la comuna; venimos desde hace miles de años. Tenemos documentos que datan del siglo XIX, de 1876, en los que se menciona al anejo o caserío de Guangopolo. En 1938, el Estado nos regularizó con la Ley de Comunas, nada más. Cambia el nombre anejo por el de comuna. Entonces había solo dos comunas: Guangopolo y La Toglla. Ambas se mencionaban como tal desde 1922 y constan en el mapa original que se usó para el proceso de reconocimiento. Después de eso, se creó la Comuna Rumiloma y, en los años 70, la Comuna Sorialoma (Paucar, 2023).

La organización al interior de estos territorios respondía a las necesidades de autogestionarse política y económicamente: algunos miembros eran para la casa, para cultivar la tierra y cuidar los animales. Otros se dedicaban a viajar por comercio, cruzando el río San Pedro y los diferentes caminos que los llevaban a las ciudades de aquí del país, e incluso del exterior. Muchas de esas personas se quedaron por allá. También eso provocó que se perdieran el idioma y la vestimenta (Paucar, 2023).

Si bien, en la década de los 70, el INDA y IERAC¹⁷ realizaron estudios cartográficos en Sorialoma y en La Toglla, entre estas comunas aún persisten conflictos territoriales profundos, los mismos que se han agudizado con la presión del mercado inmobiliario. La historia de las comunas es la historia de su resistencia y su permanencia contra los deseos de autoridades o de intereses económicos.

La característica principal de estos territorios es su gestión como propiedad común:

“La Toglla tiene una configuración histórico social interesante; somos ancestrales. Guangopolo siempre, desde la colonia, fue una tierra de “indios libres”, por eso no hay esta configuración de lo privado, más bien son comunidades. Claro que ahora igual ha ido cambiando un poco por el urbanismo que ha llegado. La Toglla, por ejemplo, desde 1923 ya es un territorio comunitario. Era un caserío o un anejo, luego, con la ley de Comunas en 1938, adquiere personería jurídica. Con la constitución de 1998, cuando se reconocen los derechos indígenas y crearon el CODENPE (Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos de Ecuador), llevaron el registro de comunas que se

¹⁷ Siglas correspondientes a Instituto Nacional de Desarrollo Agrario e Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización.

definían con un origen ancestral. En el 2005 se nos registró, ya no como comuna campesina, sino como una comunidad ancestral” (Tibanta, 2023).

Desde la década de los años 70, la presión sobre el suelo de las comunas se tornó aún más compleja. Las familias de comuneros no tardaron en recibir ofertas por sus tierras. También el Estado ha presionado, como cuando cedieron la explotación de recursos comunales a la Empresa Eléctrica tras la construcción del canal de Guangopolo. A los comuneros solamente les ha quedado la opción de resistir y proponer soluciones innovadoras. Si bien existen familias “proinmobiliarias”, la mayoría aún continúa pensando que el futuro será mejor si preservan sus laderas llenas de bosques con guarango, chilco, huila o arrayán. *“Nuestros padres lucharon por la tierra”, comenta Jaime Paucar, “sería terrible perderla”.*

En el centro de la parroquia, la presión por la tierra también ha crecido. De las casas antiguas de adobe y teja van quedando pocos ejemplos. Algunos de los edificios parroquiales más representativos son, relativamente, recientes. La Iglesia de la Santísima Trinidad se acabó de construir en 1969 y la casa barrial en 1988; en el centro del poblado, poco a poco se van edificando nuevas viviendas y llegan nuevos habitantes. Hasta la década de los 90, era una parroquia con un 0.4% de crecimiento poblacional, lo que la convertía en una de las de menor crecimiento de Quito (Del Castillo, 1992, p. 171). Sin embargo, con el uso de la vía Intervalles han surgido negocios relacionados al turismo como parrilladas y hosterías.

La gastronomía de Guangopolo

Guangopolo, como productor de cedazos, se vio en la obligación de vender sus mercaderías, dentro y fuera del país. Sus parroquianos, por tanto, tuvieron contacto con distintas regiones y trajeron de ellas costumbres que se

integraron a las propias. De la costa, por ejemplo, trajeron el gusto por el pescado seco que se integró rápidamente al paladar popular. Como en el resto de la zona andina, en Guangopolo se consumían granos. El plato más recordado son las “habas calpo”: habas tostadas en tiesto, que luego son cocinadas y a las que se les añade choclo y papas, dando como resultado un potaje contundente. En Guangopolo, a este cocido se le añade pescado seco, especialmente en Semana Santa, así lo recuerda Rosario Legña:

“La comida típica de aquí son las papas cocinadas con el pescado salado y las habas calpo. A las habas se les tuesta primero en el tiesto y luego se les cocina en el agua, a eso se le llama habas calpo. Al pescado salado lo traían de la costa porque la gente de aquí, los que hicieron la parroquia, los gestores de la parroquia fueron a la costa, migraron a la costa y trajeron el pescado salado. Cada mes de abril traían, para celebrar la Semana Santa” (Legña, 2023).

Desde hace algunos años han surgido emprendimientos a pie de carretera con el objeto de satisfacer a los turistas. Se han popularizado las parrilladas y establecimientos de comida típica, aunque tienen un enfoque más bien general y no ofrecen nada tradicional del sector.

El mundo cedacero

El cedazo es el centro de la vida, afirma Lourdes Tibanta. Tal es así que en esta parroquia, en el mes de abril, además de la Semana Santa, se celebra la Fiesta del Cedazo. Las festividades tradicionales relacionadas con la fe católica suelen coincidir con un evento que va creciendo y que tiene como centro a la elaboración y venta de productos elaborados con la cola del caballo. La elaboración de cedazos ha sido el eje comercial más importante para esta parroquia desde tiempos ancestrales. Los antiguos pobladores de la

región habrían sabido elaborar instrumentos similares a los cedazos, como el shusuna, destinado a cernir la chicha de maíz. Originalmente estos productos se tejían con fibras vegetales como la cabuya, pero con la llegada de los españoles se probaron materiales novedosos y finos como el pelo de la cola de caballo y vaca.

El Cedacero



Leonardo Zaldumbide. Fundado por el Instituto Metropolitano de Quito en 2012, el Centro Cultural El Cedacero convoca a artesanas y artesanos y se ha convertido en un importante centro de difusión del cedazo. Guangopolo, 2023.

En la elaboración de los cedazos participaba toda la población. Mientras mujeres, ancianos y niños tejían, los varones salían a venderlos a distintas ciudades del Ecuador y del extranjero. Aquellos que se especializaban en la venta salían del pueblo hasta por dos años antes de regresar. Los materiales se conseguían en los mercados de Machachi y Ambato, y las colas más finas eran traídas desde Colombia.

El laborioso proceso convocaba a la familia y, al ser el centro de la reproducción económica de la población, era cuidadosamente transmitido.

“El proceso del cedazo es muy largo. Primero se compra, se procesa, se desinfectada y se escogen los colores. Entonces a nosotros de niños ya nos enseñaban los padres a tejer. Desde chiquitos, desde los 5 o 6 años. Cada familia tenía su modo de enseñar; primero a amarrar la cola, a hacer nuditos de cuatro para las telas. Mi mamá, me acuerdo que se sentaba así, cruzadas las piernas; así, sentados tejíamos” (Legña, 2023).

Las chontas son maderas de chonta de diferentes tamaños con los que se teje en la guanga. La guanga es el instrumento en el que se elaboran los patrones y tejidos para la elaboración de los cedazos. El instrumento que guía el tejido es el pulua, un palito delgado que direcciona al resto de las fibras:

“Este es nuestro instrumento, donde hacemos las telas. Ahí nos sentamos, y todos estos son los aparatitos para hacer las telas: las chontas, inguiles, cada uno tiene nombre. Hay dos chontitas que son delgadas, hay una chonta gruesa que se llama la “mama chonta”, hay otros con los que se cruza los hilos y se llaman los inguiles. Otros son de fierro, para que se pueda amarrar bien la tela, bien estiradito. Se llaman cumiles. Paso a paso hay que ir tejiendo” (Tibanta, 2023).

El cedazo es una parte integral de la cultura popular y económica de Guangopolo. La producción de elementos con la cola de caballo está presente en todo el calendario ritual y festivo de la parroquia. Si bien el tejido del cedazo es una habilidad comunal, en la población se recuerda a grandes

artesanos y comerciantes cedaceros como Clorinda Flores, Margarita Simbaña, Josefina Alquina, Rosa Pahuanquiza y don Guido Paucar.

Las fiestas y la cosmovisión

Anteriormente, las fiestas en Guagopolo eran motivo de reunión y algazara. Una buena festividad no duraba menos de tres días y convocaba a toda la población:

“Hacían fiesta del San Juan, de San Pedro, de Semana Santa, de Corpus Cristi. Todo. Acá hacían las fiestas largas, hacían tres días de fiesta. En San Juan lo que hacían es que daban la vuelta montados en el caballo cargando los gallos para las justas. En San Pedro hacían procesión con el santo, todo el pueblo acompañaba. Anteriormente era unida toda la parroquia, nunca ha habido pelea, aquí era tranquilo, todos éramos unidos, toda la familia. Ahora no se comprenden” (Tibanta, 2023).

En la actualidad persisten, además de las mencionadas, las fiestas de Jesús de la Buena Esperanza que inician en las vísperas con espacios destinados para la oración e incluyen desfiles y pirotecnia. También revisten importancia, en el mes de julio, las fiestas del Corpus Christi, en las que también se realizan danzas, desfiles, programas deportivos y musicales.

El crecimiento de Quito y del Valle de los Chillos también ha afectado a Guagopolo. Antes el Río San Pedro era un eje vital para la parroquia, además de encontrar en él fuente de agua, en el río se generaba un espacio para el aseo personal y el lavado de la ropa. Guagopolo también fue conocido por sus piscinas alimentadas por fuentes cristalinas y por termas volcánicas, pero hoy en día, el paisaje cercano al río es desolador. Toda la contaminación del Valle se vierte en él y esto ha generado que su cauce sea un generador de contaminación. La contaminación del río se suma a

la deforestación del Ilaló y a la pérdida de su diversidad. Algunos moradores de la parroquia se han comprometido a salvar este legado. Afirma la sabia Rosita Cabrera, *yachak* de Guangopolo (2023):

“Hay que reflexionar en la vida, en el presente y para el futuro. ¿Qué podemos dejar para nuestros hijos? ¿Para nuestra descendencia? Por eso he luchado y he defendido el territorio con alma y vida; no me ha importado mi cuerpo, no me ha importado mi vida. Tengo unas roturas grandes en mi cabeza, tengo roto el brazo, creo que eso ahora me atormenta. No sé cómo he sobrevivido, por eso creo en la naturaleza, creo en la bondad divina, creo en los apus, en las almas sagradas; que ellos me defendieron. Solo pude pedirles: ‘conviérteme en la piedra más grande del Ilaló. Guangopolo, la indómita parroquia de las faldas del volcán, busca proyectarse hacia el futuro, manteniéndose fiel a su tradición”.

Cronistas Participantes

Jaime Augusto Paucar Cabrera: Presidente Comuna la Toclla, danzante.

Edita Rosario Legña Alomoto: Miembro del Centro Artesanal El Cedacero

María de Lourdes Tibanta: Artesana cedacera.

Rosa Cabrera: Líder comunitaria. Yachac de la Comuna La Toclla

Euclides Marco Guamantica Zambrano: Presidente del GAD Guangopolo.

Ninfa Narcisa Coral Cumanicho: Asesora cultural Comuna La Toclla.

Digna Emérita López: Vocal GAD Guangopolo. Comisión de Cultura.



Referencias

- Andrade, G.(2016). *Las comunas ancestrales de Quito*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Borchart. C. (1981). "El periodo colonial". En Moreno S. (Ed.) *Pichincha. Monografía histórica de la región nuclear ecuatoriana*. Consejo Provincial de Pichincha.
- Borja, D. (2016) *Diseño de una ruta turística, para la Revalorización de los atractivos de la parroquia Guangopolo* (Trabajo de titulación). Universidad Tecnológica Israel
- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Molina E; Almeida E. (2021). "Evaluación de factores geográficos de Guangopolo". En *Revista Realidad, Tendencias y Desafíos en Turismo* | CONDET. Año XXI Vol. 19 N°1 pp. 123-152.
- Ortiz, G. (2012). "Historia antigua del cantón Rumiñahui". En Ortiz, A. (Ed.) *Memoria histórica del Cantón Rumiñahui*. Gobierno Autónomo Descentralizado del Cantón Rumiñahui.
- Peralta, E. y Moya, R. (2001). *Guía arquitectónica de Quito*. Trama.
- Salomon, F. (2011). *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. FONSAL.
- Tobar, L. (2011). *Guangopolo capital mundial del cedazo*. Librería Jurídica del Ecuador.

HITO

de la parroquia

GUANGOPOLO



Cronistas de la parroquia:

Jaime Augusto Paucar Cabrera, Edita Rosario Legña Alomoto, María de Lourdes Tibanta, Rosa Cabrera, Euclides Marco Guamantica Zambrano, Ninfa Narcisa Coral Cumanicho, Digna Emérita López

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Mayo de 2023

RESUMEN

La elaboración del cedazo define la historia antigua y moderna de la parroquia de Guangopolo. Su compleja elaboración artesanal fue la clave para el desarrollo de la población durante los últimos siglos, hasta la actualidad. Cada paso y cada instrumento en este proceso de elaboración tenía su nombre propio en kichwa. Es una actividad ancestral, que antes de hacerse con la cola del caballo, se tejía con cabuya y fibras vegetales. La venta del cedazo impulsaba a los habitantes de Guangopolo a recorrer grandes extensiones terrestres y los habitantes narran que recorrían hasta las grandes ciudades del Ecuador: Quito, Guayaquil, Cuenca, Ambato, Ibarra; así como también hacia otros países vecinos, como Perú y Colombia.

La producción del cedazo, complementado por una agricultura para uso propio, fue lo que sustentó históricamente a esta población que nunca vio al modelo económico hacendatario regir en sus tierras. El cedazo, por lo tanto, significaba la certeza de conservar su autonomía política, prácticas ancestrales de salud y vida, administración de su territorio, etc. En la actualidad, las y los artesanos del cedazo han encontrado innovadoras formas de continuar con esta práctica ancestral; con bisutería, adornos y otras producciones creativas. Los pobladores mantienen la esperanza de que esta sabiduría técnica no desaparezca frente a los nuevos elementos plásticos e industriales utilizados para cernir alimentos y bebidas.

Palabras clave: cedazo, guanga, comercio, intercambio, comunas.

El cedazo

Elaborados con pelo de cola caballo y madera de pumamaqui, los cedazos de Guangopolo son el eje comercial, cultural y financiero de la parroquia. La elaboración de cedazos consolidó una estructura de reproducción de la vida particular: mientras mujeres, ancianos y niños los elaboraban, los hombres salían a venderlos. Esto integró a la parroquia a redes culturales y comerciales muy remotas (L. Tobar, 2011).

La elaboración de artículos utilitarios tejidos se remonta a tiempos prehistóricos en la zona de Guangopolo. Seguramente, antes de los cedazos se elaboraban shusunas, que eran cernidores elaborados con fibras vegetales como la cabuya. Con la llegada de los sacerdotes españoles, se empezó a elaborar cedazos con otros materiales como pelo de la cola de caballo y de vaca, tal como se estila en algunas zonas de España. Por tanto, la elaboración de cedazos requería un sistema de aprovisionamiento de materias primas que se sumara al de ventas.

Las colas de caballo, en tiempos republicanos, se importaban desde Colombia, lo que daba lugar al robo del pelo de caballo en el país vecino (Borja, 2016). Se buscaba pelo de buena calidad y flexibilidad que permitiese obtener productos duraderos y finos. Recuerda Lourdes Tibanta:

“Los hombres salían a recorrer con los cedazos para buscar la cola de caballo. Anteriormente, como en las haciendas había cola, entonces por ahí recorrían ellos, vendían y cambiaban con la cola, se recogía el material y se traía. Mi padre recorría por Cuenca, Loja, así mismo por Colombia a entregar los cedacitos, hasta Perú se iba, todo eso se recorría, no era solo aquí”.

La población de la parroquia se integró totalmente a la producción y venta de productos relacionados a la cola de caballo. Recuerda Lourdes Tibanta:

“Todos somos de acá de Guangopolo, mis padres, abuelos, tatarabuelos, todos han trabajado con el cedazo. Yo, desde los 7 años ya sabía estar sentada al lado de mi madre cuando estaba tejiendo y apenas levantaba, vuelta sentaba yo para monear lo que ellos hacían, ahí aprendía; de 10 años ya comencé a tejer en la guanga. De la Guanga, lo primero que se pone es el cumil para templarlo y poder urdir, el urdido le decimos al amarrado de cuatro fibras. Después de acabar así de urdir entonces le escogemos, una hebrita se coge y se pasa así de atrás para adelante con la mamachonta. Luego de acabar de escoger le quinchilamos, después de preparar todo eso empezamos a tejer. Con las chontas le tejemos, de arriba hacia abajo, con la julua, la wawachonta, la mamachonta, y la shitana, cada palito tiene su nombre. Tejemos y después comenzamos a golpear para sentarle bien y después le sobamos hacia arriba para que se iguale, ahí vuelta ya se saca la tela para hacer el cedazo. Demora según el porte, se demora tres o cuatro horas si es que es grande”.

La importancia de este producto ha hecho, no sólo que se diversifique la producción, sino que también se la integre al calendario festivo de Guangopolo. Las Fiestas del Cedazo se celebran en el mes de abril y se han convertido en un importante referente parroquial. En un inicio, la fiesta fue gestionada por “La Junta Cívica” que buscaba aportaciones de habitantes de Guangopolo y otras parroquias. En la actualidad, las fiestas son gestionadas por la Junta Parroquial.

Las Fiestas del Cedazo no son sólo una oportunidad

comercial. En la elaboración de esta artesanía se recuerda el enorme sacrificio que significa elaborarlos, pero al mismo tiempo, la importancia económica que tuvo y tiene para la población. Recuerda Rosario Legña:

“Todo Guangopolo era el cedazo, todo Guangopolo. Era una manera de vivir, compraban terrenos, nos hacían estudiar, nos alimentábamos. Nuestros padres eran más a la agricultura y al cedazo. Mi padre mismo con el cedazo iba a distintas provincias, iba a Guayaquil, Colombia, con muchos cedazos, a perder dos, tres meses. Y si no ha acabado de vender, se demoraba más. Y de ahí venían cambiando, con la venta del cedazo, traían el material, porque en Colombia había bastante material, de la cola del caballo”.

Se elaboraban cedazos de distintos tamaños o gemes. Había de 1, de 2, de 3 gemes, de sukta. El de un gеме era pequeño, el de sukta era uno muy grande que ya no se utiliza mucho, pues se destinaba para ser usado en fiestas y eventos. Hoy en día, los cedazos han quedado relegados frente a otras alternativas de producción como bisutería, adornos o utilitarios. Para apuntalar esta industria artesanal, el Instituto Metropolitano de Patrimonio creó el Centro Artesanal El Cedacero un 10 de marzo del 2012. Hoy en día, El Cedacero es un referente de organización artesanal y comunitaria para Quito.



Cronistas Participantes

Jaime Augusto Paucar Cabrera: Presidente Comuna la Toclla, danzante.

Edita Rosario Legña Alomoto: Miembro del Centro Artesanal El Cedacero.

María de Lourdes Tibanta: Artesana cedacera.

Rosa Cabrera: Líder comunitaria. Yachak de la Comuna La Toclla.

Euclides Marco Guamantica Zambrano: Presidente del GAD Guangopolo.

Ninfa Narcisa Coral Cumanicho: Asesora cultural Comuna La Toclla.

Digna Emérita López: Vocal GAD Guangopolo. Comisión de Cultura.

Referencias

- Andrade, G.(2016). *Las comunas ancestrales de Quito*. Universidad Andina Simón Bolívar..
- Borchart. C. (1981). “El periodo colonial”. En Moreno S. (Ed.) *Pichincha. Monografía histórica de la región nuclear ecuatoriana*. Consejo Provincial de Pichincha.
- Borja, D. (2016) *Diseño de una ruta turística, para la Revalorización de los atractivos de la parroquia Guangopolo* (Trabajo de titulación) Universidad Tecnológica Israel
- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). “Parroquias rurales del cantón Quito”. En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Molina E; Almeida E. (2021). “Evaluación de factores geográficos de Guangopolo”. En *Revista Realidad, Tendencias y Desafíos en Turismo* | CONDET. Año XXI Vol. 19 N°1 pp. 123-152.
- Ortiz, G. (2012). “Historia antigua del cantón Rumiñahui”. En Ortiz, A. (Ed.) *Memoria histórica del Cantón Rumiñahui*. Gobierno Autónomo Descentralizado del Cantón Rumiñahui.
- Peralta, E. y Moya, R. (2001). *Guía arquitectónica de Quito*. Trama.
- Salomon, F. (2011). *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. FONSAI.
- Tobar, L. (2011). *Guangopolo capital mundial del cedazo*. Librería Jurídica del Ecuador.

CRÓNICA *de la parroquia*

LA MERCED



Cronistas de la parroquia:

Michael Baldeón, Gabriela Bucheli, Federico Chungandro, Neptalí Mejía, Tania Molina, Abelino Morales, Gladys Morocho, Clara Morocho, César Simbaña, Martha Tipán, Jairo Iza.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Mayo de 2023

RESUMEN

La historia de la parroquia de La Merced puede rastrearse desde los asentamientos del Inga, pasando luego por la etapa de conquista inca y la colonización europea. Posteriormente, en la etapa republicana, se dará paso al sistema hacendario hasta el siglo XX. Durante los años 60, la demanda de turistas provenientes de Quito se incrementó y la dependencia administrativa, de su entonces cabecera parroquial Alangasí, se había vuelto insostenible.

Sus celebraciones y tradiciones tienen un eje importante en lo religioso con su patrona, la Virgen de La Merced, que es quién cuida a sus pobladores. Ellos, aún hoy, mantienen una organización comunitaria a través de los “cabezas.”

El proceso urbano que ha tenido el Valle de Los Chillos no es ajeno a esta parroquia. A pesar de los cambios en su paisaje cultural y geográfico se mantiene con esperanza en el presente.

Palabras clave: La Merced, comuna, celebraciones, cementerio.



La Merced: un paisaje cultural, comunitario y ambiental de colores y memorias

Una de las parroquias más jóvenes

El veloz crecimiento poblacional y espacial que Quito evidenció, a partir desde la tercera década del siglo XX, motivó la búsqueda de nuevas tierras para ocio y vivienda de las clases medias y altas capitalinas. Desde mediados del siglo XX, los valles orientales adyacentes a la meseta de Quito, otrora caracterizados por la producción agrícola hacendaria, fueron consolidándose como espacios propicios para la producción de vivienda y de servicios demandados por la urbe.

Los antiguos núcleos hacendarios de Los Chillos evidenciaron un acelerado proceso de urbanización y de demanda turística que, en pocas décadas, desplazó a las antiguas haciendas, fundos y estancias. Desde el siglo XVI, estos últimos habían caracterizado la tenencia de la tierra en el Valle de los Chillos.

La Merced es una de las parroquias más jóvenes de Quito; el otrora anejo de Alangasí logró su parroquialización un 4 de mayo de 1964. Si bien su administración parroquial bordea los 60 años, la presencia humana en el sector data de tiempos inmemoriales. Las comunidades mercedarias, cobijadas por el volcán Ilaló, gozan de las aguas termales que las han convertido en un destino turístico dentro del Valle de los Chillos.

Anteriormente toda La Merced era una hacienda, llamada “La Merced de Alangasí”. Posteriormente, en los diversos repartos y ventas, se fueron convirtiendo en fundos

y estancias que dieron origen a los diferentes barrios que hoy conforman la parroquia. La Reforma Agraria fue fundamental también para que se conformará el actual territorio de la parroquia. Abelino Morales recuerda: *“A los huasipungueros, en vez de darles, como ahora, una liquidación, les dieron tierras. Pero no fue así de fácil, porque no les dieron con documentos. Entonces sí tuvieron que luchar con los dueños de la hacienda.”*

Muchas de las tradiciones y fiestas que, en la actualidad se celebran, tienen una relación con las haciendas. Por ejemplo, en Corpus Christi hay una muñeca que se llama palla. Es una muñeca grandota, una especie de títere, que carga una persona; se fabrica con carrizo. Ella, de acuerdo con varias teorías, puede representar a la dueña de la hacienda, la cuidadora del cerro que pertenecía al grupo de gigantes que habitaba el Ilaló o es la madre de todos los mercedarios y las mercedarias que aguarda afuera del templo rememorando la antigua prohibición de ingreso de los indígenas al ritual católico (Carrasco, 2018, p. 90).

Las estribaciones montañosas en las que se asienta la parroquia se caracterizan por su orografía irregular, la presencia de quebradas y las cuencas de los ríos Inga y Alcantarilla. El nombre de la parroquia viene dado por la devoción hacia la advocación mariana de La Merced en la población. En 1928, María García de Pallares habría donado una imagen mercedaria al templo del anejo¹⁸.

El proceso colectivo de parroquialización

La lucha por la parroquialización fue llevada a cabo por una generación de habitantes. Existen varios nombres de líderes: Francisco Quisaguano, Juan Morocho, Evangelista Fuentes, Francisco Atahualpa, Mariano Morales, Rafael Morales, Andrés Chungandro, Juana Rosa Mejía, Segundo Morocho,

¹⁸ Más adelante se relata la llegada de la imagen de la Virgen.

Juan Vilatuña, Alcides Mejía, entre muchos otros. Dentro de la parroquia se reconoce a César Enrique Balseca como el fundador, pero es claro que no se tratan de procesos individuales sino colectivos.

El fundador histórico de la parroquia, César Balseca, fue entre muchos otros, el que motivó que el entonces barrio iniciara este proceso. Gladys Morocho recuerda: “no era de aquí, pero él vivía aquí. *El centro de Alangasí tenía los servicios básicos, pero no atendía bien al que era entonces un barrio.*”

En estos procesos es importante destacar a las mujeres. Ellas, lideresas, estuvieron ahí hombro a hombro. Las mujeres también se dedicaban a las mingas, a apoyar con los medianos, que hasta ahora se hacen. Los medianos constituyen un plato grande que tiene arroz, papas, cuy con salsa de maní, huevo duro.

También en ese entonces había gente que tenía contactos o pertenecían al gobierno que también impulsaron el proceso: Alfonso Mora Bowen, entonces contralor general de la Nación y habitante de La Merced, cuyo hermano Agustín facilitó el proceso al ser Ministro de Gobierno, la familia Pallares, las señoras Enma de Álvarez y Elvira de Yoder, y el doctor Guillermo Ortega, entre otros. La casa del Dr. Ortega fue uno de los espacios en donde se reunían para coordinar los detalles del proceso de parroquialización, que culminó mediante un acuerdo ministerial el 4 de mayo de 1964 mediante el registro oficial N°239.

El cementerio y la muerte como espacios comunitarios

Las autoridades de Alangasí exigieron que la nueva parroquia y sus parroquianos se consoliden en la autogestión de todos los servicios que antes encontraban en Alangasí. Varias personas iniciaron la búsqueda del espacio para el cementerio y las canchas deportivas. La Junta Parroquial de 1970 inició las negociaciones en Quito con el gobierno municipal del alcalde Sixto Durán Ballén. Para la construcción del cementerio y el estadio, la comunidad había solicitado un

terreno perteneciente a la antigua hacienda de los Pallares. Luego de largas y desgastantes disputas legales y viajes a Quito, la comunidad decidió tomar los espacios.

Contaba el líder comunitario Federico Chungandro, que el pueblo se unió y decidió apropiarse del terreno, cercándolo y construyendo una zanja alrededor. La solución que algún miembro del pueblo sugirió fue: “entierren un muertito y ya nadie podrá hacer nada”. Así lo hicieron. Poco tiempo después, murió un mayorcito llamado Prudencio Tipán y la comunidad lo enterró en el espacio, sacralizando con el acto al Camposanto de La Merced. La resolución que tomó el Municipio respaldó la posición de la comunidad; en el año de 1972 el alcalde Durán Ballén concedió a la parroquia el espacio para el camposanto y la cancha deportiva.

“El cementerio es un ícono, es un organismo importante dentro de la parroquia. Desde su inicio ha sido una lucha por ese espacio, una lucha por mantenerlo. Aquí en La Merced se han formado comités promejoras del cementerio, buscando actividades que permitan tener ingresos económicos y lograr mejoras como cerramiento, planificación de espacios para que no sea un costo fuerte para las familias mercedarias. Es una manera en que no sea un costo elevado por este servicio que en algún momento todas las personas requerimos”.

Así como sucedió con el cementerio, la construcción de la iglesia se realizó a través de las mingas: las mujeres hacían una cosa y los hombres otra. Se trabajaba en conjunto y avanzaron a hacer la iglesia. Las mujeres también ayudaban, no solo en dar de comer, sino también en la construcción.

La solidaridad y los procesos comunitarios tienen en la muerte un sentido absolutamente profundo en el que se relata y se acompaña de diversas maneras a la persona difunta, pero también a su familia. Tania Molina relata de una manera enternecedora el proceso de velatorio de una persona fallecida: *“Antiguamente, cuando en una familia había un muerto la tradición era realizar dos días de velorio y enterrarle al tercer día en referencia a la resucitación de Jesucristo”.*



El primer día del velorio, conocido como “velorio chiquito”, asistían los familiares más cercanos y organizaban el velorio grande y el traslado o funeral. En el segundo día del velorio, o “velorio grande”, acompañan familiares, amigos, vecinos y conocidos. Inicia a las 7 p.m. con el rezo del Santo Rosario por el descanso del alma de quien en vida fue. Tipo 8:30 p.m. o 9:00 p.m., la familia del muerto brinda un “compartir” con los acompañantes. A las 9:00 o 9:30 p.m., se organiza el juego del borrego, esto con el fin de amenizar y acompañar a la familia durante toda la noche.

El juego del borrego consiste en que se queman diez granos de maíz de un solo lado, como un dado. Los mismos son lanzados sobre una sábana blanca tendida en el suelo a los pies del ataúd. Los hombres son los que participan. Él que saca más maíces negros gana y él que pierde paga una penitencia y se retira. Las penitencias consisten, por ejemplo, en gritar en la plaza central la hora de la misa del funeral o ir a señalar el puesto en donde se debía cavar para enterrar al muerto.

Los 6 finalistas tienen que representar así: 2 son perros que tienen que caminar en cuatro y ladrar; 2 son caballos que tienen que relinchar y cargar a sus espaldas a 2 jinetes. Ellos salen así de la casa a buscar al borrego que se esconde en los terrenos de familiares. Las personas van guiadas por pistas. Una vez hallado el borrego, regresan al velorio, entre todos lo sacrifican y se lo prepara en caldo o asado. Esto se comparte aproximadamente entre las 3 o 4 a.m.

Las fiestas, las celebraciones, los cabezas

Existen varias fiestas y celebraciones en la parroquia que anteriormente eran organizadas por la Comuna de San Francisco. Sin embargo, hace aproximadamente 10 años, cuando va creciendo la parroquia, va aumentando la población, y la Comuna dejó de ser la organizadora; sobre todo en los temas culturales, han tomado la posta, los “cabezas”. Estos cabezas son representantes de cada grupo

que participa en las diferentes festividades. La organización ahora va de la mano con el gobierno parroquial y la iglesia.

La Iglesia principal de La Merced



Leonardo Zaldumbide. La iglesia de La Merced, con el parque central es uno de los espacios más importantes de la parroquia, La Merced, 2023.

Las memorias en torno a la organización de las fiestas dan cuenta de que al inicio del año se elegían a los representantes. Ellos y ellas se encargaban de buscar a “los cabezas”. A través de visitas a personas colaborativas, y con una botellita de trago, se lograba que alguna persona sea quien colabore en alguna de las fiestas. Una vez que el cabeza acepta el encargo, debe buscar un grupo que le acompañe. El día que se va a celebrar, el cabeza invita a su

casa a un “compartir” con quienes participan de su grupo y su familia. El compartir no es solo alimentos, sino también experiencias pasadas, experiencias de los tíos y los abuelos. Muchos de los que son personajes, lo son por herencia. Muchos son hijos e hijas de quienes salían de los diferentes personajes de cada una de las celebraciones y fiestas.

Procesión de Viernes Santo



Leonardo Zaldumbide. La procesión de Viernes Santo en La Merced consta de varios personajes, en los que se destacan los diablos, en la fotografía se encuentra iniciando la procesión desde la Comuna San Francisco, La Merced, 2023.

Una celebración importante es la de Semana Santa. Ahí están diversos personajes, se podrían nombrar a los grupos de los santos varones, los cucuruchos, los turbantes, los apóstoles, los soldados romanos, los ángeles, los diablos, las verónicas, entre otros. Durante varios días de la semana, es importante el papel del pifanero; Abelino Morales padre, fue durante veinte años quien estuvo a cargo de este papel.

Desde hace dos años esto está a cargo de su hijo Abelino:

"Mi papá estaba triste, se sentía mal. El año que pasó, justo en la procesión de Semana Santa, fui con él, yo tocaba el tambor. Era Domingo de Ramos, la procesión ya nos seguía y le pregunté si avanzaba a caminar porque es un camino largo. Camino media cuadra y me dice: ya no avanzo. Tocar, puedo tocar; pero ya no caminar. Yo no sabía qué hacer, me quedé helado. Entonces dije, bueno, que no participe, pero que no se pierda la letra de él, la música de él. Por lo menos que él me vea, que se sienta satisfecho, darle una alegría. A mí me dio mucha tristeza, pero me motivó. A mí siempre me ha gustado la música, el pingullo, el que se toca en Semana Santa se llama pífano. Igual salir con la música es una penitencia por la devoción. Yo tuve que practicar, porque uno puede tener en la mente a la música, pero para entonar es un proceso. Yo me tuve que preparar rápido. Los tonos del pífano son tristes, salvo el Domingo de Resurrección que es alegre".

La actividad principal es el Viernes Santo. Se van juntando uno a uno los grupos y todos se concentran en la iglesia de la Comuna de San Francisco de los Baños para, desde ahí, salir a la procesión. Se llega a la iglesia principal. Esto es movido por la fe, pero también por la tradición. A muchas personas les llama la atención la presencia de los diablos, tradición que es compartida con la parroquia de Alangasí.

El señor Sergio Yanchapaxi fue una de las personas que volvió a retomar como personaje de diablo. Michael Baldeón relata la preparación que deben realizar para su presentación:

"Los diablos tenemos una penitencia que hacemos el Jueves Santo. Toda la noche nos



quedamos arreglando las máscaras. El Viernes Santo vamos a visitar a la persona que nos enseñó a hacer las máscaras. Lastimosamente él ya no está con nosotros: Sergio Yanchapaxi. Pero nosotros por devoción, por confianza, por cariño, vamos el Viernes Santo a visitarle en el cementerio. Es una experiencia bonita, nos perdemos un ratito. Como es el diablo, se pierde y nuevamente aparece. En ese ratito que nos perdemos es porque vamos a visitarle a nuestro amigo, luego regresamos a la procesión."

La participación de los diablos es muy atractiva, sus travesuras, sus diabluras. El día sábado termina su participación con la Misa de Gloria cuando el sacerdote dice: "¡Gloria, ha resucitado!" Los diablos deben salir despavoridos, corriendo. Hasta ahí llega su presentación. Actualmente, sus hijos Sebastián Yanchapaxi y Sergio David Yanchapaxi continúan el legado de su padre para realizar a los personajes de los diablos.

La Merced comparte fiestas bastante parecidas con Alangasí: Semana Santa y Corpus. Pero no la del 24 de septiembre, que es en honor a nuestra patrona. Tania Molina, a través de la historia oral, recuerda:

"Nuestros abuelitos iban a traer a la Virgen, pero la imagen es pesada y no avanzaban. Alguien se adelantó y les avisaron para que las mujeres les dieran encuentro por el sector de la Bocatoma con el kukayo, con el mediano, con una chicha, con un traguito para recobrar la fuerza. Por la Loma de Puengasí, algunas personas vieron que no se acomodaban, y les regalaron una mesa para que le adapten como una anda. Ahí fue que con unos palos pudieron traer a la Virgen. Luego se encontraron con las esposas que les esperaban. En procesión le trajeron a la imagen. La iglesia no es como ahora,

dicen que era una capillita pequeña. Cuando se formó la parroquia quisieron que se pusiera en honor a la Virgen, entonces se llama La Merced”.

La construcción actual de la iglesia matriz inició en los años 40, y como muchas de las infraestructuras de La Merced, ha sido hecha mediante actividades comunitarias que han tenido que hacer frente al avance del tiempo e incluso al terremoto de 1938 (Carrasco, 2018, p. 106). Las acciones de los mercedarios y las mercedarias han tenido que ver con mingas, bazares, ferias de comida, entre muchas otras movidas por la fe en su patrona La Virgen de La Merced.

La celebración del 24 de septiembre tiene relación con los mercedarios y mercedarias que salían de la parroquia a trabajar a diferentes partes del país o al exterior. En un viaje a Colombia, algunas personas fueron testigos de las celebraciones que se realizaban en Colombia. En estos festejos, los danzantes se pintaban la cara de negro y se vestían de blanco. Este maquillaje tiene relación porque es la patrona de los esclavos. Entonces surge el personaje de “los colombianos” o “morenos” en la parroquia de La Merced que, de acuerdo con Carrasco (2018, p. 110) aparecieron en la fiesta desde el año de 1956.

En este contexto se da “la corrida de gallos”. Los diferentes grupos de los “morenos” o “colombianos” visitan a toda la comunidad pidiendo un gallo o gallina. Estos personajes recorren la parroquia con las aves. Por la tarde se concentran en el parque central con su banda de pueblo y con música. Ahí se suma la comunidad, turistas y visitantes. Entonces sortean a la comunidad dos o tres gallos. Antes les lanzaban, ahora ya no. Las aves que sobran se llevan para preparar el famoso “caldo de plumas”. Se trata de un caldo que se comparte con varias personas, incluidos los turistas y visitantes. Es un caldo que solamente tiene hilachas de pollo. Con esto termina la celebración.

La Merced en la actualidad

Las fiestas han cambiado como el escenario natural en el que se dan. Ya se ha venido urbanizando más. La vestimenta mismo nunca será la misma de hace 20 o 30 años atrás. Esto involucra a las diferentes fiestas. Por ejemplo, en el pase del Niño Dios, hay un grupo que se denomina “los disfrazados”. Este grupo se disfraza de trajes típicos de otavalos, zuletas, cayambes, pero ahí viene el sincretismo: hay gente que se disfraza de superhéroes, mariachis, personajes de avatar o terminator. Van surgiendo nuevos personajes a medida que avanzan los años.

Sin embargo, en la gastronomía aún pueden disfrutarse diversos platos: el caldo de cuy, el caldo de gallina criolla, las tortillas de tiesto, el morocho de trigo. El morocho de trigo se prepara con este cereal cortado, se lo hierva, se agrega leche y canela y ahí está. Un pan, considerado tradicional por la población mercedaria, es el pan de horno de leña de Doña Aidita, cuyo local está ubicado en el parque central. Este local tradicional convive con los diferentes locales que se han ubicado a lo largo de la parroquia que ofrecen diferentes alternativas gastronómicas que dan cuenta de la nueva población que ha llegado a la Merced.

El paisaje ha cambiado porque se han construido más casas y se han pasado los tractores, se han abierto calles. Desde el cementerio o desde el estadio había un paisaje, pero antes eran laderas, lomas. Desde allí se puede divisar al Ilaló con sus tres elevaciones. A un lado se mira el Ilaló, luego, girando 180 grados, se mira las elevaciones de Quito: el Pichincha y al Cotopaxi; cuando se gira casi a los 360 grados, está la Cordillera Oriental.

Actualmente al volcán Ilaló le decimos el Cerro. Se sigue cortando la cebada, el trigo, así, cantando y bailando. Esto se conoce como el jahuaylla. Esto es algo ancestral que ahora se ha venido revalorizando. Estos cantos van relatando en algunos casos cómo avanza el proceso de la cosecha o el corte de los cereales.

Jennie Carrasco recopila el testimonio de Guillermo Quisaguano, que menciona que: *“al cantar eso, la mano rápida movíamos; no cantando, medio vagos, pero al cantar, la boca cantando, como llevaban traguito, medio chumaditos, rápido acabábamos de cortar”* (Carrasco, 2018, p.19).

Cesar Simbaña realiza una reflexión sobre la realidad de La Merced: *“Cuando uno vive aquí hay cosas que te llaman la atención, pero también, aunque vives así, no te llegas a dar cuenta. Hay que aprender a no solo mirar, sino ser un buen observador. El escenario de La Merced fue, es y sigue siendo hermoso”*.

Cronistas Participantes

Michael Baldeón: Ingeniero agropecuario, diablo y ruco. Comunero

Gabriela Bucheli: Asesora GAD de La Merced

Federico Chungandro: Líder comunitario histórico. Se ha usado el archivo de la Red Ecuatoriana de Cultura Funeraria para tener este testimonio.

Neptalí Mejía: Líder comunitario histórico. Se ha usado el archivo de la Red Ecuatoriana de Cultura Funeraria para tener este testimonio.

Tania Molina: Ama de casa, lideresa comunitaria en diferentes espacios de la parroquia.

Abelino Morales: Mecánico automotriz, pingullero.

Gladys Morocho: Ama de casa, lideresa comunitaria, docente.

Clara Morocho: Ama de casa, comunera, lideresa comunitaria.

César Simbaña: Artista plástico, diablo.

Martha Tipán: Costurera, ama de casa, comunera.

Jairo Iza: Presidente del GAD de la Merced.

Referencias

- Achúgar, H. (2003). "El lugar de la memoria a propósito de monumentos". En E. Jelin (Ed.) Monumentos, memoriales y marcas territoriales. Siglo XXI.
- Alomoto, F. (2012). Levantamiento topográfico y catastral del Barrio San Francisco de Baños de la Parroquia la Merced del Cantón Quito, Provincia de Pichincha. (Trabajo de titulación). Universidad Central del Ecuador.
- Carrasco, J. (2018). La Merced: identidad e historia. GAD Parroquial Rural de La Merced.
- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). "Parroquias rurales del cantón Quito". En Bustamante T. (Ed.) Quito: comunas y parroquias. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Richard, N. (2010). Crítica de la memoria. Editorial Universidad Diego Portales.

HITO

de la parroquia

LA MERCED



La pirámide

Cronistas de la parroquia:

Michael Baldeón, Gabriela Bucheli, Federico Chungandro, Neptalí Mejía, Tania Molina, Abelino Morales, Gladys Morocho, Clara Morocho, César Simbaña, Martha Tipán, Jairo Iza

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Mayo de 2023

RESUMEN

La concepción del hito de la parroquia de la Merced tiene que ver con un reconocimiento a su historia local en la que su parroquialización es uno de los momentos claves. El volcán inactivo Ilaló o “Cerro” como suelen llamarle, ha sido testigo de esos caminos realizados por los mercedarios y las mercedarias.

En ese proceso, el papel de la Comuna San Francisco, quienes histórica, política y culturalmente asumieron el proceso de parroquialización, hace que en su territorio se ubique la pirámide que señala, no solamente los límites con el resto de las parroquias, sino que también marca el punto más alto del “Cerro” Ilaló, haciendo que sea frecuentado de manera constante por visitantes, pero también por quienes van a realizar su trabajo agrícola.

Palabras clave: pirámide de La Merced, hito, Comuna San Francisco de Baños, La Merced.

La pirámide

La demarcación de las fronteras tiene que ver con un límite político y una discontinuidad de territorio. Los viejos límites de fronteras en las parroquias rurales, como sucedía a nivel nacional y latinoamericano, tal como señala Tapia (2017), responden a los límites coloniales. Posteriormente, con el aparecimiento de las doctrinas y las haciendas, fue necesario señalar las fronteras geográficas y políticas. La parroquia de La Merced no fue ajena a esta realidad al separarse de su entonces cabecera parroquial Alangasí, de manera civil, el 4 de mayo de 1964.

En este proceso, el papel que tuvo la Comuna San Francisco de Baños o Sanja Loma fue importante, ya que esta se convirtió en un actor político y cultural transcendental para consolidar el proceso de parroquialización. La pirámide o hito seleccionado por la población se encuentra en este territorio comunitario, a los 3188 metros sobre el nivel del mar, siendo el punto más alto del volcán apagado Ilaló (Zonal Los Chillos 2021).

La ubicación de este hito tiene relación con este proceso, como un reconocimiento al trabajo que hicieron comuneros y comuneras. Tania Molina, lideresa y cronista local menciona que:

“La comuna San Francisco de Baños es anterior incluso a la parroquia. Entonces cuando se forma la parroquia, la comuna es el organismo más importante. Ellos y ellas organizaban y afrontaban todo lo que eran las festividades tradicionales, las mingas, los procesos de desarrollo, los espacios públicos, las vías para las parcelas”.

Los enfrentamientos y juicios por la cumbre del Ilaló son mencionados también por Carrasco (2018), en los que la Comuna San Francisco de Baños tuvo que enfrentarse a Guangopolo y Tumbaco para evitar que tuvieran jurisdicción sobre ese territorio.

La pirámide o hito de la parroquia no es simplemente un mojón de cemento que señala un límite, sino justamente es una estructura que da cuenta de la historia y memorias de una parroquia. Actualmente, los diferentes recorridos que se realizan para escalar al Ilaló tienen como una de sus paradas icónicas a la pirámide colocada por los mercedarios y las mercedarias.

Por ello no sorprende que se tenga como proyecto realizar una torre mirador en ese espacio, para lo cual, de acuerdo con una nota publicada en El Comercio (Madrid, 2022), se ha realizado una importante inversión que contará además con la mano de obra de los comuneros y las comuneras y que, a largo plazo, “se convertirá en el primer centro comunitario de La Merced.”

Referencias

Carrasco, J. (2018). La Merced: identidad e historia. GAD Parroquial Rural de La Merced.

Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). “Parroquias rurales del cantón Quito”. En Bustamante T. (Ed.) Quito: comunas y parroquias. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.

Madrid, R. (4 de mayo de 2022). La parroquia La Merced busca dar un giro hacia el turismo de estancia. El Comercio. <https://>

www.elcomercio.com/actualidad/ecuador/parroquia-lamerced-giro-turismo-estancia.html

Tapia. M. (2017) "Las fronteras, la movilidad y lo transfronterizo: Reflexiones para un debate." En Estudios Fronterizos, vol. 18 (37), 61-80. <https://doi.org/10.21670/ref.2017.37.a04>

Zonal Los Chillos. (7 de julio de 2021). ¿Sabías qué la cumbre más alta del Ilaló está en la comuna de San Francisco de Baños? Te invitamos al hito del Ilaló, ubicado en la parroquia de La Merced, a 3188 metros sobre el nivel del mar. Trabajamos por un #QuitoTurísticoOtraVez. [Tweet] [Imagen adjunta]. Twitter. https://twitter.com/zona_loschillos/status/1412776777068449792?s=20



CRÓNICA *de la parroquia*

PÍNTAG



Cronistas de la parroquia:

Rosalino Bautista, Rex Sosa, Paca Almeida, Edwin Ordoñez, Félix García, Rubelio Ramírez, María Augusta Páez, María Mercedes Toapanta.

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Mayo de 2023

RESUMEN

Píntag es una de las parroquias rurales más grandes de Quito y del país; tierra histórica de luchas y victorias. Es una tierra de esperanza y fortaleza, de ganado y de agricultura. Sus parroquianos han vivido de la producción de la tierra y bajo los rigores del sistema hacendario.

Orgullosos los pinteños repiten: “De Tolóntag salió la cal y el canto para la construcción de Quito. De Tolóntag fue llevada a Quito la piedra que sirvió para construir la fachada de la Iglesia de la Compañía”.

De los tiempos de la hacienda han quedado los chagras o vaqueros andinos que aún mantienen el estilo de vida chacarero. Hoy miles de turistas visitan la parroquia para admirar sus paisajes, sus reservas de flora y fauna y recorrer sus atractivos turísticos. Muchos también visitan su pintoresca plaza central para comer un “pan Carlitos” ya que se dice que, si fue a Píntag y no comió un “Carlitos”, nunca fue a Píntag.

Palabras clave: haciendas, páramo, agua, piedra, Tolóntag.



Los páramos, los chagras y el pan “Carlitos”

“Dicen que, por muchísimos años, en la Provincia de Imbabura, cuando las tempestades hacían resonar el inmenso tambor de la bóveda celeste, los indígenas creían que era la voz de Píntag llegando desde las alturas en señal de eterna rebeldía.”

-Legouir

Píntag en el flanco del Antisana

Si bien Píntag está geográfica y políticamente relacionada al resto de parroquias de los Chillos y al Cantón Rumiñahui, presenta importantes variaciones climáticas y poblacionales que también la relacionan con poblaciones del sur como Uyumbicho o Machachi. Se trata de la parroquia rural más grande de Quito con una extensión de 492.2 kilómetros cuadrados. Gran parte de este territorio es frío ya que se asienta en las faldas de elevaciones como el Pasochoa, el Antisana o el Antisanilla y se extiende hasta las tierras altas del nudo de Tiopullo.

Píntag es fuente de agua; su territorio se halla lleno de ríos, manantiales, arroyos y acequias que alimentan sistemas tan complejos como la laguna La Mica ubicada a 4000 metros sobre el nivel del mar. Las fuentes de agua de Píntag no sólo sirven a la parroquia, sino que sacian la sed del boyante sur de Quito y de otras regiones aledañas.

Los parroquianos se saben parte de un territorio de raigambre ancestral. Su origen trae a la mente la figura del notable cacique y guerrero Píntag. En las crónicas de Cabello de Balboa se menciona que este guerrero fue uno de los

puntales de la defensa de los antiguos pueblos de Quito ante el avance inca. Píntag, se lee en las crónicas, fue tan bravo y obstinado que, una vez capturado por Huayna Cápac, se negó a comer y murió de inanición. El Inca, reconociendo el valor del cacique, mandó a hacer con su piel un tambor de guerra. En descripciones republicanas se lo empezó a llamar General Píntag y se lo ha representado gráficamente como un guerrero altivo de mirada férrea.

Esta figura, notable a todas luces, es la que da su nombre a esta parroquia y sus habitantes buscan relacionarse con la condición de rebeldía que representa. Relevamientos arqueológicos demuestran que en el siglo XVI ya existía un asentamiento humano en donde se ubica la actual parroquia (Sosa, 1996, p. 75). Esta región, según comenta Salomon (2011, p. 124), tenía relaciones de intercambio tanto con los poblados del norte como con los panzaleos del sur, con quienes tejieron lazos de familiaridad. Para 1561, ya en época del asentamiento español, se asignaron propietarios y empezaron a designarse encomiendas en la zona. Lázaro Fonte y Núñez de Bonilla fueron recompensados con tierras en Píntag y Alangasí por el presidente La Gasca (Sosa, 1996, p. 90). La doctrina de Píntag fue confiada a los dominicos el 1 de julio de 1561 y tomada efectivamente en 1563. El primer doctrinero de la parroquia fue el dominico Jerónimo de Londoño; seguramente por eso, al poblado se le empezó a llamar San Jerónimo de Píntag (Vilatuña, E. 1987, p. 33).

En el siglo XVII, tal como sucedió con otros sectores del Valle, las tierras empezaron a ser parceladas y reclamadas por comunidades religiosas que se encargaban, más allá del adoctrinamiento, del lucro y la administración de poblaciones. Se sabe, también, que hubo un asentamiento anterior que, posiblemente estuvo ubicado en la zona donde actualmente está la Comuna 4 de Octubre, en el sector de Paspana.

Rex Sosa (1996, p. 96) cuenta una historia interesante sobre la instalación de la población en su ubicación actual. Se dice que un grupo de monjas clarisas se había asentado en la zona de Tolóntag y, por lo tanto, pedían la figura de

San Jerónimo a la gente de Paspana continuamente. En uno de estos trajines, la escultura se había vuelto muy pesada al punto de que ya no se pudo levantarla. Se había quedado donde actualmente está el parque central de Píntag. San Jerónimo había decidido el sitio del nuevo poblado en el que se trazó el parque y se designó sitio para la Iglesia y, detrás de ella, el cementerio.

Lejos de la belleza de las leyendas, los pobladores de Píntag estuvieron sometidos a la terrible exigencia de las mitas y a los pagos de tributos que eran sufragados con granos, ya que era una zona agrícola. La encomienda dio paso a la hacienda como forma de gestión del espacio.

En Píntag se edificaron haciendas de agustinos, dominicos y jesuitas. Destaca Yurac Compañía, de los jesuitas, una joya arquitectónica que ha sobrevivido hasta la actualidad. Llegaron a existir 27 latifundios o haciendas en la zona, entre ellos destacaban: Santa Inés, Santo Domingo, Ubillús, El Rosario, Pinatura, Tolóntag, San Alfonso, Achupallas, Patichupamaba, El Óvalo, El Rancho y Rosaschupa (Vilatuña, E. 1987, p. 40).

La falta de cal y canto para las construcciones del centro de Quito fue suplida con los recursos líticos que proveyó Tolóntag. La fachada de la Iglesia de la Compañía de Quito fue elaborada con este material. Por tanto, hubo un camino que durante tiempos coloniales llevaba hasta Píntag desde Quito.

En tiempos de la independencia, el descontento en la población que vivía sometida al régimen hacendario motivó a que el cura párroco de Píntag, José Riofrío, se convirtiera en uno de los promotores de los movimientos libertarios. Como en otros sectores, luego de conseguida la libertad, nada cambió, salvo las manos de los capataces y los látigos de los señores. A mediados del siglo XIX, el 29 de mayo de 1861, gracias a la Ley de División Territorial de García Moreno, Píntag fue elevada a parroquia civil.

La vida de las haciendas y la reforma Agraria

Durante decenios, e incluso hasta el día de hoy, la vida cotidiana y festiva en Píntag está íntimamente relacionada al mundo de las haciendas. Otrora, esta relación estaba marcada por una fuerte estructura estamental que mantenía sometida a buena parte de los pobladores a situaciones de explotación.

“Tolóntag y El Marco formaban parte de haciendas que llevaban el mismo nombre. También había haciendas de las monjitas clarisas, ellas tenían unos treinta huasipungueros, algunos se encargaban de arar la tierra, pero otros trabajaban en las minas de la Hacienda Yurac que es de donde se sacó el material para construir la iglesia de la Compañía en Quito. Con la Reforma Agraria se terminó la hacienda Tolóntag y se formaron las comunas y las cooperativas: Cooperativa Agropecuaria El Marco, Comuna El Marco, Comuna Santa Isabel, Cooperativa Santa Clara, Comuna Calvario” (Bautista, 2023).

La parcelación de las haciendas dio paso a la formación de barrios y comunas, pero eso no significó una variación total en las maneras en que los pinteños conciben la vida. El chagra o vaquero de los andes quedó inserto como figura fundamental en la memoria de los pobladores.

“Tuve la dicha de nacer en esta familia de valientes chagras que trabajan la tierra, cultivan, cosechan los productos que generosamente esta tierra nos provee, y cómo no mencionar la valentía de montar un gran caballo, enlazar un



toro bravo, participar en un concurso de lazo. El chagra es el personaje mestizo de la serranía ecuatoriana. Serafín Díaz y Elías Ordoñez, mis bisabuelitos, fueron chagras reconocidos por su destreza y don de gente; aún se los recuerda en los relatos de experiencias de antaño” (Ordóñez, 2023).

El calendario festivo y el mundo agrario

En las haciendas existían momentos festivos, generalmente relacionados con la siembra y la cosecha en la que el orden social se invertía, dando paso a la posibilidad de interacción abierta entre peones y patrones. En ciertas ocasiones, se hacían justas de gallos y demostraciones de destreza con los toros y caballos en frente de los propietarios a quienes se les agasajaba. También, como en todo pueblo católico, en Píntag han sido relevantes las fiestas patronales y aquellas más representativas del calendario festivo eclesiástico. Los pinteños recuerdan con especial cariño las fiestas de San Pedro, San Juan y Corpus Christi. En las fiestas el pueblo se llena de danzantes, disfrazados y música. Rosalino Bautista, pingullero de Píntag comenta:

“Cuando ya me empezaron a conocer más, un amigo me puso en contacto con el prioste para las fiestas de Corpus de Alangasí. Él llegó con unas compras: un mediano¹⁹ y una botella de trago. Acepté, pero en Alangasí hay “mama pingulleros.” ¿Cómo voy a competir? Fui sin miedo a la “pisada de carrizo” (primer día de las octavas de Corpus

¹⁹ Un agrado que se ofrece a priostes e invitados en una celebración. Puede contener frutas, panes y alimentos cocidos.

Christi) y asomó un mayor que me dijo: 'guambra tocarás bien, cuidado'. Yo me puse nervioso. Esa noche me amanecí ensayando, la música estaba en mis oídos, sólo tenía que poner los dedos. El domingo ya fui a la toma de la plaza entonando el pingullo y el tambor por primera vez, como mama. Cuando terminamos, a las cuatro de la tarde, me dijeron "mamita, te luciste." Si hay cuarenta danzantes y no hay pingullero, no hay danza, no hay fiesta. Si solo está el pingullero y no hay danza, no hago nada. Todo el grupo depende del pingullero" (Bautista, 2023).

El calendario festivo es intenso en el mundo rural, inicia con los pases del niño y termina con navidad y fin de año. Además, y dada su extensión, hay fiestas en barrios y comunas en las que suelen participar invitados y turistas.

"Las fiestas, más en Tolóntag, eran San Juan con su corrida de gallos y San Pedro con el baile de rucos. Los priostes eran seis alcaldes de Tolóntag y seis de la Comunidad de Marco, eran un total de 12 alcaldes. Entonces se tomaban la plaza frente a la iglesia católica. En las fiestas hay juegos, por ejemplo, en San Pedro se hace el baile de curiquingue: se pone un vaso o pilche de chicha y dos hombres bailan con sus manos atrás intentando alcanzar el pilche de chicha para tomar, el que logra tomar la chicha así, gana algún premio. Ahí se toca la canción "caras caras curiquingue" cuyo autor es el otavaleño Alfonso

Cachiguango. Para cada celebración, para cada fiesta hay diferentes tipos de música” (Bautista, 2023).

En el centro parroquial también existe un gran calendario festivo, aunque, a diferencia de otras parroquias, hay cierta indefinición en las fiestas patronales. Como se ha explicado anteriormente, posiblemente San Jerónimo se asoció a Píntag debido a su primer doctrinero, pero en el santoral hay algunas fechas designadas a San Jerónimo. Quizá por eso, más allá de la fecha patronal el 30 de septiembre, en Píntag se han fortalecido las llamadas fiestas octubrinas, en honor a la Virgen del Rosario, el 7 de octubre. Luego de fiestas, castillos y chamizas, los pobladores recuerdan que había que amanecer para saborear el chocolate pinteño con sánduche de queso de doña Paquita Almeida.

“El 7 de octubre se hacía el Albazo, era la fiesta de la Santísima Virgen del Rosario, nuestra patrona y de San Jerónimo. Era la fiesta de los dos; les sacaban a los dos y les rendían homenaje. Salían en la procesión y todo eso. El 4 de octubre comenzaban ya las fiestas. Pero primero lo religioso. Había los toros el 4 de octubre. Los toros que bajaban del Antisana. A las manadas, venían cubriéndoles los chagras a caballo para que no se desmanden porque los toros eran muy bravos. Salíamos a recibir la manada de toros. En la mitad de la plaza ponía el prioste una paila de bronce grandota de chicha. Hasta el toro se servía la chicha, imagínese que iba y tomaba el toro la chicha. La gente iba y tomaba la chicha. Había heridos y todo. Ahora ya es así, una bambalina” (Almeida, 2023).

Otra celebración de importancia es el Corpus Christi, tanto en Píntag como en parroquias cercanas, la fiesta del Cuerpo de Cristo convoca a danzantes, procesiones y fiesta.

“Eran una maravilla de fiestas. Había las bandas, había muchas cosas muy bonitas. Eran con todo, con todo lo religioso y lo mundano. La iglesia se decoraba bien elegante. Por ejemplo, en el Corpus salían disfrazados los habitantes de los barrios; salían a bailar los soldados, los rucos, los yumbos y la plaza se llenaba de disfrazados. Quemaban los voladores, la chamiza, los juegos pirotécnicos a las 9 de la noche. Daban agüita de canela con pancito de trigo. Se esmeraban los priostes de la fiesta. La procesión era muy linda. Nuestro Señor salía con el cáliz en el Corpus. Cada uno tenía algo que hacer para la fiesta” (Almeida, 2023).

En las fiestas de San Pedro destaca la presencia de los rucos, un grupo dancístico tradicional que fue declarado bien patrimonial inmaterial del Estado. Los rucos salían de haciendas y barrios para, con sus bailes, contagiar de algarabía a los participantes.

“La palabra ruco significa viejo. Ellos usan una máscara de malla con una cara pintada con bigote, una peluca o cabellera, sombrero de paño, una capa o pañuelo, cascabeles y en sus manos llevan una mazorca o un toro. Los indígenas usaban estas máscaras para poder ser parte de las fiestas de los patrones; Píntag era un conjunto de varias haciendas que luego se fueron

transformando en barrios. Para el Inti Raymi los patrones de las haciendas designaban a los rucos y a los yumbos para que fueran a la plaza central. Estos personajes bajaban de las haciendas: Yurac Compañía, San Agustín, San Alfonso, entre otras, para realizar la festiva y competitiva toma de la plaza central” (Sosa, 2023).

La fiesta



Leonardo Zaldumbide. La vida de las parroquias rurales se desarrolla entre tiempos festivos. En la fotografía, un desfile recorre el espacio central de Píntag. Píntag, 2023.

Las fiestas de toros

Al ser un sector agropecuario y ganadero, en Píntag la relación entre el mundo de la hacienda y el ganado ha sido intensa. Las autoridades municipales, en tiempos de la pandemia, y amparados en la Ordenanza Sobre el Maltrato Animal, empezaron a observar y normar las fiestas en las que participan animales. En sectores en los que la vida ha estado relacionada intensamente a la crianza y convivencia con el ganado, este tipo de acciones puede resultar incomprensible. En Píntag se sugiere pensar en escenarios en los que las tradiciones también puedan persistir enmarcadas en el respeto a los animales.

“Píntag era un punto de paso en la arreada de toros que iban a Palugillo, porque eran propiedades de la familia Delgado, los mismos dueños del Antisana. Era todo un espectáculo. La usanza popular no tiene nada que ver con las fiestas que se realizaban en la capital. En las fiestas de toros, por ejemplo, a las chicas más lindas se les pedía que hicieran la colcha (un tapete decorado) en el que decía siempre “Fiestas de Píntag” y “donado por”, estos elementos adornaban la plaza y era el premio para quien montaba mejor los toros; el mejor toreador. Por supuesto que hay maltrato animal, esta es una discusión que se da desde lo urbano, pero involucra a lo rural. Me parece que muchas veces se ve todavía a lo rural como algo alejado de la ciudad, pero no es así, estamos involucrados con esos debates” (Sosa, 2023).



En las fiestas de toros, además del encuentro de la comunidad, se generaba un espacio en el que los chagras demostraban su valentía y los animales su brío. Este tipo de fiestas tiene una raigambre muy antigua y en el fondo de las mismas entra también el sentido erótico y sacrificial de la vida en el campo.

“Existen los concursos de lazo en donde se ve la destreza de jinete con su caballo, se trata de manejar con soltura una veta elaborada con el cuero del animal. Este concurso consiste en que dos personas montadas enlazan al toro y el chaki, un tercer personaje, es el que amaña las patas del toro y lo direcciona nuevamente al corral, el grupo que realice en la menor cantidad de tiempo es el que se lleva la victoria”.

Recuerdos de la parroquia

Como en el resto de parroquias, la dotación de servicios básicos y de comodidades tecnológicas se demoró en llegar. Los parroquianos hablan de un tiempo en el que la calma y el silencio eran la norma en la cotidianidad pinteña. Comenta el historiador Rex Sosa: *“Las primeras imágenes que me hice del pueblo fueron calles empedradas, aquella cotidianidad pacífica que existía”*. El recuerdo del cronista se opone a la situación actual en la que la parroquia ve, cada vez más cerca, al avance de la ciudad y al proceso de urbanización: ¿Qué queda de lo rural?

“Soy de la época en que vi cómo llegaba la tecnología a Píntag. Los primeros años no había luz eléctrica, primero existió una pequeña planta hidroeléctrica que funcionaba con las acequias. Luego ya en los años 80 llegó la luz como tal.

Eso hizo que la gente saliera en un gran desfile espontáneo porque ya teníamos este servicio básico. Las dos primeras televisiones que llegaron fueron la de Doña Paquita Almeida, de la panadería, y la del señor Miguel Salas, al otro lado del parque. Luego llegaron los televisores de Luis Balseca y Humberto Haro. Los niños, con toda la confianza, ingresábamos a sus dormitorios para poder ver la televisión. Mi tío Segundo Freire se dedicaba a la construcción de carrocerías, entonces de madera, de buses y camiones; eso permitió que también nosotros tuviéramos televisión, se la ponía en el corredor para que vengan todos los del barrio” (Sosa, 2023).

Ese tiempo cercano y distante es visto con nostalgia por los mayores, pero también con recelo por los jóvenes. Píntag está plenamente integrada al resto del Valle, cuenta con cooperativa de buses, servicios básicos y conexión. Otrora las calles eran empedradas o de tierra; poco a poco se han ido adoquinando o asfaltando las calles y ordenando el cementerio, la plaza y las calles.

“Ahora son 38 barrios. Píntag es gigante. El pueblo se convertía en el punto en que se concentraban varios organismos como la iglesia o la tenencia política. En la escuela se aprendía las primeras letras, pero también a labrar la tierra porque al lado de las aulas teníamos nuestras pequeñas parcelas. El crecimiento poblacional y la urbanización hicieron que las chacras dieran paso a la construcción de más aulas” (Sosa, 2023).



Gastronomía pinteña

La gastronomía de la parroquia refleja la diversidad de su territorio. Si bien el centro de la alimentación lo componen platos con base en granos y tubérculos, también ha habido la posibilidad de incorporar a la dieta carnes criadas, o de caza, como conejos o venados.

“El tostado con queso y panela, las habas calpo, las papas con cáscara. El chapo hemos hecho sin compasión con agüita de cedrón o de hierbaluisa, con tostadito. Íbamos a los chugchis, donde cavaban las papas, recogíamos las papitas. Lo mismo con el trigo, la cebada, el maíz, donde había cosecha. Porque sembraban hartísimas cementeras y de eso se alimentaba Píntag. Se alimentaba de los chugchis. Hacíamos tostadito y en el molino hacíamos la máchica. También íbamos al chugchi de habas. Todo Píntag vivía de eso, del chugchi. Porque los hacendados sembraban hectáreas de habas, de trigo, de papas, de trencilla, el maíz era una belleza. Para la escuela, llevábamos habitas tostadas a la escuela, llevábamos chapo también a la escuela. La mayor parte con tostado, habitas y chapo de cucayo” (Almeida, 2023).

Si existe una tradición culinaria que ha vuelto famosa a Píntag es la de sus tradicionales panes “Carlitos” en el parque. Su propietaria Paquita Almeida ha creado una receta tan deliciosa que se dice: “Si usted fue a Píntag y no comió un “Carlitos”, nunca estuvo en Píntag.”

“Comencé con el pancito que Dios mismo me dio. Traje eso y se acabó en diez minutos, entonces me fui de volada a traer más, más y más. La primera panadería que puse acá en Píntag fue hace 49 años. Ya no sabíamos qué poner en la masa para que salga un pan delicioso. Se me ocurrió: “a esta masa, maestro, pongámosle queso y pongámosle el nombre de mi esposo, ay tontera, pongámosle”. Y fue un éxito, la bendición de Dios fue una maravilla. Y ahí fue creado aquí en Píntag el “Carlitos”. En el año 72, el 14 de octubre, tengo anotada la creación del Carlitos, de ahí lo demás uno se inventa, viene un maestro y dice: hagamos esta cosa, hagamos otra” (Almeida, 2023).

Panadería Paquita



Leonardo Zaldumbide. Se dice que, si vino a Píntag y no comió un pan “Carlitos”, nunca vino a Píntag. Píntag, 2023.

La cercanía a los páramos indómitos determinó que en Píntag se consumiera también la carne de monte, especialmente el conejo. También, en ocasiones especiales, se acostumbraba a obsequiar a los invitados platos de papas con cuy. Un mediano tradicional se componía de 12 cuyes, 2 gallinas y una lavacara de papas; todo acompañado de la deliciosa salsa de maní y pepas de zambo.

Fuera de clichés y frases hechas, Píntag es un pueblo mágico. Aún conserva en su discreta lejanía, la belleza de lo rural y los encantos del silencio.

Cronistas Participantes

Rosalino Bautista: Presidente de la comuna de Tolóntag.

Rex Tipton Sosa Freire: Historiador y docente universitario.

Almeida: Dirigente histórica de Píntag. Inventora del pan Carlitos.

Fabián Cuenca: Gestor cultural. Secretario de la parroquia.

Edwin Elías Ordoñez Díaz: Gestor cultural y director del grupo Píntag Tradiciones.

Félix Manuel García: Artista plástico y gestor cultural.

Rubelio Adriano Ramírez Zúñiga: Rector de la Unidad Educativa Fiscomisional San Jerónimo. Docente.

María Augusta Páez Baquero: Docente de Historia.

María Mercedes Toapanta González: Docente de Ciencias Sociales.

Referencias

- Andrade, G.(2016). *Las comunas ancestrales de Quito*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Borchart. C. (1981). “El periodo colonial”. En Moreno S. (Ed.) Pichincha. *Monografía histórica de la región nuclear ecuatoriana*. Consejo Provincial de Pichincha.
- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). “Parroquias rurales del cantón Quito”. En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Ortiz, G. (2012). “Historia antigua del cantón Rumiñahui”. En Ortiz, A. (Ed.) *Memoria histórica del Cantón Rumiñahui*. Gobierno Autónomo Descentralizado del Cantón Rumiñahui.
- Peralta, E. y Moya, R. (2001). Guía arquitectónica de Quito. Trama.
- Salazar, E. (2005). *Entre mitos y fábulas. El Ecuador aborigen*. Corporación editora nacional.
- Salomon, F. (2011). *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Fonsal.
- Sosa, R. (1996). *Miscelánea histórica de Píntag*. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito / Abya Yala.
- Vilatuña, E. (1987). *Píntag. Historia y desarrollo*. Consejo Provincial de Pichincha.



HITO

de la parroquia

PÍNTAG



El General Píntag

Cronistas de la parroquia:

Rosalino Bautista, Rex Tipton Sosa Freire, Paca Magdalena Almeida, Fabián Cuenca, Edwin Elías Ordoñez Díaz, Félix Manuel García, Rubelio Adriano Ramírez Zúñiga, María Augusta Páez Baquero, María Mercedes Toapanta González

Equipo gestor:

Leonardo Zaldumbide, Daniel Rivera, Natalia Rivadeneira, Sebastián Borja, José Roldán. En colaboración con Rafael García Díaz.

Mayo de 2023

RESUMEN

La figura de Píntag, un notable guerrero y cacique, según cuentan cronistas, fue elevada a ícono de la resistencia local frente al “invasor” del sur.

Píntag habría muerto pocas décadas antes de la instauración del sistema hispano, sin embargo, esta población ya se había identificado con el mítico guerrero. Píntag es, por tanto, la referencia a una figura histórica que se funde con la leyenda, pero también es la historia del poblado y de sus habitantes.

La nominación de Píntag como el hito parroquial no supone, como pensaban algunos especialistas locales, el desarrollo de una doctrina histórica enfocada en encontrar la veracidad detrás de una figura heroica; entendimos que implicaba tejer los lazos entre esas tradiciones histórico-narrativas y los elementos que configuran la identidad pinteña: la rebeldía y la altivez, por ejemplo.

Palabras clave: Píntag, historia, memoria, cultura.



El General Píntag

Los debates para determinar el hito parroquial en Píntag fueron intensos y, como en pocos sitios, la designación del hito tuvo relación con un personaje que, en definitiva, convierte a la parroquia misma en su hito. Para los pinteños, Píntag, más allá de la veracidad histórica o de la leyenda que rodee al personaje, los representa como una población rebelde y altiva. Píntag es una figura histórica y Píntag son ellos mismos.

La historia de esta parroquia está íntimamente ligada a la resistencia que tuvieron los incas en los territorios de los Andes del norte. Afirma Ernesto Salazar (2005), que, en el avance de las tropas cuzqueñas, a fines del siglo XV e inicios del siglo XVI, se encontraron, en la zona del actual Ecuador, con señoríos o cacicazgos bastante organizados política e infraestructuralmente. Esta situación motivó una férrea defensa territorial que puso en el tablero alianzas, disputas y resistencias. No se trató, según se lee en explicaciones simplistas, del avance de un invasor hacia un territorio indómito, sino más bien, de una serie de procesos en los que un imperio en auge se encontró con focos de resistencia organizados.

Cieza de León, cronista hispano, habla de la existencia de una “liga” de resistencia en la zona de Quito. De ahí que se ha sugerido que se había formado una suerte de Confederación que se habría enfrentado a los Incas. Las crónicas tempranas dan cuenta de algunos nombres de caciques que habrían enfrentado la expansión incásica, entre otros: Calicuchima, Nazacota Puento, Cantu, Píntag, Quilago, La señora de Cochasquí.

Esta organización cacical enfrentó distintos momentos históricos del avance inca. Primero durante las campañas

de Túpac Yupanqui y luego en las ejecutadas por Huayna Cápac. Durante este último periodo, posiblemente entre los años 1520 y 1525, Píntag asumió la defensa de los pueblos de la zona de Quito.

Miguel Cabello Balboa, en su *Miscelánea Austral*, se refiere a este cacique y guerrero como un “valiente y valeroso capitán de la etnia de los caranquis.” El hecho de que se lo nombre capitán en una crónica de la época, seguramente, designa a un gobernante local. Los caranquis, por otro lado, se asentaban desde el sur del Valle de los Chillos hasta la actual provincia de Imbabura, por tanto, el espacio defendido era grande y plagado de accidentes geográficos.

Píntag habría liderado una serie de emboscadas y escaramuzas que lo llevaron a resistir en la batalla de Yahuarcocha. De este dantesco escenario logró huir con 1000 guerreros hacia el Valle de los Chillos, según da cuenta Cabello de Balboa. En esta zona se habría pertrechado y resistido durante una larga temporada hasta que finalmente fue hecho prisionero en las estribaciones del Antisana. La historia de este líder se torna mítica cuando se llega al momento de su muerte. Buena parte de los textos escolares rescatan que, una vez capturado, se negó a comer. Y aunque el Inca reconoció su grandeza como guerrero, Píntag se dejó morir de inanición. Era común que a los caciques rebeldes se les desuelle y, se afirma que con Píntag se hizo lo propio. Huayna Cápac, en reconocimiento a su valentía, habría mandado a hacer un tambor con su piel. Lo de *general*, es producto de la historia decimonónica, en la que se buscó situar a las confrontaciones precolombinas en un tablero geopolítico militar.

A Píntag se lo representa altivo y con mirada esperanzadora; en uno de los ingresos al poblado yace emplazada una escultura majestuosa del cacique y en algunos lugares del lugar es posible encontrar pinturas y representaciones que sostienen una geografía heroica de la que pinteños y pinteñas se sienten parte.

Referencias

- Andrade, G.(2016). *Las comunas ancestrales de Quito*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Borchart. C. (1981). “El periodo colonial”. En Moreno S. (Ed.) Pichincha. *Monografía histórica de la región nuclear ecuatoriana*. Consejo Provincial de Pichincha.
- Del Castillo, R; Carofilis, P; Burbano, L. (1992). “Parroquias rurales del cantón Quito”. En Bustamante T. (Ed.) *Quito: comunas y parroquias*. Dirección de Planificación del Municipio de Quito.
- Ortiz, G. (2012). “Historia antigua del cantón Rumiñahui”. En Ortiz, A. (Ed.) *Memoria histórica del Cantón Rumiñahui*. Gobierno Autónomo Descentralizado del Cantón Rumiñahui.
- Peralta, E. y Moya, R. (2001). *Guía arquitectónica de Quito*. Trama.
- Salazar, E. (2005). *Entre mitos y fábulas. El Ecuador aborigen*. Corporación editora nacional.
- Salomon, F. (2011). *Los señores étnicos de Quito en la época de los Incas*. Fonsal.
- Sosa, R. (1996). *Miscelánea histórica de Píntag*. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito / Abya Yala.
- Vilatuña, E. (1987). *Píntag. Historia y desarrollo*. Consejo Provincial de Pichincha.



¡Escanea el código QR para
acceder a un mundo digital
lleno de historias, videos,
fotografías, gráficos
interactivos y más
información!

Ilustración de portadas por: Vanessa Sánchez / va.nesza